



¿Un Universo

para ser habitado?

Segunda parte.

Pr. Joaquín Yebra.

COMUNIDAD CRISTIANA EBEN-EZER
DE VALLECAS-VILLA.

CONTENIDO:

INTRODUCCIÓN:.....	2
LA CONTROVERSIA:	13
LAS DIMENSIONES DEL UNIVERSO.....	31
¿EL CIELO O LOS CIELOS?	44
LA CATÁSTROFE ANTERIOR A LA CREACIÓN DEL HOMBRE ADAM.	68
LA TEORÍA DE LAS CUERDAS Y LA BIBLIA.....	112
¿SOMOS UNA PEQUEÑA ISLA CONTENIDA DENTRO DE UN METAUNIVERSO INFINITAMENTE DIVERSIFICADO?	129
PALABRAS FINALES:.....	150
BIBLIOGRAFÍA:.....	153

“Al hombre de ciencia le gusta distinguir entre la realidad y la especulación. Pues considerado el Universo en su totalidad, no puedo eludir la realidad de que tiene diseño inteligente. Por esto quiero decir que el Universo muestra en escala magnífica la misma clase de relación recíproca en su funcionamiento y eficiencia de planteamiento que se esfuerza por lograr un ingeniero en sus empresas, que son inferiores.”

Dr. Williams Swann, reconocida autoridad sobre la radiación cósmica.

“A veces pienso que sí, y en otras ocasiones creo que no. El Universo no es uniforme. Y el Universo tiene estructura. Estos dos hechos son asombrosos. El Universo no es algo que haya surgido al azar.”

Dr. Jean Audouze, cosmólogo.

“¿Cuáles son las propiedades fundamentales necesarias para que surjan criaturas como nosotros? ¿Es una casualidad que se tengan esas propiedades o existe alguna razón más profunda? ¿Existe algún plan complejo que garantice que el Universo está hecho a la medida de nuestras necesidades?”

John Gribbin y Martin Rees, reconocidas autoridades en cosmología.

“El Universo es una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.”

Blaise Pascal.

INTRODUCCIÓN:

“El Universo es un enorme y bello lugar. Es mucho mayor que cualquier cosa que nadie haya soñado jamás. Si sólo fuésemos nosotros, entonces sería un abrumador desperdicio de espacio, ¿no es verdad?”

Carl Sagan.

Esta segunda parte de “¿Un Universo para ser habitado?” responde a la necesidad de seguir estudiando un tema apasionante que, desde nuestra perspectiva, continúa perteneciendo a la categoría de las “*facturas impagadas del cristianismo organizado*”. Retomamos, pues, lo que dejamos en la Navidad de 2007.

El Universo sigue despertando en todos nosotros verdadera fascinación. Pocos son los humanos que no se siguen haciendo preguntas ante la realidad de un cosmos que se eleva por encima de los hombres y de nuestras vergonzosas miserias.

Entonces surgen las preguntas frente a los grandes interrogantes de la existencia:

¿Qué sentido tiene un Universo que supera inimaginablemente nuestra capacidad de ser?

¿Es eterno este Universo nuestro que nos parece que siempre ha estado ahí?

¿Cómo es que estamos constituidos por la materia residual de una supernova, que eufemísticamente la Biblia denomina “*polvo de la tierra*”?

¿Dónde encajamos nosotros, seres minúsculos que vivimos sobre un pequeño “*guisante*” que flota misteriosamente en medio de una encrucijada de océanos estelares?

¿Estamos solos en el Universo? ¿Somos piezas singulares dentro del cosmos?

Cuando Alberto Einstein desarrolló su revolucionaria teoría general de la relatividad en el año 1916, sus cálculos matemáticos apuntaban hacia una extraordinaria conclusión: El Universo está en expansión, lo que implicaba que el Universo había tenido un comienzo. Sin embargo, Einstein, como la mayoría de los científicos de sus días, creía en un Universo eterno, sin principio ni fin, por lo que se resistió a aceptar una conclusión que implicaba la idea de la creación, y, por ende, de un Creador. Con el paso del tiempo, Einstein no tuvo más remedio que reconocer y aceptar su error.

Ahora bien, si alguien como Einstein pudo cometer semejante equivocación, creo que podremos estar de acuerdo en que cualquiera de nosotros también podemos errar, especialmente cuando se trata de aceptar la idea de un Creador. Y mientras que la religión vinculada al poder secular, e incluso algunas corrientes filosóficas, fueron en el pasado un serio obstáculo para la investigación científica, como ocurrió en los días de Galileo Galilei, las cosas han cambiado drásticamente en nuestros días. Desde hace bastantes años, el prejuicio contra la posibilidad de un Dios Creador, de un Diseñador Cósmico y Dios personal ha levantado una gruesa barrera que no han permitido a muchos científicos tener en consideración la revelación en sus estudios e investigaciones.

Sin embargo, en este caso como siempre, la verdad se ha ido abriendo paso, y hoy la expansión de las galaxias es un hecho incuestionable que demuestra la realidad de que el Universo Ha tenido un principio, un origen, algo que el Dr. Stephen Hawking, uno de los astrofísicos de mayor reconocimiento en nuestros días, ha calificado como *“una de las mayores revoluciones del siglo XX.”*¹

Cuanto más libros de divulgación científica rigurosa llegan a nuestras manos, mayor es la sorpresa que nos produce comprobar que entre los divulgadores, especialmente los anglosajones, es muy destacado el número de quienes llegan a dos conclusiones generales. La primera de ellas es que el Universo presenta el claro aspecto de ser algo especial, y la segunda es que respecto a los humanos ocurre exactamente lo mismo. Todo parece indicar que éramos esperados en este planeta, y que el Universo estaba igualmente aguardando nuestra llegada, lo cual, creemos ha de despertar en nosotros auténtica humildad, frente a las posiciones de antropocentrismo recalcitrante por parte de aquellos que se ponen nerviosísimos cuando se les insinúa la posibilidad de que no seamos la única forma de vida organizada dentro del cosmos. Esta es una reacción que paradójicamente se da mucho más frecuentemente entre creyentes que entre incrédulos, agnósticos o ateos.

Naturalmente, desde la perspectiva científica no pueden los físicos y otros estudiosos afirmar la existencia de Dios, y mucho menos la de un Dios personal. No podemos esperar que los físicos sean también necesariamente metafísicos, ni que los científicos adopten posiciones místicas. Sin embargo, muchos científicos en nuestros días se detienen ante la necesidad de tener que reconocer que para que algo sea *“especial”* es menester que exista un observador, lo que conduce necesariamente a la asunción de la existencia del diseño inteligente y por ende de un Diseñador, es decir, de Dios.

Las argumentaciones respecto a la naturaleza *“especial”* del Universo y de la vida humana sólo pueden fundamentarse en nuestra propia capacidad para la comprensión del Universo y su aparente funcionamiento y desarrollo en base a

¹ Hawking, Stephen, *“A Brief History of Time”*, pp. 38-51, Bantam Books, New York, 1990.

reglas físicas y matemáticas. Es decir, se trata de una argumentación que forma parte de nuestra propia existencia y su capacidad para buscar explicaciones a todas las cosas, y muy especialmente nuestra habilidad para explicar matemáticamente todo cuanto posee una estructura susceptible de ser representada, en su relación con todas las demás estructuras, mediante dicha expresión matemática.

Sin embargo, creemos que limitarnos a las aportaciones de la física y de la expresión estructurada de las matemáticas sería caer en una especie de reduccionismo cartesiano, a la semejanza de creer que toda la inmensidad del Universo existe para que unos pocos hombres, dentro de la historia de la humanidad, puedan observar muy de lejos una minúscula fracción de ese cosmos inalcanzable, sin que jamás podamos tener acceso a la mayor parte de esa Creación vacía y carente de un ojo que la observe, portadora de un mensaje mudo sin receptor audible, y de imágenes que jamás alcanzarán la capacidad visual de ninguna criatura dentro del Universo.

Muchos estudiosos creen tener respuestas a algunas de nuestras preguntas. Es un auténtico aluvión el formado por quienes consideran primitivismo aceptar determinados dogmas religiosos, pero ellos mismos caen y se amparan en el *superdogma* de que todo este Universo material, desde las ínfimas partículas subatómicas hasta las formas más complejas de la materia y de la vida, partieron de la nada y evolucionaron hasta alcanzar sus formas actuales mediante una red de casualidades encadenadas. Y todo ello sin sentido, sin significado, sin meta, sin propósito ni esperanza; como si se tratara de una especie de broma procedente de nadie.

Naturalmente, ni mucho menos responden todos los miembros de la comunidad científica a estas características. Hallamos a numerosísimos hombres y mujeres de ciencia que, desde posiciones tanto agnósticas como creyentes, muestran una sabia prudencia al respecto de lo que venimos tratando. Son los verdaderos científicos que se destacan por su humildad.

Sin embargo, desde frecuentes posturas de orgullo y soberbia, muchos pseudocientíficos infectados por la amargura se dedican a dar explicaciones de

lo que ven, y especulan metafísicamente, aunque al mismo tiempo desprecien las posturas metafísicas de otros, desde posiciones corporativamente autoprotegidas por su aureola de “*ciencia*”. Pero la realidad constatable es que cuando llegamos a las grandes preguntas, a los grandes interrogantes de la existencia, éstos se ven obligados a reconocer que *la respuesta es que no tienen respuesta*. Quienes compartan con ellos este dogma serán bien considerados intelectualmente, mientras que quienes tengamos una respuesta seremos tenidos por descerebrados. Así son las cosas.

Por otro lado tenemos a quienes afirman con el salmista que “*los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos*” (Salmo 19:1), lo cual es ciertísimo. Sólo tenemos que acceder a las imágenes de las páginas web del telescopio Hubble o de la NASA para verificar que efectivamente esto es así; que cuanto más hondamente penetramos en las profundidades del Universo y mayor es la hermosura del tejido cósmico que contemplan nuestros ojos, más extraordinariamente espectacular resulta la visión del Universo.

Hoy es perfectamente posible quedarnos estupefactos, sin salir de nuestro gabinete, ante imágenes espectaculares transmitidas por Internet que hasta hace muy poco tiempo ni siquiera eran visibles para astrónomos del más elevado nivel profesional. Sin embargo, actualmente podemos sentir como si los grandes telescopios estuvieran instalados en nuestro salón, dentro del televisor o de la pantalla del ordenador. Sólo tenemos que preguntar a nuestro ordenador para acceder a minúsculas partículas del espacio sideral, en medio de planetas, constelaciones y zonas multicolores de nubes moleculares de radiación cósmica.

Nuestra sensación es la de estar observando el espacio a través de un verdadero telescopio a nuestra entera disposición, ofreciéndonos la ubicación de cada cuerpo estelar, de cada galaxia y planeta, con cantidades ingentes de información procedente de los principales observatorios del mundo. Esto nos provee una perspectiva unificada de las relaciones existentes entre todo lo que nuestra humanidad ha ido recolectando del saber en torno a todos

los objetos del firmamento, desde los albores de la humanidad hasta nuestros días; lo próximo y lo más recóndito, lo inmenso y lo infinitesimal, lo espectacular y lo más oscuro y sobrecogedor. Y todo ello, cuando nuestro corazón es humilde, nos mueve al reconocimiento de la pequeñez de la naturaleza humana. Así es como podemos comprender el alcance de las palabras del salmista al cantar que *“los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.”*

Pero el gran interrogante humano permanece absolutamente inalterado:

“¿Por qué todo esto?”

“¿Qué necesidad había de todo este ‘montaje’, cuando la inmensa mayoría del Universo jamás será visible para los habitantes de la Tierra?”

“¿No es esta pregunta suficiente para comprender que toda la grandeza del cosmos no puede existir solamente para quienes nunca podrán contemplarla en su plenitud?”

“¿Cuál fue la intención y propósito de Dios al crear este vasto Universo que supera en mucho la capacidad de ser contemplado por un solo espécimen de toda la humanidad, ni siquiera sumando a todos sus individuos y todos los momentos de la historia?”

Estas son las preguntas legítimas que necesariamente nos mueven a pensar en voz alta, a reflexionar y a aproximarnos a las Sagradas Escrituras desde perspectivas distintas a las que sólo han tenido en consideración posiciones religiosas tradicionales al servicio de las iglesias históricas.

Creemos que la respuesta existe y que se halla en las páginas de las Sagradas Escrituras. Naturalmente, no se trata de una respuesta al estilo de las que nosotros solemos buscar en nuestra tendencia a hallar fórmulas, olvidando que la forma en la que las Sagradas Escrituras responden a los preguntas de los buscadores no es mediante formulaciones, sino a través de principios. Por eso es que la Biblia revela no sólo que Dios existe, sino que es el Creador y Sustentador del Universo; que no sólo es el Creador de las estrellas, sino que

tiene nombre para todas y cada una de ellas. Y todo esto significa que el Universo tiene muchos propósitos que se nos escapan de nuestra mente finita.

Job 38:31-33: *“¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?”*

Salmo 147:4: *“Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.”*

Isaías 40:26: *“Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.”*

¿Responde la Biblia al interrogante del propósito divino en la Creación del Universo? Creemos hallar la respuesta en muchos pasajes de las Escrituras, pero nos bastaría con las inspiradas e inspiradoras palabras del sencillo texto de Isaías 45:18:

“Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Señor, y no hay otro.”

Exactamente lo mismo es lo que el Eterno revela respecto de los cielos en los que se halla la Tierra:

Isaías 40:22: *“Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.”*

En ambos textos podemos comprobar que el propósito divino es idéntico para los cielos como para nuestra Tierra. Ni nuestro humilde planeta, ni la inmensidad de los cielos, existen para ser un cementerio cósmico carente de la nota de la vida, cuyo Autor es Dios. El Eterno formó el Universo, éste que

nosotros apenas comenzamos a conocer, al igual que otros posibles Universos, con el fin de ser habitado, no como un álbum de fotos de su poder para no ser contemplado, por cuanto el ojo humano apenas puede vislumbrar una fracción infinitesimal del cosmos. Dios no creó vacíos informes para que permanezcan como tales por toda la eternidad. El Señor siempre quiere llenar todas las cosas con vida. Por eso se nos dice en las Sagradas Escrituras que tanto los cielos como la Tierra fueron creados para servir de morada.

Naturalmente, la pregunta lógica en estos momentos es: ¿Quiénes habrán de ser los habitantes de los cielos y de la Tierra? Respecto a nuestro planeta, no podemos albergar ninguna duda. Nosotros, la especie humana, somos quienes en los designios divinos hemos sido formados sobre este astro, y constituidos de su misma esencia para ser administradores de este planeta:

Génesis 1:26-28: *“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”*

Es, pues, mucho más que poesía afirmar que somos criaturas de este Universo de Dios, y que estamos hechos de la misma materia del resto del cosmos; que como hemos afirmado anteriormente, somos del polvo de la tierra; es decir, de residuos galácticos, restos de una supernova, al igual que la alianza matrimonial de oro que llevo en el dedo pulgar de mi mano izquierda; que nuestro origen más remoto parece proceder del mismo momento en que se gestaron las señales que en forma de bombardeo de electrones golpean las pantallas de nuestros televisores cuando no nos llega una emisión programada.

Creemos que las respuestas a estas preguntas están íntimamente relacionadas, no con mitos ni especulaciones religiosas o filosóficas, sino, antes bien, con el mensaje que nuestro Señor Jesucristo trajo de parte del

Padre Eterno a esta Tierra hace unos dos mil años; un mensaje que ha quedado circunscrito al contexto religioso tradicional de las iglesias históricas, por lo cual ha ido perdiendo vigencia a los ojos de quienes han seguido el camino de los buscadores inquietos e insatisfechos con respuestas simplistas.

Si queremos buscar esas respuestas, tendremos que aproximarnos a las páginas de nuestras Biblias, y hacerlo con ojos abiertos, desprovistos de prejuicios religiosos de naturaleza dogmática, y alejarnos todo lo posible – creemos sinceramente que no es posible hacerlo de forma total y absoluta-- de las ideas apriorísticas que fueron sembradas en nuestra mente, tal y como lo hicieron todas las generaciones que nos precedieron, y seguramente nosotros también haremos con quienes nos siguen. Pero si verdaderamente anhelamos conocer lo que Dios ha revelado en su Palabra respecto al significado y el propósito de este inmenso Universo, dentro del cual nos hallamos inmersos; si deseamos conocer el futuro de los trillones de trillones de galaxias que pueblan los océanos siderales, y llegar a vislumbrar, aunque sólo sea de forma insinuante, el futuro que nos espera como especie, así como los papeles que Dios tiene asignados para sus hijos e hijas, entonces hemos de perder temores, de esforzarnos por dejar a un lado las ideas apriorísticas a las que hemos hecho y haremos mención en el curso de este trabajo, y entusiasmarnos con Dios nuestro Señor y su magna Creación.

Al mismo tiempo, le realidad es que lo que desde el misticismo metafísico se consideraba como la existencia de uno o varios universos paralelos, lo que mucho denominaban “*dimensiones astrales*”, ahora es algo que muchos físicos han dado la vuelta convirtiendo la idea mística en una teoría científica de “*universos paralelos*”, según la cual coexisten muchos universos posibles. Esto nos llevaría a considerar la denominada “*teoría de cuerdas*”, sobre la cual no tendremos más remedio que dedicar algún espacio en el curso de este trabajo.

Después de muchos siglos de pensamiento en la existencia del Universo de forma armónica, estable y *newtoniana*, hoy nadie duda respecto a la realidad de un Universo extraordinariamente dinámico, una especie de “*Universo de Universos*”. Así es como surge la “*teoría de cuerdas*”, una forma de explicar la

Creación de manera inaudita, según la cual la unidad de la materia está compuesta por “*cuerdas*”, y cada una de ellas posee un “*tono*”, como si el Universo estuviera *orquestrado*, de ahí la denominación “*cuerdas*”, lo que abre las puertas a la posibilidad de once dimensiones.

“Aquellos cuyos corazones están centrados en la realidad merecen recibir el título de filósofos.”

Platón, en “La República”, 380 a.C.

“Negar la realidad genera la megalomanía, la enfermedad ocupacional más extendida entre los filósofos profesionales.”

Karl Popper, Físico austriaco (1902-1994).

“Cuando me siento obligado a resumir la teoría general de la relatividad en una sola frase, digo que ‘el tiempo y el espacio y la gravitación no tienen existencia independiente de la materia...’ Los objetos físicos no están en el espacio, sino que los objetos están espacialmente extendidos. De esta manera, el concepto del ‘espacio vacío’ pierde su significado... La partícula sólo puede aparecer como una región limitada en el espacio en el cual la fuerza del campo o la densidad de la energía son particularmente grandes.”

Albert Einstein, Físico-matemático alemán.

LA CONTROVERSIA:

Todo lo que nos rodea en este planeta, en la tierra, en los océanos y en el cielo, son demostraciones del orden, la belleza, la exactitud, la adaptación y la planificación inteligente de un Creador. Consideramos la maravillas de la Creación –la belleza de las flores y su perfume, los cristales de un copo de nieve, las alas de las mariposas, las plumas de los pájaros, la tela de las arañas, los instintos extraordinarios de las abejas, el milagro de la migración de las aves, el sistema de orientación del murciélago-- y nos sentiremos avergonzados si hemos caído en la trampa de creer en nuestra autosuficiencia, en la casualidad o en una ciega evolución carente de sentido y propósito.

Salmo 19:1: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.”*

Isaías 40:26: *“Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.”*

En el cielo que vemos sobre nuestras cabezas existen las mismas evidencias del orden, belleza y propósito que vemos sobre nuestro planeta, solamente que lo contemplamos en unas dimensiones inmensas. Cuando consideramos el firmamento que se extiende sobre nosotros, y pensamos en la enormidad de su tamaño, peso, velocidad, distancias y temperaturas de los billones de billones de soles y planetas, sus órbitas, movimientos y velocidades, el equilibrio preciso entre sus potencias, el sincronismo perfecto, las leyes conocidas y las que todavía desconocemos, nos sentimos ridículamente pretensiosos al imaginar que todo eso haya podido surgir por sí mismo. Y por la misma razón,

sentimos un escalofrío al pensar en la posibilidad de estar absolutamente solos en medio de los océanos siderales.

Metrodorus de Chio, filósofo griego presocrático del siglo IV a.C., perteneciente a la escuela de Demócrito², fue un importante precursor de Epicuro³. Aceptaba la teoría de Demócrito respecto a los átomos y la pluralidad de los mundos en el Universo. Metrodorus, según las enseñanzas de Cicerón⁴, afirmaba que “*no sabemos nada, ni siquiera si sabemos o no*”, y sostenía que “*cada cosa es para cada persona solamente lo que aparenta ser*”.

La cita siguiente se le atribuye, y de ser cierta su autoría, demostraría que Metrodorus seguía una filosofía cosmológica muy avanzada para el mundo antiguo en el cual le correspondió vivir:

*“Considerar la Tierra como el único mundo habitado del espacio infinito es tan absurdo como afirmar que en una llanura extensa sólo crece una espiga de trigo.”*⁵

En el siglo II d.C., Luciano de Samosata⁶ menciona en su obra titulada “*Vera Historia*”, la posibilidad de la existencia de vida inteligente habitando la Luna,

² Demócrito de Adbera (460-370 a.C., contemporáneo de Sócrates. Fue conocido en sus días por sus maneras extravagantes de comportamiento desenfadado. Viajó por Egipto, Caldea, Persia e India en busca de conocimiento.

³ Epicuro de Samos (341-270 a.C.) fundó la corriente de pensamiento que conocemos como “*hedonismo*”. Recibió la influencia del atomismo de Demócrito. Su escuela estuvo ubicada en unos jardines de la ciudad de Atenas. Adquirió fama y respeto por ser un hombre culto, refinado y de carácter noble.

⁴ Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.) fue jurista, filósofo, jurista, orador y escritor romano, considerado uno de los más destacados retóricos y estilistas de la prosa latina durante la República Romana.

⁵ *Aetius Placita, i.5.4.*

⁶ Luciano de Samosata nació hacia el 125 d.C. y murió en el 192. Fue filósofo griego de extracción humilde, y compartió su enseñanza de la filosofía con la práctica de la escultura y la abogacía. En Atenas fue un sofista ambulante. Además de sus ejercicios de retórica, como el “*Elogio de la Mosca*”, escribió un “*Tratado sobre cómo escribir la Historia*”, numerosas obras filosóficas, satíricas y morales, como “*La Pantomima*”, “*El Pecador*”, “*Diálogos de los dioses*”, “*La Asamblea de los dioses*”, “*El Parásito*”, “*El Maestro de Retórica*”, “*El Asno*”, “*El Pie Ligero*”, “*La Tragedia de la Gota*”, “*Diálogos de los Muertos*”, “*Diálogos de las Cortesanas*”, “*Caronte el Cínico*” y “*Prometeo*”. Fue muy imitado tanto por Erasmo de

mientras que Bernard Le Bovier de Fontenelle, escribió en su obra *“Entretiens sur la Pluralité des Mondes”* (*“Discusión sobre la Pluralidad de los Mundos”*), una extensa argumentación a favor de la existencia de otros mundos habitados como nuestra Tierra.⁷

Desde que la investigación científica confirmó el hecho de que nuestro planeta no es único, sino que se trata solamente de uno de los muchísimos cuerpos estelares que pueblan el Universo conocido, innumerables científicos, filósofos, teólogos, pensadores y buscadores de todos los campos del quehacer humano se han sentido fascinados por la idea de hallar vida, y muy especialmente vida inteligente, más allá de las fronteras de nuestro planeta.

La controversia respecto a la posibilidad de hallar referencias a la posible existencia de otros mundos habitados dentro del cosmos continúa hasta nuestros días. La expresión *“vida extraterrestre”* se emplea para referirse a formas hipotéticas de vida que pudieran haberse originado, haber existido o existir actualmente en otros puntos del universo, más allá del planeta Tierra.

Si somos honestos, y nosotros pretendemos serlo, no contamos con ninguna evidencia ni a favor ni en contra de dicha posible existencia. Solamente podemos hacer referencia a estimaciones y conjeturas al respecto de este asunto, todas ellas más allá de la epistemología científica. Ahora bien, como mostrábamos en la primera parte de este trabajo, el tema no es ni mucho menos novedoso, sino que con toda seguridad podemos afirmar que tiene al menos una antigüedad de tres milenios.

La idea de que la mayoría de las estrellas cuentan con planetas que orbitan a su alrededor, como es el caso de nuestro Sistema Solar, comenzó a generalizarse hacia el año 1584, cuando Giordano Bruno, sacerdote, filósofo y

Rotterdam como por Francisco de Quevedo. Samosata alcanzó su máxima popularidad entre los lectores renacentistas.

⁷ Bernard Le Bovier de Fontenelle (Ruán, 1657-París, 1757). Este francés se dio a conocer con una serie de obras teatrales, entre las cuales es de destacar la titulada *“Diálogos de los Muertos”* (1683). Pero el gran interés por este escritor y su obra se debe al escrito titulado *“Conversaciones sobre la Pluralidad de los Mundos”* (1686), por la que se convirtió en el principal divulgador científico de su momento histórico.

cosmólogo, difundió sus ideas sobre la pluralidad de los mundos y la posibilidad de que muchos de ellos estuvieran habitados como el nuestro. Sobre Giordano Bruno y su obra, podemos consultar la primera parte de este trabajo.

Pero Giordano Bruno no fue el primero en especular sobre estas posibilidades de la existencia de multitud de cuerpos estelares habitados a semejanza de nuestra Tierra. La idea de la existencia de vida en otros lugares del nuestro vasto Universo ha sido planteada por muchos filósofos desde la antigua civilización egipcia. Igualmente, desde la Antigua Grecia se remontan también muchos serios debates sobre la posibilidad de la pluralidad de los mundos habitados frente a la concepción de una sola Tierra poblada por seres vivos.

Cuando nos aproximamos a las fuentes judías, hallamos en los textos hebreos del Talmud varias referencias que afirman la existencia de al menos dieciocho mil mundos habitados. Creemos que esta afirmación talmúdica representa una de las causas por las que las obras de la tradición hebrea no fueron recogidas por la iglesia romana en su desarrollo de alejamiento de sus raíces judías y la invasión de las ideas neoplatónicas.

En el Corán se alaba abiertamente a Dios como *Creador de todos los mundos*, con lo que la existencia de cuerpos estelares habitados aparte de nuestro planeta se da implícitamente. Y en el ámbito de la Cristiandad, el sistema geocéntrico de Ptolomeo se convirtió en la cosmología generalmente aceptada por todos los científicos de los reinos cristianos.⁸

⁸ Claudio Ptolomeo (100-170 d.C.), astrónomo, matemático y geógrafo egipcio. Inventó la trigonometría que se extendió hasta finalizada la Edad Media. A partir de su teorema: *“La suma de los productos de los lados opuestos de un cuadrilátero cíclico es igual al producto de las diagonales”*, logró desarrollar expresiones trigonométricas que han tenido vigencia hasta el Renacimiento. También desempeñó una gran labor como geógrafo y cartógrafo. Para expresar la superficie esférica del globo terrestre sobre una superficie plana, desarrolló una serie de proyecciones mediante los paralelos como círculos con el centro en el Polo Norte; los meridianos, mediante líneas rectas que convergen en el Polo. Su descripción de la cuenca mediterránea muestra una exactitud verdaderamente notable para su época.

A este respecto, la Iglesia de Roma no se pronunció oficialmente sobre este asunto, ni tomó una postura oficial, si bien en sus manifestaciones y declaraciones al respecto de la posibilidad de la existencia de otros cuerpos estelares habitados, siempre calificaron semejante idea como una aberración de naturaleza herética. A esto hemos de añadir que quienes defendían esta hipótesis habitualmente sostenían también posturas doctrinalmente opuestas a la dogmática fundamental del catolicismo romano, además de entrar en abierta contradicción con la cosmología generalmente aceptada por imposición de las autoridades eclesiásticas.

Esta situación cambió radicalmente con la introducción del telescopio. Galileo y su nuevo instrumento de observación produjeron la aceptación del modelo heliocéntrico de Nicolás Copérnico. Sobre Galileo y Copérnico, podemos consultar la primera parte de nuestro trabajo, así como respecto a Giordano Bruno, quien en pleno siglo XVI saca a la luz la tesis del pluralismo cósmico, como ya hemos apuntado, anticipándose a los científicos modernos.

Bruno, inspirado probablemente en la revolución que había significado el heliocentrismo copernicano, afirmaba que los cuerpos estelares eran infinitos y que las estrellas eran soles, semejantes al que ocupa el centro de nuestro sistema planetario. Como es de esperar, la intransigencia y el dogmatismo del papismo romano respondieron a Bruno con la acusación de hereje, siendo juzgado y condenado a muerte en la hoguera, y finalmente ejecutado vilmente en el año 1600, principalmente por proponer la posibilidad de la existencia de otros mundos habitados dentro del Universo.

En siglos posteriores hallamos ideas referidas a la existencia de otros mundos habitados entre filósofos, teólogos, pensadores y buscadores en todos los campos del quehacer humano. Al llegar al siglo XVII hallamos al italiano Tomasso Campanella⁹ quien habló de los posibles habitantes del Sol, y al

⁹ Tomasso Campanella (1568-1639 d.C.), filósofo y poeta italiano. Alcanzó la fama en sus días por su obra *“La Ciudad del Sol”*, compuesta durante una larga estancia en la cárcel por sus ideas avanzadas para la época. En dicha obra describe un estado teocrático universal fundamentado en los principios comunitarios de igualdad.

francés Cyrano de Bergerac¹⁰, quien escribió relatos cómicos y fantásticos sobre los habitantes del Sol y de la Luna. Posteriormente, sería el francés Julio Verne¹¹ quien nos hablaría sobre los *selenitas* o pobladores de la Luna. Y en el siglo XX, el británico H.G. Wells¹², considerado por muchos como el *padre de la ciencia ficción*, escribiría “*La Guerra de los Mundos*”, con la que introduciría la idea de un planeta Marte habitado por una civilización peligrosa para la Tierra y sus habitantes. Muchos estudiosos consideran esta novela como la fuente de inspiración de la que ha brotado todo el género literario moderno de ciencia-ficción.

Sin embargo, todas estas ideas acerca de la existencia de mundos habitados en el espacio exterior fueron principalmente ideas filosóficas o puras especulaciones. Hemos de esperar hasta mediados del siglo XX para encontrar metodología científica en el afán por hallar inteligencia extraterrestre dentro de nuestro Universo.

Ahora bien, el desarrollo científico de los últimos años dio al traste con las expectativas de muchos que esperaban se cumplieran las ideas y predicciones de los autores de las obras de ciencia-ficción que habían prendido la imaginación de tantos buscadores entusiastas. La ciencia había demostrado que la vida en las altísimas temperaturas del Sol y en el planeta Mercurio sería absolutamente imposible, y que en cuerpos tan alejados del Sol como Saturno o Júpiter, sin superficie sólida, por ser masas gaseosas gigantescas a bajísimas temperaturas, la existencia de seres vivos sería igualmente imposible.

Reconozcamos que escasamente hemos dados los primeros pasos en la investigación del espacio exterior. El hombre apenas ha llegado a posar sus

¹⁰ Hercule-Savinien de Cyrano de Bergerac (1619-1655 d.C.), escritor francés, poeta y libre-pensador, contemporáneo de Boileau y de Molière.

¹¹ Jules Verne (1828-1905 d.C.), escritor francés considerado fundador de la moderna literatura de ciencia-ficción. En sus novelas predijo con extraordinaria precisión inventos relacionados con el avance científico-tecnológico del siglo XX, tales como la televisión, los submarinos, los helicópteros y las naves espaciales.

¹² Herbert George Wells (1866-1946 d.C.), escritor, ensayista, novelista y filósofo británico, conocido mundialmente por sus obras de ciencia-ficción, género del cual es considerado precursor, junto con Julio Verne.

pies sobre la superficie lunar. Las sondas exploradoras apenas han salido de los confines del Sistema Solar. Muchos han olvidado que una de las primeras cosas que realizó Guillermo Marconi al desarrollar su *telefonía inalámbrica* en Gran Bretaña --que hoy denominamos “*radio*”-- nació en la que halló el apoyo que le negaron en su Italia natal, fue lanzar sus ondas al espacio, a la espera de ser recibidas por alguna civilización estelar. Podemos afirmar, pues, que las ondas de radio que salieron de nuestra Tierra enviadas por Marconi, llevan viajando por el espacio desde aproximadamente el año 1895, lo que significa que han sido precursoras en la exploración del espacio exterior.

¿Podemos encontrar en las Sagradas Escrituras alguna señal que apunte a la existencia de seres vivos en esta Creación, aparte de los ángeles y los seres humanos? Esta es ciertamente una pregunta que muchos cristianos se hacen y algunos se atreven al menos a susurrar a los oídos de otros creyentes, si bien la mayoría temen las consecuencias de pensar en voz alta. Aunque los métodos empleados en los días de Giordano Bruno han pasado, gracias a Dios, siguen habiendo rasgos de intolerancia inquisitorial en la mayoría de los círculos eclesiales, por no decir en todas las organizaciones que pretenden ser la iglesia de Jesucristo.

En la primera parte de nuestro trabajo, titulada también “*¿Un Universo para ser habitado?*” ya manifestábamos nuestra inclinación a creer que la magnitud de este inmenso mundo, para que en él se halle solamente un diminuto planeta habitado, nuestra Tierra, nos parece una especie de derroche innecesario; especialmente teniendo en cuenta que la arrolladora inmensidad de este Universo jamás podrá ser contemplada por el ojo humano a causa de las inmensurables distancias que separan a los cuerpos celestes y que impiden que la luz pueda llegar hasta nuestros ojos.

Creemos, por tanto, que en vista del número colosal de estrellas y planetas de nuestro Universo, no es irracional, sino justo y legítimo, pensar que hayan podido darse las condiciones justas y precisas para que la vida se haya generado en otras latitudes del cosmos. Por otra parte, actualmente los astrónomos han detectado aproximadamente ciento setenta planetas que

orbitan en torno a estrellas semejantes a nuestro Sol, y que, en principio, nada puede hacer pensar que no puedan ser mundos habitados como el nuestro.

El tema es de un gran interés para más cristianos de lo que imaginamos, si bien algunos sienten un temor que creemos infundado al enfrentarse a este asunto, por cuanto no lo acometemos desde posturas de ciencia-ficción consumista, como literatura barata de anticipación carente de fundamento, sino partiendo de las Sagradas Escrituras y la razón, sin especulaciones carentes de solidez, ni dogmatismos en ningún sentido. Les respetamos a quienes sienten ese temor, pero no por eso cesamos en nuestra reflexión al respecto, especialmente teniendo presentes los más recientes descubrimientos en las fronteras del Universo.

La búsqueda de vida inteligente en nuestro tiempo más reciente, especialmente mediante la captación de señales de radio de banda estrecha, con una frecuencia definida como las señales de las emisoras de radio y televisión, tiene sus orígenes modernos en el año 1960, cuando el profesor Frank Drake, astrónomo y director del instituto SETI, inició el proyecto *Phoenix*, dotado con un presupuesto anual nada despreciable de entre cuatro y cinco millones de dólares.

El proyecto utiliza grandes radiotelescopios cuyo objetivo es la captación de señales electromagnéticas procedentes del espacio exterior. El argumento principal para justificar la falta de éxito hasta el presente es el hecho de que solamente una parte mínima del espectro ha sido rastreada hasta el día de hoy. Pero lo que creemos que hemos de destacar es que el tema no es de la incumbencia exclusiva de la vana especulación y la literatura-ficción, sino que se trata con todo rigor de un esfuerzo científico en el que participan muchas naciones y equipos de científicos e investigadores de primera línea dentro del ámbito internacional; si bien, como hemos manifestado, con resultados negativos hasta el momento.

Ante el silencio procedente del espacio exterior hemos de pensar que quizá se precisen equipos más potentes y sofisticados; pudiera ser que las supuestas civilizaciones extraterrestres empleen sistemas de comunicación desconocidos

por nosotros; quizá no tengan interés en establecer contacto con nuestra civilización, o bien sea porque sus conocimientos no se lo permitan, si bien este argumento es difícil de aceptar, por cuanto una de las características de la naturaleza humana es la curiosidad y el afán por llegar a conocer lo desconocido.

Nuestra historia humana muestra inequívocamente que el hombre, incluso con los medios más rudimentarios imaginables, ha sido capaz de emprender expediciones que superaron en mucho la precariedad de sus conocimientos, fuerzas y capacidades. Muy significativa es la afirmación del científico ruso Konstantin Tsiolkovski¹³, experto en cohetes espaciales, citada muy frecuentemente, y que creemos es más que un juego de palabras o un simple consuelo ante el silencio espacial: *“La ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia.”*¹⁴

¹³ Konstantin Eduardovich Tsiolkovski (Izhevskoye, 1857 - Kaluga, 1935). Físico y matemático. La escarlatina le dejó sordo desde la niñez, lo que contribuyó a que se convirtiera en un ávido lector y dedicado estudiante. Las novelas de Julio Verne le inspiraron a dedicarse a la investigación en el campo de los viajes espaciales. Ya en 1883 concibió un proyecto de una nave retropropulsada para la realización de viajes espaciales. Sus inventos y desarrollos no fueron reconocidos hasta el año 1918. Sus principales obras son *“Consideraciones sobre la Tierra y el Espacio”* (1895) y *“Exploración del Espacio Cósmico por medio de Aparatos a Reacción”* (1896).

¹⁴ La misión del Instituto SETI es la exploración, comprensión y difusión del origen, naturaleza y prevalencia de la vida en el Universo. El Instituto fue fundado en el año 1984 y actualmente emplea a más de 150 científicos, investigadores y personal de apoyo. El Instituto está constituido por tres centros, *El Centro de Investigación de Inteligencia Extraterrestre, El Centro Carl Sagan para el Estudio de la Vida en el Universo, y El Centro para la Educación y Difusión Pública*. El Instituto SETI ha realizado unos 135 proyectos de investigación desde su fundación. Cuenta con notables patrocinadores, como el *Centro de Investigación de la NASA, la Fundación Norteamericana para la Ciencia, la Unión Astronómica Internacional, la Asociación de Universidades con Programas de Investigación Espacial de los Estados Unidos, la Compañía Hewlett Packard, y muchas más empresas e instituciones*. También cuenta con una red de cientos de aficionados dentro de la denominada *SETI-League* en muchas naciones de todo el mundo, dedicada a rastrear el cielo en busca de alguna prueba de la existencia de vida extraterrestre.

Las fuentes naturales de ondas de radio procedentes del espacio generalmente producen señales de banda ancha, mientras que las emisoras de radio y televisión presentan una frecuencia específica. Es decir, una emisora de radio o de televisión, si la comparamos con un instrumento musical, emite una sola nota, mientras que las fuentes naturales emiten un sonido que se asemeja más bien a una *catarata*, a un *chorro* de sonidos.

Sobre la suposición de que extraterrestres inteligentes emitieran señales de radio que se asemejaran a las nuestras, sería de esperar que fueran pulsaciones electromagnéticas como las que nosotros conocemos, con las variaciones intencionales que denominamos *modulaciones de frecuencia* o *amplitud* y que permiten la formación y transmisión de mensajes.

En la captación de dichas señales se centra la mayoría de los proyectos actuales, por cuanto si en el supuesto caso de que unos seres extraterrestres inteligentes emitieran semejantes señales electromagnéticas, sería porque comprendían los principios fundamentales de la ciencia y de las matemáticas, lo cual permitiría un lenguaje común para establecer la comunicación. Sin embargo, hasta el día de hoy, que sepamos, nunca se ha captado una señal claramente convincente.

Los numerosos proyectos realizados hasta la fecha no han tenido éxito. Esto ha supuesto que muchos científicos que sostenían posiciones muy optimistas respecto a la posibilidad de la existencia de otros mundos habitados, hoy han adoptado una aproximación más cautelosa al respecto, una revisión de sus consideraciones anteriores y una apertura a la posibilidad de que nuestro planeta sea más especial y particular de lo que muchos llegaron a imaginar en los orígenes de de sus investigaciones.

La evolución de las formas de vida en nuestra Tierra, y después la vida organizada inteligentemente en el planeta, se han debido a una inmensa serie de condiciones y desarrollos muy especiales, entre los cuales hemos de distinguir los siguientes: La edad, el tamaño y composición del Sol, la situación de la Tierra y su ángulo de inclinación respecto al Sol, la existencia de agua en cantidad adecuada, una atmósfera rica en oxígeno y una temperatura estable

durante largos períodos de tiempo, así como el desarrollo de una química basada en el carbono.

A todo esto, que ya es muchísimo, habríamos de sumar el interior activo de la Tierra y la existencia de las placas tectónicas que forman las cordilleras de montañas y las condiciones ecológicas y de habitabilidad propicias para la existencia de la humanidad, así como la proliferación de numerosísimas especies de animales y plantas, es decir, la biodiversidad característica de nuestro planeta.

A todo esto, que ciertamente ya supera las más ambiciosas expectativas, también hemos de añadir la existencia de nuestro satélite, la Luna, y los planetas vecinos, Júpiter y Saturno, los cuales actúan como auténticos escudos protectores frente al constante bombardeo de meteoritos y cometas que aconteció durante las primeras etapas de la formación de nuestro planeta.

También hemos de tener en cuenta la realidad de los repetidos cambios climáticos y sus largas eras glaciales, así como los cataclismos que causaron la desaparición de numerosas especies, muchas de las cuales hubieran planteado muchos problemas al coexistir con los humanos, como es el caso de los grandes saurios, con lo que se abrió el camino y el espacio para la existencia de más y más complejas formas de vida, así como para la llegada del hombre a la Tierra.

Todo esto ha hecho pensar a muchos científicos que el caso terrestre puede ser mucho menos posible en otros mundos de lo que en principio habían pensado los más optimistas, como es el caso del distinguido biólogo Ernst Mayr, quien ha subrayado que la enorme complejidad del ADN (ácido desoxirribonucleico) y del ARN (ácido ribonucleico) humano y su capacidad para la producción de las proteínas, son factores que apuntan hacia la dificultad del desarrollo biológico similar al humano en alguna otra parte del Universo.¹⁵

¹⁵ Ernst Mayr (Alemania, 5 julio 1904 – Bedford, Massachusetts, 3 febrero 2005), biólogo dedicado a la investigación de la evolución, la genética y la taxonomía. Estudió medicina en la Universidad de Greifswald y se doctoró en la de Berlín. En los años 1930 participó en una expedición de dos años a

Sin embargo, es considerable el número de astrónomos y astrobiólogos de la comunidad científica internacional que se manifiestan a favor de la posibilidad de que no seamos los únicos seres vivos en la inmensidad de este Universo.

A este respecto, el afamado profesor Dr. Martin J. Rees cree que la respuesta a esta interrogante no está demasiado alejada de nosotros, y que en los próximos años dejará de ser uno de los más fascinantes interrogantes ante los que la humanidad se encuentra. Los comentarios de muchos científicos y divulgadores muestran un clima de expectación creciente sobre este asunto. De momento, el planeta Marte y sus lunas parecen ser las más accesibles oportunidades para detectar alguna forma de vida, al menos microbiana.¹⁶

Aquí es lógico que nos hagamos la pregunta de por qué hay tantas personas a quienes les parece como si la búsqueda de vida inteligente en el cosmos fuera

Nueva Guinea y las Islas Salomón para estudiar la evolución de la fauna autóctona, especialmente la ornitológica. Durante 18 años, hasta 1953, fue investigador del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, donde dirigió la sección de taxonomía de aves. En 1999 recibió el premio Craford en Ciencias de la Vida, galardón compartido con los científicos John Maynard Smith y G.C. Williams.

¹⁶ Martin J. Rees, OM (Shropshire, Reino Unido, 23-6-1942), obtuvo su doctorado por la Universidad de Cambridge en 1967. Actualmente, es catedrático de Cosmología y Astrofísica en dicha universidad. Dentro de su línea de investigación se encuentran la astrofísica de altas energías y la formación de la estructura del Universo. Sus principales estudios se han centrado en la materia oscura en la formación y en las propiedades de las galaxias mediante la simulación informática y la distribución de las cuásares y su relación con la existencia de los agujeros negros. Rees ha publicado más de quinientos artículos y siete libros, cinco de ellos de divulgación científica. Quizá el más conocido de ellos es el titulado *“Just Six Numbers”*. *“Sólo Seis Números”* (Basic Books, New York, 2000). A diferencia de la mayoría de los libros de divulgación científica, *“Sólo Seis Números”* es de fácil lectura, relativamente breve y muy rico en información detallada. Algún conocimiento de matemáticas enriquece la información de esta obra. Rees explica cómo sólo seis números definen los primeros instantes del *Big Bang* y la subsecuente expansión de nuestro Universo. Bajo el símil del Universo como un gran pastel, los seis números son las cantidades de cada uno de los ingredientes del mismo. Y el ajuste de temperatura y duración de cocción del horno decidirán los tamaños y las estructuras del pastel resultante. En otras palabras, si estos números hubieran sido diferentes al principio, también nuestro Universo sería distinto hoy. En realidad, la más ligera variación en cualquiera de dichos números habría dado por resultado un Universo absolutamente estéril e incapaz de sustentar la vida. En 1987 fue galardonado con la Medalla de Oro de la Real Sociedad Astronómica, y en el 2005 con el Premio Crafoord. Desde el 1 de diciembre de 2005, Sir Martin J. Rees es Astrónomo Real y presidente de la Real Sociedad de Londres.

una empresa poco realista, algo que quedara dentro del ámbito de la especulación popular y la ciencia-ficción; como si no hubiera científicos reconocidos dedicados a la búsqueda de vida organizada en el espacio exterior, sino que dicha experimentación perteneciera sólo a personas desequilibradas e inestables. Lo cierto es que la falta de información al respecto es la causa de que pocos estén al corriente de la dedicación de tantos esfuerzos y fondos en la labor de investigación científica sería por parte de muchas universidades y organismos estatales y privados.

Este es el caso de la labor realizada desde los más afamados institutos científicos y tecnológicos del mundo, con el indiscutible liderazgo de las principales universidades de los Estados Unidos de América, con aportaciones millonarias de parte de otros centros internacionales de investigación, así como empresas de todo tipo, para la realización de proyectos en los que científicos distinguidos dedican su vida a rastrear el cielo intentando detectar una prueba de la existencia de vida inteligente en algún punto de nuestra galaxia.

Martin Rees asegura que el tejido no sólo está formado por átomos sino por galaxias, seres vivos y leyes matemáticas. Las propiedades de los átomos, sus dimensiones y sus masas, así como las fuerzas que los mantienen unidos, son los determinantes de la química de nuestro mundo cotidiano. A semejanza del macrocosmos, la existencia de los átomos depende de partículas y fuerzas que evolucionan en lo profundo de su interior. De manera que los objetos que estudian los astrónomos y los astrofísicos –planetas, estrellas y galaxias- son todos controlados por la fuerza de la gravedad. Todo ello acontece dentro de un Universo en constante expansión; un Universo cuyas propiedades ya estaban potencialmente presentes en el momento de iniciarse esa expansión, es decir, en el *Big Bang*.

Rees afirma que al comienzo del presente siglo XXI se han identificado seis números que resultan ser especialmente significativos. Dos de ellos se relacionan con las fuerzas básicas de nuestro Universo; dos fijan sus dimensiones y textura general, y también determinan si continuará para siempre; y dos más fijan las propiedades del espacio propiamente dicho. El

número cósmico “omega” mide la cantidad de materia que contiene nuestro Universo, mientras que las galaxias difunden gas y materia oscura. El número “omega” nos informa de la importancia relativa de la gravedad y de la energía en expansión dentro de nuestro Universo. Si el número “omega” hubiera sido demasiado elevado, el cosmos se habría venido abajo hace ya millones de años. Y si dicho número hubiera sido demasiado bajo, jamás se hubieran podido formar las galaxias.¹⁷

La ciencia avanza mediante el discernimiento de patrones y regularidades en la naturaleza, de manera que cada día hay más fenómenos que pasan a constituir categorías y leyes generales dentro de un conjunto de ecuaciones.¹⁸ Hoy sabemos que hay aproximadamente entre doscientos y trescientos mil millones de estrellas en nuestra galaxia, la Vía Láctea, y probablemente cientos de millones de planetas en torno a muchas de sus estrellas o soles. Es factible que muchos de esos planetas se hallen en órbitas dentro de lo que los astrónomos denominan “zona habitable” en relación con la estrella de sus respectivos sistemas solares. Esto significaría según muchos estudiosos que no sería de extrañar que en dichos planetas se dieran las mismas o parecidas condiciones de habitabilidad como en nuestra Tierra.

Tengamos en cuenta que las leyes físicas que conocemos en nuestro planeta se dan también en todo el Universo conocido, y las formaciones estelares están constituidas por los mismos elementos de nuestro sistema planetario. Es decir, en principio no seríamos un caso excepcional, sino algo común por estar constituidos de los mismos componentes. Esto significaría que muchos planetas contarían con agua y una atmósfera estable, requisitos fundamentales para experimentar procesos geológicos y biológicos semejantes a los de la Tierra, e imprescindibles para el desarrollo de la vida.

Creemos que nuestra apreciación de las Sagradas Escrituras dentro del limitado y obtuso espacio del *iglesianismo* –término que frecuentemente empleamos en nuestros escritos, y que creemos se explica por sí mismo-- es el

¹⁷ Rees, Martin J., *Just Six Numbers: Recipe for the Universe*, Basic Books, New York, USA, 2000.

¹⁸ Rees, Martin J., *op. cit.*

factor determinante para que se produzca ese temor, al que ya hemos aludido, dentro de círculos donde se gesta un grado de fundamentalismo intolerante y no dialogante realmente atroz, plagado de miedos, limitaciones y restricciones que superan en mucho a la más calenturienta imaginación.

Esperamos aportar en esta segunda parte de nuestro trabajo algunos datos más y la correspondiente invitación a la reflexión sobre asunto tan controvertido, particularmente en vista de que nos encontramos dando pasos más allá de los albores de los viajes espaciales, y el sistema religioso cristiano, siempre asustado y tardío en hablar al mundo, continúa afirmando que Dios nuestro Señor jamás ha dicho absolutamente nada sobre la posibilidad de la existencia de otros mundos habitados por seres inteligentes.

Por nuestra parte, al emplear el adjetivo “*inteligentes*” comparándonos a nosotros mismos, los habitantes de la Tierra, sentimos todo tipo de emociones encontradas:

¿Cómo podemos autodefinirnos como “*inteligentes*” cuando el planeta está plagado de guerras y matanzas, y cada día mueren por hambre más de cuarenta mil niños en el llamado “*tercer mundo*”, mientras las Naciones Unidas afirman que contamos con recursos suficientes para alimentar a más del doble de la población mundial?

¿Cómo somos capaces de creernos “*inteligentes*” cuando los gastos en armamento hacen palidecer a todos los demás presupuestos de las naciones del mundo?

Creemos que esta situación tiene rasgos de similitud con la reacción de la Roma papal respecto a las afirmaciones heliocentristas de Galileo, una de las muchas vergüenzas del *iglesianismo* que tanto daño han producido al verdadero mensaje de las Sagradas Escrituras, y una de las motivaciones que nos animan a escribir estas páginas.

Respecto al tema de los *OVNIS*, “*Objetos Volantes No Identificados*”, versión española de los *UFOS*, “*Unidentified Flying Objects*”, expresión acuñada por el

Capitán Edward J. Ruppelt, encargado de la investigación de los informes sobre “*platillos volantes*” o “*platos voladores*”, cuyos avistamientos fueron numerosos desde finales del año 1947, hemos de reconocer que el resultado de las investigaciones realizadas fue que más del noventa por ciento de dichos avistamientos fueron identificados como fenómenos astronómicos o meteorológicos; la visión de cuerpos estelares brillantes, como es el caso del planeta Venus o de la estrella Sirio; meteoritos, auroras boreales, diversos tipos de aeronaves y satélites artificiales; bolas de gas y globos meteorológicos; además de un número sorprendentemente alto de fotografías fraudulentas y fotomontajes trucados.

Además de la investigación dirigida por el Capitán Edward J. Ruppelt, las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos patrocinaron un estudio independiente dirigido por el Dr. Edward U. Condon, de la Universidad de Colorado, que terminó en el año 1969. Después del estudio meticuloso y pormenorizado de todos los casos y datos disponibles, el resultado fue que no había podido hallarse ninguna evidencia tangible de la existencia de vida inteligente en los objetos voladores no identificados. Posteriormente, en el año 1977, NASA rehusó aceptar las muchas peticiones cursadas por instituciones e individuos para que se reiniciaran los estudios al respecto.¹⁹

Sin embargo, aunque la mayoría de los científicos aceptaron los informes de las autoridades gubernativas y militares, varios estudiosos manifestaron desde entonces que algunos de los avistamientos no podían atribuirse a las causas naturales expuestas por los informes oficiales. Basándose en estos casos se han escrito muchos libros de ciencia-ficción que, como suele ocurrir en estas ocasiones, han sido tomados por el gran público como evidencias supuestamente *probadas* de la existencia de visitantes extraterrestres a nuestro planeta, a pesar de que sus propios autores no pretendieran originalmente sino escribir obras literarias de ciencia ficción, algunas de las cuales fueron después llevadas a la pantalla.

¹⁹ Enciclopedia Británica, 12, 130.
Enciclopedia Americana, 27, 369.

Somos conscientes de la crítica de parte de algunos, y la ignorancia de los más, pero damos gracias a Dios por la libertad gloriosa que Él nos ha concedido a sus hijos e hijas para pensar, escudriñar y expresarnos sin miedos ni coacciones. Esta es una de las ventajas de vivir en esta época que nos ha correspondido, así como de desenvolvemos en ambientes eclesiales en los que al menos oficialmente se respeta a la persona y su pensamiento, reconociendo a Jesucristo como único Señor y Dueño de nuestra conciencia. Sólo esperamos que nuestra libertad alcance a quienes lean estas páginas, al igual que a quienes opten por no hacerlo.

“Es cierto que los físicos esperan remontarse a la fase previa al “Big Bang” e incluso explicar el origen del Universo como un tipo de fluctuación, por ejemplo. Pero una fluctuación ¿de qué? ¿Y qué la originó? A mi juicio, todo indica que la cuestión del origen quedará siempre sin dilucidar si nos limitamos a analizarla desde una óptica científica.”

Dr. Charles Hard Townes, Premio Nobel en Física, 1964.

“La comunidad científica es muy consciente de la complejidad de los seres vivos. Pero los fascinantes datos que prueban dicha complejidad suelen presentarse en un contexto claramente evolutivo. Sin embargo, yo opino que los argumentos en contra del relato bíblico de la creación se desmoronan al someterlos al escrutinio científico. Y llevo décadas examinando tales argumentos. Después de estudiar con tanto detenimiento los seres vivos y comprobar que las leyes del universo generan las condiciones idóneas para que haya vida en la Tierra, me veo obligado a aceptar la existencia de un Creador.”

Wolf-Ekkehard Lönnig, Director del Departamento de Genética Molecular de las Plantas, Max-Planck-Institute.

“Las leyes naturales del Universo son tan precisas que no se nos hace difícil construir una nave espacial para volar a la Luna, y podemos calcular el tiempo del vuelo con la precisión de una fracción de segundo. Estas leyes tienen que haber sido establecidas por alguien.”

Dr. Wernher von Braun, ingeniero aeroespacial.

LAS DIMENSIONES DEL UNIVERSO.

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?” (*Salmo 8:3-4*).

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; y éste, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para recorrer el camino. De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el extremo de ellos; y nada hay que se esconda de su calor.” (*Salmo 19:1-6*).

Nuestro Sistema Solar tiene una extensión de unos seis mil millones de millas. Está situado dentro de la galaxia que conocemos como la Vía Láctea, la cual estiman los astrónomos actuales que está formada por unos 400 mil millones de estrellas, es decir, de soles, muchos de los cuales tienen en torno a ellos una familia de planetas, como es nuestro caso. De esas estrellas, la más próxima a la Tierra es Alfa, de la constelación Centauro, y se encuentra a 26 billones de millas de distancia. Por su parte, la Vía Láctea es tan sólo una de los cien mil millones de galaxias que hoy se estima que constituyen este Universo.

Esto, caso de ser el total, lo cual es absolutamente especulativo, representaría que este Universo estaría formado por cuarenta mil millones, de millones, de millones de estrellas o soles en el espacio. Y si cada una de esas estrellas

tuviera un sistema solar aproximadamente semejante al nuestro, entonces existiría un billón cuatrocientos ochenta mil millones, de millones, de millones de planetas y satélites en el espacio exterior.

Según muchos astrónomos de nuestros días, en torno a 360 mil millones, de millones, de millones de planetas podrían reunir las condiciones imperantes en nuestra Tierra, a sus casi 6.000 millones de años de edad, lo que significaría estar a la mitad de su existencia, y ser, por consiguiente, habitables para seres vivos semejantes a los humanos.

Las dimensiones conocidas hoy de este Universo resultan verdaderamente escalofrantes: Nuestra Tierra, con sus 25.000 millas de circunferencia es muy pequeña al compararla con otros planetas de nuestro Sistema Solar. Júpiter es 1.400 veces mayor que la Tierra. Saturno lo es 1.100 veces. Y Urano 800 veces el tamaño terrestre.

Las distancias de los planetas de nuestro Sistema Planetario respecto al Sol son igualmente inmensas: Mercurio se halla a 36 millones de millas. Venus, a 67 millones doscientas cincuenta mil millas. Nuestra Tierra, a 93 millones de millas. Júpiter, a 484 millones. Saturno, a 887 millones. Urano, a mil setecientos ochenta y siete millones de millas. Neptuno, a dos mil setecientos noventa y siete millones de millas. Y Plutón, desconsiderado actualmente por la comunidad científica como planeta propiamente dicho, se halla a tres mil seiscientos setenta y cinco millones de millas.

Respecto al Sol, sus dimensiones son de un millón trescientas mil veces el tamaño de nuestra Tierra, con dos millones setecientos setenta y siete mil millas de circunferencia. Su superficie es de 366.252.303.118.866.126 millas cúbicas (trescientos sesenta y seis mil, doscientos cincuenta y dos billones, trescientos tres mil tres, ciento dieciocho millones, ochocientos sesenta y seis mil, ciento veintiséis millas cúbicas). Y por difícil que nos pueda resultar la lectura de esta cifra, el Sol es tan sólo una estrella de mediana magnitud, lo que significa que existen en el Universo más de 20 mil millones, de millones, de millones de estrellas de tamaño muy superior a la que ocupa el centro de nuestro Sistema Planetario. Y una supernova recientemente descubierta posee

tantas veces más energía que una bomba de hidrógeno como podemos expresar con un 1 seguido de 25 ceros, es decir, 10 *septillones*. Nuestra expresión matemática se queda muy corta para poder dar cifras que lleguen a tener sentido en nuestras mentes.

Cuando pensamos en los cometas, unos de los cuerpos menos conocidos en el espacio sideral, nos llevamos sorpresas enormes. Por ejemplo, el cometa que hizo su aparición en el año 1811 tenía un núcleo de 112.000 millas de diámetro, con una cola de 112 millones de millas de longitud. Su reaparición acontecerá dentro de aproximadamente tres mil años. Es más que evidente que, a pesar de los avanzados conocimientos científicos de nuestros días, todo indica que nos hallamos en los albores del descubrimiento del macrocosmos.

Ahora conviene que pensemos en que antes de que fuera descubierto el continente americano, la mayoría de las civilizaciones conocidas creían que la Tierra era plana. Después de 1492 todos tuvieron que asumir la realidad de que el planeta en que vivimos era un globo o esfera, algo que en las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento se afirma en Isaías 40:22:

“Él (Dios) está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.”

Sin embargo, los dirigentes del sistema religioso cristiano de aquellos días posteriores al descubrimiento de América insistieron en que Dios en las Escrituras no había dicho nada sobre la existencia de aquel continente, y continuaron defendiendo la idea de que la Tierra era una superficie plana, y que todo lo demás no eran nada sino especulaciones de origen incluso satánico.

Hubieron de transcurrir muchos siglos antes de que las autoridades eclesiásticas de la ignorante, supersticiosa y orgullosa Roma no tuvieran más remedio que aceptar que la referencia bíblica a las *costas* había de entenderse como América y las demás tierras que habrían de descubrirse posteriormente:

Isaías 42:4: *“No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.”*

De modo que volviendo al texto de Isaías y la referencia a *los cielos para morar*, sus palabras no pueden ser más explícitas al respecto del propósito de los cielos en la voluntad divina. Éstos no existen simplemente para cumplir el papel de ser objeto ornamental y declarar la gloria de Dios, lo cual sin duda realizan, sino que, además de esa función compartida con toda la Creación, la existencia de los cielos responde directamente al deseo de Dios de que sean habitados, según se desprende de su propia Palabra.

Es más, creemos que las actividades de los hijos de Dios en el campo interestelar están reveladas en las Sagradas Escrituras desde el principio. Naturalmente, para comprender esto es menester dejar la Biblia como mero libro de culto, muchas veces sólo desgastado por el sudor de las manos, y aceptarla en su verdadero sentido de revelación de la voluntad de Dios para los hombres, no simplemente como testimonio del pasado, sino también en una dimensión que señala hacia el futuro. Vamos, pues, a ver una serie de textos bíblicos que creemos demandan de nosotros una lectura desde perspectivas nuevas, no circunscritas al *iglesianismo* tradicional. Y que nos perdonen aquellos que quieren que la Biblia solamente huelga a humedad de sacristía:

La promesa de Dios es que sus hijos e hijas seremos multiplicados como las estrellas, por cuanto ese es nuestro destino:

Génesis 22:17: *“De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar.”*

Incluso llega a afirmarse que todas las naciones de los cielos vendrán bajo el temor de Israel:

Deuteronomio 2:25: *“Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo (el original hebreo emplea el plural: ‘bajo todos los cielos’, ‘kol-ha-shamayim’), los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.”*

Deuteronomio 4:32: *“Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.”*

Se refiere a la experiencia de Israel en Horeb, cuando el Señor entregó a su pueblo el Decálogo, y su alcance de ley universal.

Dios declara su propiedad sobre todos los seres de los cielos y de nuestro planeta:

Deuteronomio 10:14: *“He aquí, del Señor tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.”*

El Eterno es el Dueño y Señor de todas las cosas en los cielos y en la tierra:

1º Crónicas 29:11: *“Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.”*

La promesa de Dios de recoger a los suyos abarca y comprende un alcance que supera las fronteras de nuestro planeta, extendiéndose a todos los cielos:

Nehemías 1:9: *“Pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.”*

Deuteronomio 30:4: *“Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá el Señor tu Dios, y de allí te tomará.”*

La adoración que Dios recibe de los cielos, y de los cielos de los cielos, no puede ser una expresión simplemente simbólica de la gloria de los espacios

interestelares, por cuanto la adoración implica la voluntad de seres conscientes:

Nehemías 9:6: *“Tú solo eres el Eterno; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.”*

Salmo 33:6: *“Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.”*

Muchos siglos antes de que el hombre pudiera contemplar el planeta Tierra desde el espacio, flotando en el océano sideral, la Biblia ya lo describía suspendido sin nada que lo sostuviera:

Job 26:7: *“Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada. Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.”*

Dios promete reunir un ejército de un lugar lejano, de los confines del universo:

Isaías 13:4-5: *“Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; el Señor de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla. Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, el Señor y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.”*

Isaías 24:1-6: *“He aquí que el Señor vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da al logro, así al que lo recibe. La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque el Señor ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta*

causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.”

Estas palabras nos hacen recordar la descripción de la Tierra después del primer juicio de Dios revelado en las Escrituras, antes de su reorganización:

Génesis 1:2: *“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”*

La Biblia anuncia de forma anticipada el paso de nuestro Sol hacia una Nova:

Isaías 30:26: *“Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare el Señor la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó.”*

Al final de los tiempos, los ejércitos de los cielos serán disueltos, y los cielos serán enrollados como un libro en un cilindro:

Isaías 34:4: *“Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.”*

Muchos siglos antes de que la ciencia supiera la forma de nuestro planeta, la Sagrada Escritura ya nos lo decía. Si la Biblia ha revelado la primera parte de este texto, respecto a la forma de la Tierra, también hemos de aceptar la literalidad de la segunda parte de este versículo, es decir, que la inmensidad de los cielos no existe simplemente con fines ornamentales, sino para habitar:

Isaías 40:22: *“Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.”*

Isaías 45:18: *“Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Eterno, y no hay otro.”*

La Escritura revela la realidad incuestionable del envejecimiento de nuestro planeta y su colapso ambiental:

Isaías 51:6: *“Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.”*

La desolación del planeta está revelada en varios pasajes de las Sagradas Escrituras:

Jeremías 4:24-28: *“Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante del Señor, delante del ardor de su ira. Porque así dijo el Eterno: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo. Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.”*

Sofonías 1:2-3; 3:6: *“Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice el Señor. Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice el Señor... Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.”*

Apocalipsis 8:10-12: *“El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la*

estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.”

El ataque de la Babilonia presidida por el anticristo provendrá de los cielos. Así lo dice la profecía de Jeremías:

Jeremías 51:53: *“Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de mi vendrán a ella destruidores, dice el Eterno.”*

La promesa es que a los santos de Dios se nos dará un Reino o Imperio en los cielos:

Daniel 7:27: *“El reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.”*

El dominio temporal del anticristo se extenderá hasta las estrellas de los cielos:

Daniel 8:10: *“Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.”*

Hasta aquí los textos que hemos seleccionado del Antiguo Testamento. Vamos ahora a aproximarnos a varios pasajes de las Escrituras griegas del Nuevo Testamento, en los que creemos ver alusiones a las dimensiones universales del Reino de Dios, más allá de las fronteras de nuestro planeta:

En la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo, los fieles seremos reunidos de un extremo al otro de los cielos, según las propias palabras de nuestro Redentor:

Mateo 24:31: *“Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”*

En el breve relato de la mujer que lavó los pies de Jesús y los secó con su propio cabello, el Maestro le dijo que de aquel acto suyo se daría testimonio en todo el mundo, y la voz que nos llega para “mundo” en el texto del Evangelio es “kosmos”:

Marcos 14:9: *“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo (‘kosmos’), también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.” (Mateo 26:13).*

Esta voz ‘kosmos’ es también la que hallamos en la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio de Marcos:

Marcos 16:15: *“Y les dijo: Id por todo el mundo (‘kosmos’) y predicad el evangelio a toda criatura (‘ktísis’, ‘criatura’, ‘ser creado’, ‘creación’).”*

En las palabras del apóstol Pablo, el mensaje de salvación como reconciliación con Dios es para todos los seres creados, tanto en la Tierra como en los cielos, y el Señor Jesucristo traerá la unidad de todos los fieles, tanto en nuestro planeta como en los habitantes de los mundos que pueblan los cielos:

Colosenses 1:20-23: *“Y por medio de él (Jesucristo) reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.”*

Efesios 1:10: *“Dándonos a conocer el misterio de su voluntad (de Dios), según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.”*

Efesios 3:10: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.”*

En el libro de la Revelación de Jesucristo, que conocemos como Apocalipsis de Juan, hallamos varios textos al respecto de lo que venimos considerando:

La invasión de criaturas extraterrestres en la figura y forma de insectos se describe en Apocalipsis 9:1-11:

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabellos como cabellos de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también agujijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen

por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego Apolión.” (‘Destructor’).

Apocalipsis 12:12: *“Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”*

Necesitamos contemplar estos textos de las Sagradas Escrituras con ojos nuevos para poder ver más allá del ámbito estrictamente eclesiástico. Esto no resulta fácil. Pero cuando no lo hacemos, entramos una vez más en medio de lo que llevamos muchos años denominando *“las facturas impagadas de la iglesia”*. Al cerrarnos a ver este mensaje de la Biblia, dejamos la puerta abierta a que otros lo hagan desde planteamientos sectarios que confunden a las almas y tratan de ocultar el mensaje de la salvación que Dios nos ofrece en la persona y en la obra exclusiva de Jesucristo.

“A muchos científicos no les agradó la idea de que el Universo hubiese tenido un principio, un momento de creación... Mientras más examinamos el Universo, descubrimos que de ninguna manera es arbitrario, sino que obedece a ciertas leyes bien definidas que funcionan en diferentes campos. Parece muy razonable suponer que haya principios unificadores, de modo que todas las leyes sean parte de alguna ley mayor.”

Dr. Stephen William Hawking, físico, cosmólogo y divulgador científico.

“Mientras más examino el Universo y estudio los detalles de su arquitectura, más prueba hallo de que de alguna manera el Universo sabía que veníamos... Como científico, adiestrado en los hábitos del pensamiento y el lenguaje del siglo XX más bien que del XVIII, no afirmo que la arquitectura del Universo pruebe la existencia de Dios. Sólo afirmo que la arquitectura del Universo es consecuente con la hipótesis de que un elemento mental desempeña un papel esencial en su funcionamiento.”

Dr. Freeman Dyson, físico y matemático.

“El origen del Universo requiere una inteligencia, una inteligencia a una escala mayor, una inteligencia que nos precedió y que decidió conformar, como un acto deliberado de creación, estructuras idóneas para la vida... Resulta evidente que se ha olvidado una componente en los estudios cosmológicos. El origen del Universo, como la solución del cubo de Rubik, requiere una inteligencia.”

Dr. Fred Hoyle, astrofísico, quien bromeando acuñó la expresión “Big Bang” durante un programa de la BBC.

¿EL CIELO O LOS CIELOS?

La mayoría de los cristianos tienen una idea del Cielo difusa, borrosa, informe, incierta, incluso muy aproximada al concepto de los círculos espiritistas, sin duda por la sutil invasión de esta corriente en el pensamiento cristiano a través de lo que nosotros denominamos en nuestros trabajos el “*almismo eternalista-espiritualista*”, de clara procedencia platónica, cuyos orígenes hallamos en la primera mentira de Satanás y fundamento de todas las religiones:

“No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.”
(Génesis 3:4-5).

Sin embargo, la Escritura concluye al respecto demostrándonos la mentira de Satanás:

“Fueron todos los días que vivió Adam novecientos treinta años; y murió.” (Génesis 5:5).

“*Shamayin*”, la voz que traducimos por “*cielos*”, es un lugar específico. Cuando en Génesis 1:9 se nos dice que “*dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así*”, el texto alude a lo que nosotros denominamos “*firmamento*”. Pero esta voz puede interpretarse también por los términos actuales “*espacio exterior*” o “*firmamento más allá de nuestro planeta*”.

Ahora, cuando vamos al último de los libros de la Biblia, en Apocalipsis 5:14, leemos cómo unas criaturas alaban a Dios en los cielos:

“Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos”.

Y a la pregunta de quiénes son esos “cuatro seres vivientes”, no podemos responder que sean animales, por cuanto de forma inteligente respondieron “amén”. Es más, en los versículos anteriores se nos presenta un universo inteligente y consciente que prorrumpen en alabanza al Eterno Creador:

Apocalipsis 5:11-13: *“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”*

A menos que hagamos pasar este texto por el tamiz del *espiritualismo recalitrante*, es evidente que en él se habla de criaturas inteligentes, seres creados que están en el Cielo, sobre la Tierra, debajo de la Tierra, y en el Mar, y que proclaman la gloria del Eterno, y lo hacen con palabras inteligentes. Se nos dice, pues, que hay y habrá seres que alaban a Dios desde cuerpos estelares dentro de un Universo creado por Dios para ser habitado, no para ser una especie de ciego y sordo cementerio carente de sentido, expositor de una magnífica gloria que la luz, a pesar de su enorme velocidad, no podrá transmitir desde los más remotos rincones del cosmos hasta el ojo de un ser inteligente que la pueda contemplar.

En Génesis 2:4 aparece de nuevo la voz “*cielos*”, pero en esta ocasión no hace referencia al lugar específico donde Dios mora, sino a los cuerpos celestes, lo que en la terminología de nuestros días sería: *Las estrellas, los planetas, las lunas y los asteroides*; es decir, el cielo más allá de nuestro firmamento inmediato.

El vocablo vuelve a aparecer en plural, lo que obviamente significa que hay más de un cielo:

Génesis 2:4: “*Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que el Señor Dios hizo la tierra y los cielos.*”

El *iglesianismo* se ha encargado de hacer pensar a los creyentes que el Cielo es incomprensible, etéreo, distante e intangible, y de ese modo ha logrado, en este como en todos los demás casos, centrar la atención de sus seguidores en la propia institución eclesial, apartando los ojos de los fieles del Universo para enfocarlos exclusivamente en la dimensión de la religión organizada.

Sin embargo, el testimonio de la Biblia es muy claro al respecto de lo que venimos diciendo. El estudio de las Sagradas Escrituras en general, y muy particularmente la cosmología del libro de Job, avanzadísimo para su época, es una de las asignaturas pendientes de los estudios bíblicos de nuestros días. Tengamos presente que al descartar las tradiciones místicas y metafísicas, centrándose en la exégesis bíblica de carácter literario, como si la Biblia admitiera exclusivamente las mismas herramientas que empleamos cuando procedemos a realizar la exégesis de la literatura de los clásicos, nuestro cristianismo occidental se ha privado a sí mismo de un conocimiento frecuentemente dejado en manos de buscadores heterodoxos. Es a eso a lo que nos referimos cuando insistimos en la realidad de las *facturas impagadas* de la iglesia.

Uno de los textos más curiosos en el libro de Job es el que hallamos en 38:31:

“¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?”

¿Cómo pudo el patriarca Job obtener esta información astronómica en el pasado remoto en que vivió? ¿Cómo pudo llegar a saber que las Pléyades están *atadas gravitacionalmente*, mientras que Orión está *gravitacionalmente suelto*? ¿De dónde obtuvieron este conocimiento, y muchos otros datos, los antiguos hebreos que redactaron los escritos que configuran las Sagradas

Escrituras? ¿Por qué el *iglesianismo* ha tratado por todos los medios puestos a su alcance de ocultar la realidad de que la tradición hebrea hace referencia en numerosas ocasiones a muchos mundos habitados además de nuestro planeta? Quizá en este campo, al igual que otros que escapan del ámbito de este trabajo, hallemos las causas por las que la cristiandad helenizada despreció y excluyó la enseñanzas del Talmud y de las demás obras de la tradición de los hebreos.

De forma consciente o inconscientemente, las versiones modernas de las Sagradas Escrituras evitan la voz “*cielos*”, en plural, en favor de la forma singular del vocablo, tal y como ha hecho la Iglesia Católica Romana en su revisión de la liturgia, como es el caso de la oración del *Padrenuestro*, en la que ha substituido el plural “*cielos*” por el singular, cambiando también las “*deudas*” por “*ofensas*”, y de ese modo ha distanciado las implicaciones socioeconómicas de la doctrina de Jesucristo. Al fin y al cabo, no podría esperarse otra cosa de quienes aparentan preocuparse por los empobrecidos del mundo, y al mismo tiempo especulan con inversiones de todo género, comprendida la práctica bancaria, que no es otra cosa, como todos sabemos y sufrimos, que la usura legalizada por los estados seculares al servicio de las oligarquías. De esa manera, a la inmensa mayoría de los lectores de las Escrituras les pasa inadvertido el hecho de que, según el testimonio de la Biblia, los Cielos están formados por tres reinos o planos:

El firmamento visible desde nuestro planeta con el ojo desnudo, el espacio exterior, y un tabernáculo glorificado donde el Dios Eterno tiene su trono, y en cuyo santuario oficia nuestro Señor Jesucristo como Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, y desde donde vendrá con poder y gran gloria en el Gran Día de Dios, conforme al testimonio de las Escrituras.²⁰

El firmamento es sencillamente el cielo que podemos contemplar con nuestros ojos. Nuestro Señor Jesucristo ascendió hacia el firmamento cuando fue ocultado por la nube, es decir, por la *Shejiná* o resplandor de la gloria de Dios, tal y como aconteció durante el tiempo del Éxodo camino de la tierra

²⁰ Yebra, Joaquín, “*El Santuario Celestial*”, Sección Publicaciones, septiembre 2008, www.ebenezer-es.org

promisoria, cuando la columna de nube reposaba sobre el campamento de los israelitas durante el día, y la columna de fuego lo hacía sobre la noche. Es más que sorprendente el número de pasajes bíblicos en los que hallamos referencia a la *nube de Dios* y su intervención en medio del pueblo del Señor.

Éxodo 13:21: *“Y el Señor iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.”*

Éxodo 14:19-20: *“Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iban delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.”*

Éxodo 16:10: *“Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria del Señor apareció en la nube.”*

Éxodo 24:18: *“Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.”*

Éxodo 40:34-38: *“Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del Señor lo llenaba. Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba. Porque la nube del Señor estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.”*

Números 9:15-16: *“El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el*

tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.”

Deuteronomio 31:15: *“Y se apareció el Señor en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.”*

Nehemías 9:12: *“Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.”*

Salmo 78:14: *“Les guió de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.”*

Salmo 99:7: *“En columna de nube hablaba con ellos; guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.”*

Daniel 7:13-14: *“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”*

Mateo 17:5: *“Mientras él (Jesús) aún hablaba, una nube de luz los cubrió (a Pedro, Jacobo y Juan); y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”* (Ver también Marcos 9:7; Lucas 9:34).

Mateo 24:29-30: *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el*

cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.”
(Ver también Mateo 26:64; Marcos 13:26; Marcos 14:62; Lucas 21:27).

Hechos 1:9: *“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”*

Apocalipsis 1:7: *“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.”*

Apocalipsis 11:11-12: *“Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies (los dos testigos que fueron asesinados por la bestia que sube del abismo), y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.”*

Apocalipsis 14:14: *“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.”*

Respecto al cielo como espacio exterior, éste es otro plano al que las Sagradas Escrituras también hacen referencia en muchos pasajes. Se le denomina “segundo cielo” y suele aparecer en plural, como “los cielos”. La referencia más precisa a los cielos como el espacio de las estrellas es la primera mención de la expansión de los cielos en el relato de la Creación:

Génesis 1:14-18: *“Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las*

estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.”

Muchos otros textos de las Sagradas Escrituras hacen referencia a los cielos como el espacio exterior. Y el segundo de ellos es una clara advertencia contra la práctica de la idolatría astrológica. Veamos algunos ejemplos:

Génesis 22:17: *“De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.”*

Deuteronomio 4:19: *“No sea que alcés tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque el Señor tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.”*

Salmo 8:3-4: *“Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?”*

Salmo 148:3-7: *Alabadle, sol y luna; Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. Alaben el nombre del Señor; Porque él mandó, y fueron creados. Los hizo ser eternamente y para siempre; Les puso ley que no será quebrantada. Alabad al Señor desde la tierra, Los monstruos marinos y todos los abismos.”*

Ezequiel 32:8: *“Haré entenebreecer todos los astros brillantes del cielo por tí, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor.”*

Creemos que esto hace referencia a la parte más brillante del hemisferio norte, desde donde inició Lucifer su rebelión, como se dice en Isaías 14:12-20:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada; pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.”

El Monte Sión se halla en los lados del norte, lo cual se destaca en el Salmo 48:2:

“Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el Monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.”

Ahora bien, el enaltecimiento no viene del sur, ni del este, ni del oeste, sino del norte. Así lo expresa el Salmo 75:6-7:

“Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez.”

¿Por qué se insiste en las Sagradas Escrituras respecto a esta posición en particular? ¿Por qué el *norte* y los *lados del norte*? La descripción que nos llega corresponde a un planeta, con sus montañas, ríos, árboles, ciudades, con su cielo y sus nubes. Y mientras que muchos intérpretes de la Biblia se inclinan a entender esta descripción como expresión simbólica, una interpretación libre de las ataduras del *iglesianismo* nos hace pensar en un lugar glorificado.

Este *almismo-inmortalista* y *eternalista*, fatídica invasión de la filosofía griega en el cristianismo, y por ende en toda la cultura occidental, es el causante de que la inmensa mayoría de los cristianos no crean en un cielo físico, sino que respecto a éste, al igual que prácticamente todas las enseñanzas escatológicas, hayan extendido una interpretación *espiritualista* –que no *espiritual*– que abarca toda las doctrinas *metahistóricas*, la esperanza trascendente cristiana y, naturalmente, el Cielo como ‘*estados*’ *versus* ‘*lugares*’, a pesar de que el propio Señor Jesucristo afirma en el Evangelio que *Él va a preparar lugar* para los suyos, y no un estado incorpóreo.

Esta espiritualización, al servicio de los intereses inconfesables de las organizaciones eclesiales sometidas o patrocinadas por los poderes de este mundo, ha contaminado la fe cristiana hasta deformarla y distanciarla enormemente respecto al cristianismo original, según se desprende de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

Juan 14:1-7: *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conociereis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.”*

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo no pueden ser más claras al respecto. El tercer cielo es el lugar donde se halla la casa del Padre, en la cual hay muchas moradas. Es evidente que Jesús no está hablando de estados espirituales, de existencias descarnadas, de realidades intangibles, sino de tangibles, de dimensiones espaciales, si bien, como el propio Señor nos explica, nuestro acceso a dichas realidades es actualmente imposible, por cuanto, como nos enseña la palabra apostólica, la herencia del Reino de Dios

sólo será posible después de haber sido transformados nuestros cuerpos carnales en cuerpos espirituales:

1ª Corintios 15:50: *“Pero esto os digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”*

Ahora bien, la realidad de los cuerpos espirituales no debe confundirnos y hacernos pensar en realidades espiritualistas y fantasmagóricas. La prueba la tenemos en las palabras de nuestro Señor Jesucristo en el encuentro con los discípulos, después de haber resucitado, cuando incluso comió con ellas para mostrarles inequívocamente que su cuerpo de gloria era espiritual pero cuerpo:

Lucas 24:36-43: *“Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.”*

La máxima altura de gloria, que es el lugar donde el Señor habita en un cuerpo glorificado, está más allá de nuestro ámbito dimensional, y, por consiguiente, más allá del alcance de nuestros sentidos corporales. De ahí las palabras que el apóstol Pablo dirige a los cristianos de Roma en su Carta a los Romanos 1:20-21:

“Porque las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron

gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios.”

De este texto, generalmente espiritualizado hasta perder toda su carga semántica, se desprende que las cosas hechas, las visibles, nos ayudan a entender las invisibles hoy para nosotros. Por consiguiente, creemos que los cielos guardan muchos lugares que se asemejan a nuestra Tierra, por cuanto ella no es sino una copia del modelo de las realidades espirituales. Las descripciones de todas las cosas visibles nos sirven para aproximarnos a las cosas invisibles, despejándose así muchas incógnitas que han venido siendo ignoradas por la teología, mientras que servían de *caldo de cultivo* para la investigación científica más avanzada y la literatura de ciencia-ficción.

Así, pues, muchas de las teorías postuladas por la física cuántica, que para muchos continúa siendo un *galimatías*, han hallado su punto de partida en una lectura bíblica liberada del *iglesianismo*, como es el caso de la *teoría de la multitud de universos paralelos*, la *teoría de las cuerdas* y sus implicaciones. De ahí el testimonio bíblico de la habitabilidad de los cielos:

Daniel 4:34-35: *“Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”*

Colosenses 1:15-18: *“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.”*

Apocalipsis 12:12: *"Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo."*

Apocalipsis 13:6: "Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo."

La naturaleza multidimensional del Universo conocido, o de los posibles Universos, creemos es una realidad bíblica que asusta al *iglesianismo*, pero que la ciencia más avanzada contempla con la seriedad de la búsqueda de las correspondientes pruebas físicas. Creemos que Dios nuestro Señor, el Creador personal, no *una mera fuerza que nos acompañe*, está en el centro de esa realidad que de alguna manera ha vibrado en el corazón de muchos seres humanos en el curso de la historia hasta nuestros días.

La afirmación de la existencia de al menos un planeta habitable como el nuestro orbitando alrededor de muchas de las estrellas que pueblan nuestra Vía Láctea, es la conclusión a la que llega el prestigioso astrónomo Alan P. Boss, del Instituto Carnegie, de Washington, según manifestó ante la *Conferencia de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia*, celebrada en Chicago.

Según este afamado científico, el descubrimiento de cientos de planetas en torno a estrellas remotas de nuestra galaxia sugiere que la mayoría de los sistemas solares poseen al menos un planeta rocoso semejante o muy parecido al nuestro, capaz de sostener vida organizada. El pronóstico de Boss es que aproximadamente el 85 por ciento de las estrellas similares a nuestro Sol, tendrían al menos un planeta habitable, y algunas de ellas podrían tener más. De manera que, considerando que según los cálculos más conservadores nuestra galaxia posee unos 100.000 millones de estrellas semejantes al Sol, y el universo conocido posee unas 100.000 galaxias, podrían existir 10.000 trillones de planetas dentro de la categoría de buenos candidatos para albergar vida. Esta es una cifra que escribiríamos con un uno seguido por nada menos que 22 ceros.

Ahora bien, volviendo a la Biblia, la realidad del primer cielo, del segundo y del tercero corresponde a la misma Creación de Dios. En el Nuevo Testamento aparece la voz “Paraíso”, que corresponde al “tercer cielo”, como el lugar de la habitación de Dios nuestro Señor, y al cual se refiere el apóstol Pablo al relatar la experiencia de arrebatamiento temporal que se le concedió mientras luchaba con la dolorosa realidad del *agujón en la carne* que padecía:

2ª Corintios 12:2-4: *“Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.”*

Son muy interesantes las palabras de la oración de Salomón dirigidas al Eterno en el día de la inauguración de la Casa de Oración en Jerusalem:

1º Reyes 8:27, 30: *“Pero, ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?... Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.”*

Los cielos estrellados, que nosotros solemos denominar “firmamento”, es decir, el “espacio exterior”, es lo que la Escritura considera el “segundo cielo”:

Salmo 19:1-4: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras.”*

Y el cielo atmosférico es la zona que rodea inmediatamente nuestro planeta, donde vuelan los pájaros, y más arriba flotan las nubes:

Jeremías 8:7: *“Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio del Señor.”*

Jeremías 10:13: *“A su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.”*

La lluvia y la nieve se originan en esta zona que también llamamos “cielo”:

Isaías 55:10-11: *“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”*

Este es el “cielo” del que el apóstol Pedro habla cuando dice que “encendiéndose, será deshecho”:

2ª Pedro 3:10-13: *“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.”*

Cuando nuestro Señor Jesucristo, después de su resurrección de entre los muertos, ascendió glorioso a los cielos, no se disolvió hacia una realidad espiritual descarnada. Los átomos de Jesús no se desintegraron ni disolvieron esparciéndose por el espacio, sino que, habiendo resucitado con un cuerpo espiritual, glorificado, ascendió para recibir una mayor glorificación, la que tuvo como Verbo de Dios, uno con el Padre, antes de su encarnación. Jesús

ascendió al primer cielo, atravesó el segundo cielo, y alcanzó el tercer cielo, en una progresión de gloria hacia la Casa del Padre, y en una dirección determinada, donde fue declarado por el Eterno como Señor y Mesías. Así lo expresa el apóstol Pedro en su discurso en el Día de Pentecostés:

Hechos 2:32-36: *“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.”*

La ascensión de nuestro Señor a través del primer y del segundo cielos, hacia el tercero, podemos vislumbrarla, sólo que en sentido inverso, cuando consideramos lo que se nos dice del Arcángel Gabriel en su viaje a la Tierra para presentarse ante el profeta Daniel para que éste comprenda la visión que había recibido de parte de Dios, como hallamos en Daniel 9:20-23:

“Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del Señor mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.”

La inmediatez entre las palabras de la oración de Daniel y la llegada del mensajero de Dios no puede ser mayor. Así fue la ascensión de nuestro Señor, desde nuestra Tierra, a través del primer cielo o firmamento, y del segundo cielo o espacio sideral, hasta el tercer cielo, donde se hallan las moradas

celestiales y el verdadero santuario donde Jesucristo ministra por los suyos como Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec.

Los ángeles, mensajeros divinos, emprenden su peregrinaje, cuando les corresponde hacerlo, para presentarse ante el Trono de la Majestad en las Alturas y el Santuario Celestial, donde Cristo el Señor sirve como ministro del Nuevo Pacto, y adorar al Eterno. Las Sagradas Escrituras dan testimonio de ello en diversos lugares. Veamos unos ejemplos entre muchos:

Nehemías 9:6: *“Sólo tú eres el Señor; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todos lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.”*

Job 1:6: *“Un día vinieron a presentarse delante del Señor los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.”*

Job 2:1: *“Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante del Señor, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante del Señor.”*

Job 38:4-7: *“¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?”*

Todos los cuerpos celestiales del segundo cielo, es decir, del espacio exterior, existen en diversos grados de gloria. En esos mismos términos lo expresa también el apóstol Pablo en 1ª Corintios 15:40-44, quien como buen hebreo está perfectamente familiarizado con este pensamiento, tristemente tergiversado y espiritualizado artificialmente por la teología cristiana invadida de filosofía griega:

“Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la

gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria. Se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.”

Podemos afirmar que nuestra Tierra es un planeta de gloria mediana. Pero los espacios siderales están repletos de cuerpos estelares en los que habitan ángeles en dimensiones superiores de la gloria a la que se refiere el apóstol Pablo. Así, pues, se nos dice que Lucifer -¡Dios le reprenda!-- ejerce sus poderes en el ámbito conocido como *primer cielo*:

Efesios 2:2: *“príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.”*

Igualmente, el apóstol Pablo presenta a Satanás -¡El Señor le reprenda!-- como *“príncipe de este mundo”*:

2ª Corintios 4:3-4: *“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”*

Además del texto de Job 38:31 y su avanzada cosmología para su época, hallamos también en los pasajes de Jueces 5:20 y 5:23 otras palabras que nos llaman poderosamente la atención:

En medio del canto de Débora y Barac, en el día en que Jael mató al malvado rey Sísara²¹, clavándole una estaca en su cabeza, hallamos dos versículos

²¹ Sísara era capitán del ejército de Jabín. Su nombre es de origen filisteo, aunque algunos han especulado que pudiera ser de origen egipcio y significar *“siervo de Ra”*. El *Midrash* lo menciona atribuyéndole grandes poderes plagados de exageraciones, como el hecho de que al bañarse pescara con su barba suficientes peces como para alimentar a todo su ejército.

verdaderamente sorprendentes por sus connotaciones respecto a otros mundos:

“Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara... Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro del Señor, al socorro del Señor contra los fuertes.”

¿A qué o a quién se refiere la voz “Meroz”? Se trata de un vocablo de origen desconocido, si bien algunos eruditos afirman que su significado pudiera ser “refugio”. Otros muchos creen que se trata del nombre de una localidad en la planicie de Galilea, al norte del Monte Tabor, la cual fue maldita porque sus habitantes no habían venido en ayuda de los israelitas en su batalla contra el ejército de Sísara. Algunos expertos afirman también que esta localidad pudiera identificarse con “el-Murussus”, un pueblito a unos 8 kilómetros al noroeste de *Beisán*, sobre las colinas al norte del *Valle de Jezreel*.

Pudiera ser que en este caso, como en muchos otros en las Sagradas Escrituras, se esté hablando en dos planos diferentes de significación, uno con alcance dentro de nuestro tiempo y espacio, y el otro fuera de nuestras coordenadas. En cualquiera de los casos, es evidente que reside un misterio tras estos nombres.

Solamente aparece *Meroz* una vez en las Sagradas Escrituras, con un destino compartido con *Corazín* y *Betsaida*, *Tiro* y *Sidón*, citadas por nuestro Señor Jesucristo en Mateo 11:20-22, como puntos emblemáticos del juicio divino sobre las ciudades impenitentes, empeñadas en vivir en desobediencia a Dios y sus mandamientos:

“Entonces (Jesús) comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto

os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras.”

Ahora bien, curiosamente la maldición sobre *Meroz* no tuvo su fundamento en algo malvado que hicieran sus habitantes, sino que, antes bien, fue por causa de algo que no hicieron. En el Talmud, y concretamente en el tratado Moed Katán 16a, se explica, para sorpresa de quienes estudian la tradición hebrea, que *Meroz* es un planeta dentro de la esfera estelar, en base a la cita de Jueces 5:20 y su mención de que *“desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara.”*

Cuando vamos al *“Séfer HaBrit”, “El Libro del Pacto”,* el Rabino Pinchas Eliyahu Horowitz (siglo XVIII) cita una referencia en el Talmud en la que se enseña que se trata de *un planeta habitado situado en el espacio exterior*, si bien sus habitantes carecerían de libre albedrío. Pinchas Eliyahu Horowitz no sólo afirma esto, sino también que *Dios ha creado un número inmenso de mundos, de naturaleza física, espiritual e interdimensional.*

Este sabio antiguo de Israel mantuvo siempre la opinión de que en el universo había una gran multitud de planetas habitados, y que del mismo modo que las criaturas del mar son diferentes a las de la tierra seca, así también los habitantes de otros planetas serían distintos, en función de su entorno, a las criaturas terrestres.²²

Otras fuentes hebreas afirman que Meoz es el nombre de un pueblo, de un individuo y de una constelación.²³

De ahí se desprende también el hecho de que en el pensamiento cabalístico este misterioso *Meroz* pueda no ser solamente el nombre de un cuerpo estelar, sino el nombre colectivo de unos habitantes extraterrestres del segundo cielo,

²² Pinchas Horowitz nació en Polonia en 1731 y murió en Frankfort en 1805. Se destacó como rabino, comentarista de las Sagradas Escrituras y del Talmud. Sus trabajos representan el estadio más elevado en la dialéctica rabínica. Sus obras son referenciales hasta nuestros días como la más fuerte oposición al judaísmo progresista.

²³ Talmud: *Moed Katan 16a* y *Shevuot 36^aa*.

el espacio exterior, que se negaron a venir en ayuda de los justos, y que, por consiguiente, Dios ordenó a su Ángel que los maldijera.

El Rabino Horowitz llegó a afirmar que el número de mundos habitados es de dieciocho mil planetas. Efectivamente, en el Talmud se afirma que el número de estrellas visibles, es decir, observables desde la Tierra, es de 10 elevado a la potencia 18, número muy próximo a la cifra generalmente aceptada hoy día por la comunidad científica. Y de nuevo surge lógicamente la pregunta: ¿Cómo obtuvieron esa información tan precisa los sabios antiguos de entre los hebreos? ¿A qué fuente tuvieron acceso para alcanzar semejante conocimiento en su época?

En este mismo sentido se expresó también el Rabino Yitzchak Luria, quien también se refirió a *un número infinito de mundos habitados o habitables en los espacios siderales*. De manera que la batalla citada en el libro de Jueces, a la que nos hemos referido anteriormente, pudiera haberse extendido más allá de las fronteras de nuestro planeta; o bien que el acontecimiento en nuestro mundo no fuera sino una especie de reflejo del evento sideral. De ahí la extraña referencia a que *“desde los cielos pelearon las estrellas...”* (Jueces 5:20).²⁴

Esto también ha inducido a considerar a algunos pensadores en la posibilidad de que determinados acontecimientos en la Tierra tengan su correspondencia en sucesos metahistóricos en ámbitos más allá de nuestras coordenadas del tiempo y del espacio, es decir, de nuestra historia. A tal efecto, basta con considerar el misterio que se encierra en las palabras de estos textos del libro de Apocalipsis, del profeta Miqueas y de Eclesiastés, donde parece que los

²⁴ Yitzchak (Isaac) Lurya (Luria) nació en Jerusalem en 1534 y murió en Safed, en la Palestina bajo el dominio otomano, en 1572. Escribió apenas unos cuantos poemas en arameo, pero su fama de maestro místico se extendió por todo el mundo hebreo, ya que sus estudiantes se encargaron de difundir las notas de sus lecciones. Muchos de los judíos que salieron de los reinos de España tras el edicto de expulsión de 1492, instalados en la tierra de Israel, hallaron mucho consuelo en las enseñanzas del Rabino Luria. La colección de sus estudios, publicados por sus discípulos en 1650, comprenden fundamentalmente la obra titulada *“El Árbol de la Vida”*, en ocho volúmenes. Al principio, esta obra manuscrita circuló solamente dentro del territorio de Palestina, pero en 1772 fue publicada por Isaac Satanow, quien la difundió ampliamente entre las juderías de toda Europa.

acontecimientos de la historia tienen su correspondencia en la eternidad metahistórica:

Apocalipsis 13:8: “... el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.”

Miqueas 5:2: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.”

Eclesiastés 1:9-10: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.”

La tradición oral de Israel enseña que cada *Tzadik*, es decir, cada justo de entre los hombres llegará a ser gobernador de uno de los dieciocho mil planetas mencionados en el Talmud, acontecimiento que sucederá en los días *postmesiánicos*, después de la resurrección –entiéndase el *despertamiento* de los redimidos de entre los muertos-- en el Gran Día de Dios, con el Segundo Adviento de nuestro Señor Jesucristo, hecho Señor y Mesías, para despertar a la vida a cuantos vivieron y durmieron con la esperanza mesiánica.

Así interpretó Yitzchak Luria la tradición hebrea de los textos de Isaías 40:31 y 60:8, donde muchos de los sabios antiguos de Israel vieron a los justos siendo arrebatados hacia los espacios superiores:

“Pero los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas...”

“¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?”

Nos inclinamos a pensar que estas enseñanzas, que sin duda rompen la estructura del pensamiento filosófico griego que pronto invadió a la cristiandad, fueron rechazadas y después ignoradas precisamente por sus notorias

implicaciones, entre las cuales se produce un desplazamiento de la preponderancia de las iglesias como organizaciones en lucha por su primacía entre las instituciones de la superestructura de poder de las clases dominantes, para dirigirse el interés y la mirada de los fieles hacia las “*cosas de arriba*”.

Esta *factura impagada* de la *iglesia oficialista*, vinculada a los intereses del estado secular y de las clases dominantes, ha facilitado en el curso de los siglos al cristianismo marginal su interés en estos temas, que han pasado inadvertidos al cristianismo establecido, de carácter filosófico, expresado en las abstracciones de los credos y confesiones de fe que, como todos podemos constatar, han perdido vigencia en el interés de los hombres.

Frecuentemente olvidamos que la mayoría de los grandes rabinos de la antigüedad fueron también matemáticos, físicos, médicos y astrónomos. De ahí se desprende el hecho de que para ellos nunca hubiera conflicto entre lo que nosotros denominaríamos “*teología*” y los conocimientos científicos. Por el contrario, desde su perspectiva todo el conocimiento científico no es sino una confirmación de la grandeza divina y del carácter único de su obra. Por eso es que la física cuántica no ha significado ninguna sorpresa para los estudiosos hebreos, por cuanto incluso la teoría de los universos paralelos está ya presente en los escritos de los sabios talmúdicos y cabalísticos; esas fuentes que tristemente fueron despreciadas por la cristiandad paganizada.

“Consideradas en su conjunto, aportan pruebas concluyentes de que la vida, tal como la conocemos, depende de los innumerables detalles de las leyes físicas y de algunos valores concretos, aparentemente casuales, que la naturaleza ha escogido para las masas de diversas partículas, la intensidad de las fuerzas, etc....

Baste decir que si pudiéramos jugar a ser Dios y seleccionar valores de estas cantidades a capricho girando una serie de ruletas, veríamos que casi todas las posiciones de éstas tendrían como resultado un Universo inhabitable. En algunos casos, parece como si las diferentes ruletas hubieran de ser ajustadas con enorme precisión, para que la vida pudiera florecer en el Universo...

El que incluso ligeras modificaciones de cómo son las cosas podrían haber hecho inviable el Universo, es sin duda un hecho de profundo significado...

Si el Universo ha llegado a existir por accidente, las probabilidades de que haya un orden apreciable son sumamente pequeñas. Como, claramente, ese no fue el caso, parece difícil evitar la conclusión de que el actual estado del Universo ha sido ‘escogido’ o seleccionado entre un enorme número de posibles estados, todos ellos desordenados a excepción de una parte infinitesimal. Y si tal estado inicial, del todo improbable, fue seleccionado, seguramente tuvo que haber un seleccionador o diseñador que lo escogiera.”

Dr. Paul Davies, físico, escrito y divulgador científico.

LA CATÁSTROFE ANTERIOR A LA CREACIÓN DEL HOMBRE ADAM.

El libro de Génesis comienza diciendo que *“en el principio creó Dios los cielos y la tierra.”* Este planeta, como los cielos en que se encuentra ubicado, fue creado para ser habitado. Este es un punto de partida fundamental para comprender todo lo que vendrá a continuación. Dios no crea los mundos para quedar vacíos, desordenados y sumidos en profundas tinieblas, como si toda la Creación estuviera destinada a ser solamente un cementerio cósmico desmesuradamente inmenso y carente de sentido, propósito y esperanza.

Isaías 45:18: *“Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Eterno, y no hay otro.”*

Cuando este planeta nuestro salió de las manos de Dios, no era una ruina desordenada y vacía, como muchos inconscientemente pretenden que fuera, por cuanto Dios no crea desórdenes ni vacuidades. Éstas son, antes bien, el resultado de las catástrofes originadas por la desobediencia al Eterno por parte de sus criaturas.

Cuando en Génesis 1:2 se afirma que *“la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz de las aguas”*, se nos está diciendo implícitamente que algo debió de haber acontecido entre la magna obra de la Creación y el estado caótico y ruinoso en el que llegó a encontrarse este mundo nuestro.

Para comprobar esto es menester no quedarnos con las palabras traducidas, por fieles que sean las versiones bíblicas de que disponemos, sino que

debemos ir al texto original de la Biblia para asegurarnos del sentido del mismo. Para ello, vamos a examinarlo detenidamente en su contexto, prestando atención a los diversos vocablos relacionados con la obra de la Creación:

Isaías 45:18: *“Porque así dijo el Señor, que creó (‘bará’, ‘crear algo nuevo que no existía antes’) los cielos; él es Dios, el que formó (‘yatsar’, ‘moldear para dar forma a algo’, como hace el alfarero) la tierra, el que la hizo y la compuso (‘asáh’, ‘preparar’, ‘componer’); no la creó (‘bará’) en vano (‘tohu’, ‘ruina’), para que fuese habitada la formó (‘yatzar’).”*

Así se explica la antigüedad de la Tierra, según los registros y dataciones de muchos fósiles que han sido hallados en nuestros días, los cuales ponen nerviosos a muchos creyentes por ignorar lo que realmente dicen las Sagradas Escrituras. Numerosas ideas apriorísticas, que no corresponden a lo que leemos en el texto bíblico, son las causantes de muchas dudas entre los creyentes y motivo de desprecio y burla de parte de muchos incrédulos. Pero en la Biblia se nos dice claramente que antes de la creación de las condiciones para la habitabilidad de nuestro planeta, es decir, antes de la creación de Adam, la Tierra había llegado a estar (‘hajah’) en un estado ruinoso, desordenada y vacía. Literalmente: ‘tohu’, ‘sin forma’, y ‘bohu’, ‘vacía’; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. No puede describirse el resultado de una auténtica catástrofe de nuestro universo con menor número de palabras.

¿Qué había sucedido? Creemos que el testimonio de las Sagradas Escrituras es claro al respecto, aunque no se den excesivos pormenores sobre lo acontecido: El juicio divino había caído contundentemente sobre la Tierra dominada por Satanás -¡Dios le reprenda!-- y sus seguidores angélicos, los actuales demonios. Las aguas cubrían toda la superficie de la Tierra. El caos producido por el juicio divino había quedado cubierto por un diluvio muy anterior al de los días de Noé. Sólo así se pueden explicar los hallazgos de incontables fósiles marinos ubicados en la práctica totalidad del planeta.

El juicio de Dios había comenzando hacía muchos miles de años en el misterioso planeta *Rahab*, un cuerpo estelar ubicado entre los planetas Marte y

Júpiter, considerado por muchos científicos de nuestros días como la creación y causa de lo que conocemos como cinturón de asteroides. Sobre este cuerpo estelar volveremos reiteradamente en el curso de este capítulo.

Efectivamente, la Biblia habla de un planeta existente llamado *Rahab*, casa de Lucifer. Antes de la creación del *hombre-adam*, las civilizaciones de los ángeles celestiales vivieron en cuerpos estelares, y en las Sagradas Escrituras se nos da la referencia del primer lugar de residencia de algunos de los antiguos hijos e hijas de Dios. Es interesante aquí tener presente que los escritores bíblicos nunca hacen referencia a ángeles femeninos, quizá porque “*ángeles*”, al igual que “*hijos*”, se emplee como término generalizado en el que la voz masculina comprende también a seres femeninos. Estos ángeles debieron establecer morada en la *Tierra, Marte, Rahab* y la *Luna*.

Volvamos a hacer memoria del curioso texto que hallamos en el capítulo 28 del libro del profeta Ezequiel, donde se mezclan dos personajes, uno dentro de la convergencia del tiempo y el espacio, es decir, dentro de nuestra historia, y otro claramente ubicado en lo que podríamos denominar la *metahistoria*: Se trata del rey de Tiro y de Lucifer. Cuando hacemos una lectura cuidadosa y no prejuiciada del pasaje, vemos el cambio o paso de un plano al otro, del vil y sanguinario monarca terrestre, dentro de un acontecimiento ubicado en el tiempo histórico, al suceso emplazado en la *metahistoria*:

Ezequiel 28:1-12: *“Vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Eterno, el Señor: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios) y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel, no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. Por tanto, así ha dicho el Eterno, el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti*

extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. De muerte de incircuncisos morirás por manos de extranjeros; porque yo he hablado, dice el Eterno, el Señor. Vino a mí palabra de Dios, diciendo: Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Eterno, el Señor...”

Hasta aquí, es evidente que las palabras del Señor van dirigidas al rey de Tiro, uno de los muchos monarcas que en el curso de la historia han padecido de pretensiones de divinización, como ha acontecido en el caso de tantos gobernantes de la antigüedad y hasta nuestros días, déspotas y megalómanos de la pretendida realeza e incluso dictadores plebeyos de tiempos más recientes, con la deificación de sus respectivos partidos políticos y del propio estado secular por ellos presidido o encarnado, bajo la forma de caudillajes plenipotenciarios, o estructuras sutilmente disfrazadas bajo apariencia de sistemas democráticos formales.

Sin embargo, a partir de este momento, el tono de las palabras del Señor cambia totalmente en este pasaje, y por el contexto se desprende que el profeta no está dirigiéndose ya al rey de Tiro, sino a un ser espiritual que se halla escondido tras éste; o dicho de otra manera, resulta evidente que el acontecimiento terrestre no es sino un reflejo de un suceso acontecido en la *metahistoria*. La consideración seria, más allá de los cauces del *iglesianismo*, nos puede ayudar a comprender cómo verdaderamente “*no hay nada nuevo bajo el sol*”, y cómo las pretensiones diabólicas del llamado “*Nuevo Orden Mundial*” no son sino maniobras de Lucifer -¡Dios le reprenda!-- en los días que nos ha correspondido vivir.

Ezequiel 28:12-19: “*Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito,*

berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillaron sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.”

Luzbel, quien también es Satanás -¡Dios le reprenda!-- es uno de los más magníficos y elevados ángeles de la corte celestial, quedó deslumbrado ante la gloria del trono del Eterno, el orgullo le ofuscó, y como tantos hombres seguidores suyos hasta nuestros días, tanto en el campo de la política como en el de las finanzas, aunque muchos de ellos no sean conscientes de tal cosa, llegó primeramente a atribuirse a sí mismo la gloria de su naturaleza y de su sabiduría. Olvidó que todas aquellas cualidades eran dones del Creador, y de ese modo llegó el momento en que no aceptó el dominio supremo del Dios Eterno. Se rebeló contra el Señor, y de ese modo *Luzbel*, “*el portador de la luz*”, se constituyó en “*diablo*” (griego: “*diábolos*”, “*contrario*”, “*adversario*”), y *Satanás*, es decir, “*adversario*”, *opositor* y *enemigo* de su Creador; y levantando un gran grito de rebeldía y una llamada a la batalla, a lo que respondieron otros muchos seres angélicos contaminados por la misma enfermedad, el pecado, inició una sedición en las alturas contra su Señor y Dios. Así fue como se originó el gran conflicto de las edades.

En dos pasajes de las Sagradas Escrituras nos llega el eco de dicho grito de rebeldía:

Isaías 14:14: *“Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.”*

Jeremías 2:20: *“Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré.”*

Estas palabras constituyen una parábola alusiva directamente al rey de Babilonia, e indirectamente a Satanás, cuyo espíritu y conducta dan muestras evidentes de que las acciones de aquel monarca, como tantos otros en el curso de la historia conocida, respondían al poder espiritual que actuaba en su interior. Es desde esta perspectiva como podemos comprender muchos pasajes de la Biblia y de nuestra historia secular, que de lo contrario quedarían completamente oscurecidos en su causalidad, si bien ésta es despreciada por quienes dentro y fuera del cristianismo rechazan o ignoran la realidad del mundo espiritual.

El contingente de ángeles seguidores de Satanás fue elevadísimo, como se desprende del texto que hallamos en Apocalipsis 12:3-4:

“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.”

El solo impacto de una estrella desmenuzaría completamente nuestro planeta. Por consiguiente, *la tercera parte de las estrellas* ha de entenderse en su sentido escatológico. Recordemos aquí que *las estrellas* son figura que en el lenguaje apocalíptico hacen referencia a los ángeles:

Apocalipsis 1:20: *“El misterio de las siete estrellas que has visto a mi diestra, y de lo siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”*

La breve descripción que se nos da en las Sagradas Escrituras acerca de la batalla entre los ángeles rebeldes y los fieles a Dios se halla en Apocalipsis 12:7-12:

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual, alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”

Una vez más hemos de recordar nuestra tesis respecto a que los acontecimientos ubicados en la eternidad, que nosotros contemplamos frecuentemente como sucesos acaecidos en un pasado remoto, hemos de acostumbrarnos a verlos igualmente desde la perspectiva de sucesos que acontecen dentro de nuestro tiempo, y que también tienen una dimensión escatológica que para nosotros hemos de ubicar en el futuro final de nuestra historia.

Así es como acabamos de leer un texto en el que se nos relata el momento en que comenzó una batalla en el cielo –tristemente mejor comprendida y adaptada por los autores de la literatura y el cine de ciencia-ficción que por la teología del *iglesianismo*-- en la que Miguel y sus ángeles combatieron contra el maligno y su monstruosa cohorte de ángeles contaminados por su rebeldía.

Debió de ser una guerra encarnizada en la que Satanás se apoyó en sus huestes de maldad. Sin embargo, no pudieron resistir a las huestes del Señor,

fueron derrotados y dejó de haber lugar para ellos en el Cielo. Aquí se descubre perfectamente la identidad del monstruo, el Diablo, el seductor del mundo, Satanás -¡Dios le reprenda!-- la serpiente antigua, disfraz que empleó para engañar al hombre en su estado de inocencia. De ese modo fue echado a la Tierra y sus ángeles con él.

De esta manera lo expresa el apóstol Pedro, quien nos dice así en su Segunda Epístola Universal 2:4:

“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.”

No hubo ni habrá para ellos arrepentimiento ni perdón, como tampoco habrá arrepentimiento ni perdón después de la muerte para los seres humanos que opten por seguir el camino del maligno y sus prácticas perversas y abominables. Pero esta situación no es atribuible a un defecto de la misericordia divina. El pecado de rebelión de estos seres angélicos no fue ni será perdonado por el carácter irrevocable de su elección.²⁵

Ahora bien, aquí conviene que tengamos muy presente que la voz “*infierno*” es un término castellano que tiene su raíz en el vocablo latino “*inferum*”, lengua que no corresponde a los idiomas de las Sagradas Escrituras –*hebreo, arameo y griego*- y que ni aparece en el texto de la Escritura ni tiene absolutamente nada que ver con las imágenes que suelen formarse en la mentalidad popular al escuchar semejante término, tan manipulado por el sistema del *iglesianismo*. El significado de la voz que nos ocupa es “*un lugar que está debajo, en una región inferior*”. Este vocablo es traducción de tres términos bíblicos que son: Primeramente, *Seol*, voz hebrea que aparece en el Antiguo Testamento, y su

²⁵ Así fue enseñado por los padres de la iglesia, y posteriormente por Juan Damasceno, así denominado por haber nacido en Damasco. Falleció en Jerusalem hacia el 749 d.C. Doctor de la iglesia griega. Su obra más importante fue “*El Origen del Conocimiento*”, compuesta de tres partes, en la que elaboró una síntesis teológica en cuya composición bebió de Porfirio, Epifano y Aristóteles. Fue grande su influencia sobre la escolástica medieval.

equivalencia en el Nuevo, que es *Hades*; en segundo lugar, *Tártaro*; y en tercer lugar, *Gehena*.

¿Cuál es el significado de *Seol* o *Hades*? Sepulcro, tumba o morada de los muertos, a donde van tantos los justos como los condenados, y donde estuvo el propio cuerpo de nuestro Señor Jesucristo hasta el momento de su resurrección:

Salmo 16:10: *“Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.”*

Hechos 2:27-31: *“Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo (Mesías) para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.”*

¿Qué significa *Tártaro*? Este vocablo significa “oscuridad”. Esta es una curiosa voz que aparece una sola vez en las Sagradas Escrituras. Concretamente en 2ª Pedro 2:4, que ya hemos citado, y en cuyo versículo se traduce este término por “*infierno*”, vocablo que puede prestarse a confusión a causa de las ideas apriorísticas que millones de personas proyectan sobre él, heredadas de la cultura reinante. Se trata de un término que solía usarse en la mitología griega para denotar un lugar semejante al *Hades*, pero haciendo alusión a una ubicación emplazada en la región más profunda de la Tierra. Se emplea para denotar la oscuridad que rodeó a Satanás y a sus ángeles cuando se separaron de Dios y fueron expulsados a la Tierra; también para referirse a la oscuridad que se da en la Tierra a causa de la presencia del príncipe de las tinieblas, hasta el cumplimiento de la promesa del futuro glorioso de Sión:

Isaías 60:2: *“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria.”*

¿Cuál es el significado de *Gehena*? Sencillamente, *“lugar de quemar”*, *“quemadero”*, *“basurero”*, *“estercolero”*. Se trata de la forma helenizada del hebreo *“Ge Hinnoh”*, es decir, *“Valle de Hinón”*, lugar a las afueras de la ciudad de Jerusalem, considerado inmundo por haberse empleado en la antigüedad para realizar los sacrificios de niños y niñas menores que eran quemados en los brazos de bronce que la imagen grotesca del dios Moloc mantenía extendidos, y que eran calentados hasta el rojo vivo, y sobre los cuales se depositaban los cuerpos de los pequeños para ser destruidos por el fuego.

La imagen fue demolida en los días del reinado de Josías y sus grandes reformas.²⁶ El valle se convirtió en un símbolo de castigo para los impíos. Los cuerpos de los condenados, de los naturales y extranjeros no reclamados por nadie, de las bestias y la basura de la ciudad de Jerusalem, eran incinerados en el Valle de Hinón, lugar de gusanos y de fuego que ardía constantemente mientras tenía algo que consumir, y lo que el fuego no lograba destruir, eran los gusanos los que daban fin con ello. Así fue como este valle vino a convertirse en símbolo de corrupción, destrucción y aniquilación, y llegó a ser figura representativa del lago que arderá con fuego y azufre donde serán destruidos los malvados.

Apocalipsis 20:12-15: *“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”*

²⁶ 2º Reyes 23:10.

El error más extendido en la cristiandad dentro de este contexto, por causa del *iglesianismo*, es la interpretación del fuego eterno como una combustión que arde para siempre. La Sagrada Escritura no enseña que el fuego del juicio divino arderá por toda la eternidad. ¿Qué nos dice respecto al incendio con que fueron juzgadas las ciudades de Sodoma, Gomorra y las demás urbes de la llanura? ¿Acaso sigue ardiendo en nuestros días?

Judas 7 *“como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos (‘los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada’. Judas 6), habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.”*

El castigo del Señor sobre estas urbes fue mediante “fuego eterno”, pero hoy no sigue ardiendo, por cuanto “eterno” significa en este contexto que *procede de la eternidad*, de Dios, y que *nadie lo puede apagar hasta que cumple totalmente su cometido, para el cual ha sido enviado*.

Otro clarísimo ejemplo del sentido del *fuego eterno* enviado por Dios para juicio es el que hallamos en Jeremías 17:27:

“Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalem en día de reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.”

Evidentemente, este *fuego que no se apagará* no significa que estará ardiendo por toda la eternidad, sino que arderá hasta cumplir su cometido y para el cual Dios lo habrá enviado. Nada se resistirá a su acción. Consumirá todo cuanto haya de consumir, y durará mientras lo consumible exista.

Naturalmente, ese incendio no puede verse hoy en Jerusalem. Duró durante el tiempo establecido por Dios, como en el caso de las ciudades de Sodoma, Gomorra y las demás urbes de la llanura, hasta que éstas fueron destruidas, para ser después cubiertas por el agua, como es frecuente en la metodología

divina; es decir, por el Mar Muerto que hoy ocupa el lugar en que estuvo ubicada aquella federación de ciudades-estado que siguieron la senda de la rebelión satánica. Por consiguiente, el sentido de estas palabras, siempre que se refieren al castigo divino, es que *el fuego eterno no puede ser apagado por el hombre mientras está realizando su labor*. Así lo explica nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio según Marcos 9:45:

*“Y si tu pie fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno (el original griego no emplea la voz latina *inferum*, castellanizada “*infierno*”, por cuanto es inexistente en las Sagradas Escrituras, sino *gehena*, cuyo sentido ya hemos explicado), al fuego que no puede ser apagado.”*

Observemos que nuestro Señor Jesucristo en ningún momento dice que el fuego estará ardiendo para siempre, sino que éste no podrá ser apagado por el hombre hasta cumplir totalmente su misión. Ese, y no otro, es el sentido de su carácter eterno.

Antes de proseguir, hagámonos algunas preguntas –cuatro en particular que consideramos básicas- y dejemos que sean las Sagradas Escrituras las que respondan. Luego, nosotros tendremos que decidir si vamos a continuar con nuestras ideas apriorísticas proyectadas sobre la Biblia, o si por el contrario vamos a adoptar la enseñanza escritural, libre de las aportaciones nocivas de la filosofía que pronto invadió a la cristiandad, y a la que triste y paradójicamente muchos en nuestros días no se atreven a contradecir, prefiriendo ignorar la verdadera doctrina bíblica y mantener la superstición heredada de la cultura imperante:

La primera de ellas es: ¿Para quiénes fue preparado el fuego que destruirá a los impíos? Y nuestro Señor Jesucristo responde en la Escritura:

Mateo 25:34-46: *“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve*

desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”

Juan 5:28-29: *“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz (del Hijo de Dios); y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”*

Jesús, que en este caso como en tantos otros, emplea el lenguaje y los conceptos apocalípticos, está refiriéndose muy específicamente al texto de Daniel 12:2:

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.”

Con la enseñanza de Jesús concuerda, naturalmente, la palabra apostólica que nos llega de la pluma de Pablo en Romanos 6:23:

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

La segunda pregunta es: ¿De dónde vendrá ese fuego que nadie podrá apagar mientras realiza su propósito y labor? Responde el libro de Apocalipsis:

Apocalipsis 20:9: *“Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.”*

La tercera pregunta que hacemos a la Biblia es ¿cuál será el resultado de ese fuego sobre los elementos? Y la respuesta nos la da el apóstol Pedro:

2ª Pedro 3:10-12: *“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirá!”*

Y la cuarta pregunta que dirigimos a las Sagradas Escrituras es ¿cómo quedará la tierra después de esa purificación? La respuesta nos llega también de la inspirada pluma del apóstol Pedro:

2ª Pedro 3:13: *“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.”*

Debemos ir a las Sagradas Escrituras para hallar la información que nos pueda ayudar a resolver algunos de sus misterios revelados. Y volviendo a aquel planeta *Rahab*, debió de ser una inexpugnable fortaleza, la sede del poder de Satanás; muy semejante a lo que hoy es nuestro planeta, con un creciente contingente de hombres y mujeres, muy probablemente relacionados en la intimidad con seres angélicos, sumidos en la práctica de las abominaciones, en franca desobediencia al Eterno; dedicados a la liberación respecto del Creador

y sus designios, con un sistema económico basado en la riqueza diferenciante mediante las *contrataciones* a las que hace referencia el Señor en su Palabra al describirlo. Aquel sistema totalitario y despótico, presidido por Lucifer, llegó al paroxismo en su autoexaltación, hasta pretender la elevación del maligno a la dignidad de Dios, en una espiral de satanización que siempre precede a los juicios divinos.

Lucifer no pudo continuar con su sistema diabólico de gobierno, con su pretensión de ser igual a Dios, como se describe en Isaías 14:11-20. Este es un pasaje que dentro del *iglesianismo* se lee como si se tratara de una referencia futura que señalara al tiempo en el que Satanás estremecerá todos los reinos del mundo.

Aquí nos enfrentamos de nuevo, desde nuestra perspectiva, con la realidad en los planes de Dios nuestro Señor según los cuales *lo que ha de ser es lo que ya ha sido*. De manera que, si bien es cierto que esto es lo que Satanás hará en el tiempo futuro, escatológico, se tratará de lo que él ya ha hecho en el pasado remoto y en la *metahistoria*.

La rebelión satánica contra el reinado del Verbo, quien es Cristo Jesús –Señor y Mesías-, destruyó las naciones y civilizaciones de varios planetas de los cielos que Dios creó para ser habitados, y ese mismo será el destino de esta Tierra en los días finales de la historia.

“Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los reyes

de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada; pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.”

El malo fracasó notoriamente en su intento por elevarse como señor del Universo y dominar toda la Creación de Dios. Después de su fallido intento, ha procurado hacer exactamente lo mismo en nuestra Tierra. Su máximo objetivo siempre ha sido, es, y será lograr que el resto de las criaturas caigan en desobediencia al Dios Eterno, dejen de adorarlo, y le adoren a él, hasta que el justo juicio de Dios venga sobre Satanás y sus seguidores. Así será como los hombres de nuestro planeta, y con ellos la iglesia mundana, cansados de las supuestas restricciones impuestas por Dios –*por cuanto los mandamientos divinos son imposiciones sumamente pesadas para los corazones no redimidos por la sangre de Jesucristo-*, buscarán su falsa liberación abandonando los caminos del Eterno para adorar al maligno.

Cuando Satanás y sus ángeles se rebelaron contra Dios nuestro Señor, fueron literalmente destruidos los lugares de sus habitaciones, las *pedras de fuego* de los planetas bajo su dominio. Así fue como los habitantes de *Rahab* creyeron que podían liberarse del Señor Eterno para caer en la trampa de adorar a Satanás como su Dios. De ese modo fue como el maligno procuró engañar incluso a Dios nuestro Señor mediante una sedición, se volvió traidor y trajo consigo la destrucción de su tierra.

Satanás, el más distinguido de los ángeles de Dios, el colmo de la perfección y la belleza, en quien se reflejaba la gloria del Señor, apartó sus ojos del Bendito y se llenó su corazón de orgullo y de soberbia. Recordemos las palabras del texto ya aludido de Ezequiel:

Ezequiel 28:12-15: *“Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe,*

crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.”

Las palabras de Dios por medio del profeta Ezequiel van dirigidas al querubín protector de nuestro planeta, y probablemente de otros mundos, quien se presenta como una especie de lugarteniente de Dios en medio de las “*piedras de fuego*”, es decir, de los astros en los que, antes de la creación de la raza adámica en nuestro planeta, existieron civilizaciones de seres angélicos que moraron en otros astros. En las Sagradas Escrituras podemos hallar referencias a las primeras habitaciones de los ángeles, de los hijos de Dios, en la Tierra, Marte, Astera, la Luna y otros cuerpos del universo.

Fue por medio de las *contrataciones* o del *tráfico* de Satanás con otros mundos y otras civilizaciones angélicas como llegó a enaltecerse su corazón sobremanera hasta revelarse contra Dios:

Ezequiel 28:16-19: *“A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.”*

Aquella rebelión de Satanás y de los ángeles que le siguieron llenó toda la Creación de corrupción, como se desprende de las palabras del apóstol Pablo dirigiéndose a los cristianos de Roma:

Romanos 8:20-23: *“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu (Santo), nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”*

Cuando Satanás y sus ángeles se rebelaron, Dios destruyó aquel planeta, donde Lucifer, la estrella resplandeciente, uno de los querubines de más alto rango en el Reino de Dios, tuvo su morada y su trono por un tiempo. El quinto planeta terrestre que Dios denomina en su Santa Palabra “*Rahab*”, cuyo significado es “*soberbia*” y “*orgullo*”. El cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter son sus restos. Esta zona del espacio entre la Tierra y los planetas vecinos está literalmente repleta de escombros, los restos de la ruina producida por el juicio del Señor. Y uno de los hemisferios de Marte muestra claras cicatrices probablemente causadas por la explosión de *Rahab*. Aquel debió de ser el momento en que la mayor parte del agua y de la atmósfera gaseosa marciana desaparecieron para siempre.

A la luz de los anuncios más recientes efectuados por las autoridades del Pentágono, restos de agua han sido hallados en los polos de nuestro satélite, y la teoría de la existencia de hielo en *Europa*, uno de los satélites marcianos, parece apuntar hacia la posibilidad de que el planeta Marte fuera habitable en el pasado, dotado de océanos y una atmósfera de gases respirables. Todo parece apuntar hacia la posibilidad de que hubieran existido civilizaciones marcianas antes de que aquel cataclismo las destruyera.²⁷

²⁷ En *Encelado*, un satélite de Saturno, parece que bajo su superficie puede haber agua líquida. Esto es lo que se deduce después de las últimas fotografías tomadas por la sonda *Cassini* y enviadas a la Nasa, en las que se muestran grietas y fracturas que se parecen mucho a las de nuestros suelos marinos terrestres. Esta teoría se refuerza con las investigaciones que se hicieron hace dos años en las que se observaron géiseres en el polo sur de este satélite. En ese momento los investigadores creyeron que el agua procedía de pequeñas bolsas de agua líquida. Sin embargo, ahora se

Carl Edward Sagan fue uno de los primeros científicos en proponer la hipótesis de que *Europa*, uno de los satélites de Júpiter, y *Titán*, el satélite de mayor tamaño de Saturno, podrían contener un océano; tratándose de *Europa*, bajo una espesa capa de hielo, y en el caso de *Titán* estaría sobre su superficie, lo cual sugeriría la posibilidad de albergar un entorno habitable. En el caso de *Europa*, la existencia de su océano fue posteriormente confirmada por los resultados de la misión *Galileo*.²⁸

La destrucción de *Rahab* fue como muchos de los juicios divinos sobre nuestra Tierra, de los cuales dan testimonio las Sagradas Escrituras. Quizá el más emblemático, y con características cósmicas, sea el fuego divino que descendió sobre Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas de la llanura:

Génesis 19:24-25: “Entonces el Eterno hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.”

La causa de aquel terrible juicio divino se describe en el libro del profeta Ezequiel, y sus connotaciones son semejantes a lo que se nos dice respecto del maligno:

cree que el agua corre debajo de la superficie en un océano, que provoca rupturas en su corteza, de una forma similar a las placas tectónicas en la Tierra, que se abren y cierran por la gravedad que ejerce Saturno. Pero, por ahora, no se va a poder afirmar ni negar esta teoría, hasta que un nuevo proyecto permita ubicar un vehículo en la superficie de Encelado que pueda excavar en su corteza. (“El Mundo”, 17-12-2008).

²⁸ Carl Edward Sagan (9-11-1934 – 20-12-1996), popular astrónomo y divulgador científico norteamericano. Fue pionero en los campos de la Exobiología y promotor del Proyecto SETI, cuyo objetivo es el de encontrar inteligencia extraterrestre. Concibió la idea de enviar un mensaje inalterable al espacio más allá del Sistema Solar que pudiera ser entendido por una posible civilización extraterrestre que lo interpretara en el futuro. El primer mensaje enviado fue una placa de oro en la sonda *Pioneer*, posteriormente un disco de oro en las sondas *Voyager* y el mensaje de Arecibo. Fue autor de 200 trabajos científicos de investigación en ciencias planetarias y especialmente sobre la búsqueda de vida extraterrestre. Adquirió fama internacional por la serie televisiva “*Cosmos: Un Viaje Personal*”, presentada por él mismo y escrita en colaboración con su esposa Ann Druyan. Sagan fue titular de la cátedra de Astronomía y Ciencias del Espacio de la Universidad Cornell.

Ezequiel 16:49-50: “*He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de paz, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.*”

Aquí, si somos observadores y no estamos adormecidos por el *opio del iglesianismo burgués*, nos percataremos de que los pecados de Sodoma, Gomorra y las demás ciudades de aquella federación de la llanura, no fueron primeramente abominaciones de naturaleza sexual, como han pretendido enseñarnos siempre los religiosos al servicio del poder secular, sino que primordialmente se describen actitudes de opresión social y explotación – *soberbia, abundancia material, ociosidad e insolidaridad para con los injusticiados y empobrecidos*-, lo que no significa que no se dieran igualmente abominaciones y aberraciones de naturaleza espiritualista y sexual, como copete de su estado progresivo de degradación, tal y como ha acontecido en todos los imperios que han precedido al actual, y como se da en nuestros días en el sistema capitalista, sea de *libre mercado* o de estructura programada por el *estado*.

Es muy probable que el planeta *Rahab* también fuera impactado y sacado de su órbita por la fuerza del fuego divino, siendo desplazado de su eje y del alineamiento del sistema solar. Muchas criaturas angélicas, de las que habían conspirado contra Dios siguiendo a Satanás, debieron ser también destruidas en aquella ocasión. Aquel juicio debió alcanzar al planeta Marte e incluso a nuestra Tierra, mucho tiempo antes de la creación del hombre-adam. De ahí la situación de desorden y vacío con que se nos presenta nuestro planeta en el texto de Génesis. A Lucifer le fue permitido escapar a nuestra Tierra con algunas de sus fuerzas, si bien la mayoría de los seguidores del malo en su rebeldía fueron atados y confinados por el Señor a prisiones eternas, hasta el tiempo del juicio en el Gran Día de Dios.

Jeremías 4:23-28: “*Miré a la tierra, y he aquí que estaba assolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que*

temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran assoladas delante del Señor, delante del ardor de su ira. Porque así dijo el Señor: Toda la tierra será assolada; pero no la destruiré del todo. Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.”

Es evidente que el Señor le permitió al profeta Jeremías mirar y ver dentro de los siglos anteriores a las creación del hombre-adam, y le mostró las escenas de la destrucción de la Tierra, hasta quedar en el estado que se nos describe en Génesis, desordenada y vacía, después de la desaparición de los seres preadámicos anteriores a la rebelión contra Dios.

Cuando consideramos las palabras de Génesis 1:2 y de Jeremías 4:25 apreciamos un notabilísimo paralelismo:

Génesis 1:2: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”

Jeremías 4:25: “*Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.*”

Aquella Tierra que había quedado arrasada y desolada, que fue un día un glorioso planeta, había sido juzgada por el Señor, quien optó, como se afirma en la Palabra, por no destruirla del todo, sino que la recreó nuevamente y acondicionó para que el hombre-adam pudiera vivir y multiplicarse en ella.

Aquella rebelión de Satanás, antes de la recreación de la Tierra, había arrastrado con él nada menos que a un tercio de los ángeles de los cielos. Al profeta Jeremías le permitió el Señor mirar dentro de los siglos, antes de que la generación adámica viviera sobre este planeta, y así nos describe la destrucción de aquella Tierra. No había hombres, entiéndase descendientes de

Adam, aunque hubo una Creación fructífera donde una vez hubo ciudades que fueron destruidas por el justo juicio de Dios nuestro Señor.

Aquellas ciudades fueron habitadas por civilizaciones angélicas, los llamados “*bnei Elohim*”, es decir, “*los hijos de Dios*”, que habitaron la Tierra y otros mundos antes de la rebelión de Satanás. Las mismas palabras de Génesis 1:2: “*Y la tierra estaba (“llegó a estar” o “se volvió” sería una traducción más próxima al sentido del texto original hebreo) desordenada y vacía (“desolada” o “arrasada” serían términos más precisos)*”, son las que hallamos en Jeremías 4:26: “*Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran assoladas delante del Altísimo, delante del ardor de su ira.*”

La Tierra fue un planeta vibrante hasta que fue arrasado por el juicio divino, del mismo modo que lo fuera el planeta *Rahab*. Éste explotó enviando multitud de fragmentos hacia las órbitas de los demás planetas del sistema solar. Miles de estos asteroides impactaron sobre la superficie del planeta Marte dando fin con su atmósfera y con sus océanos. La misma catástrofe alcanzó a nuestra Tierra, dejándola en el estado de desorden y vacío con que comienza el texto de las Sagradas Escrituras.

Esto es lo que se le permite ver al profeta Jeremías, cuyo testimonio nos llega en Jeremías 4:23-27:

“Miré a la tierra, y he aquí que estaba desolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas las ciudades eran assoladas delante del Señor, delante del ardor de su ira. Porque así dijo el Señor: Toda la tierra será assolada; pero no la destruiré del todo.”

Es evidente que a Jeremías le permite el Señor penetrar en el tiempo pasado y contemplar la destrucción de la primera Tierra, proyectando dichas imágenes también al tiempo del futuro escatológico, cuando el juicio de Dios vuelva a nuestro mundo tal y como aconteció en los días de la antigüedad más remota.

El texto dice claramente que “*no había hombre*”, es decir, que no había “*adam*”, voz genérica y colectiva para hacer referencia a la *humanidad*. Sin embargo, había habido ciudades pobladas y campos fértiles antes del juicio divino. Desde entonces, nunca ha sido destruida completamente nuestra Tierra, y nosotros somos los descendientes de Adam. De ello se desprende que los habitantes de aquellas ciudades debieron ser pertenecientes a una generación preadámica, probablemente compuesta por seres angélicos dirigidos por Luzbel, quien llegaría en su rebelión a ser Satanás. De modo que lo que el *iglesianismo* ha presentado y continúa haciendo, como si fuera el relato de la primera Creación, debería serlo como la “*recreación*” o “*reordenación*” de la Creación original.

Paradójicamente, la mayoría de los cristianos y no cristianos, bajo la influencia de la enseñanza del *iglesianismo*, creen que el texto de Génesis 1:2 ha de entenderse como si Dios hubiera creado una Tierra desordenada y vacía, barrida y desolada, es decir, en un estado absolutamente caótico e imperfecto. Esos mismos, particularmente si son creyentes, afirmarán que Dios no crea desorden ni confusión, sino, antes bien, la perfección de su obra se manifiesta en toda su Creación. De ahí el testimonio bíblico de que es Satanás -¡Dios le reprenda!-- quien crea e introduce la confusión en lo que Dios ha creado con su característica perfección.

Sin embargo, cuando leemos el texto bíblico sin proyectar sobre él nuestras ideas apriorísticas, queda perfectamente claro que “*en el principio creó Dios los cielos y la tierra*”, e inmediatamente después se nos revela que *aquella Tierra estaba en un estado desordenado y vacío*, de lo que creemos es lógico entender que si estaba *desordenada* era porque había estado anteriormente *ordenada*, y que si estaba *vacía* era porque previamente había estado poblada para ser después *vaciada* hasta adquirir un estado de inhabitabilidad que precisaba de la obra regeneradora de Dios.

Después de que los reinos de Satanás fueran destruidos, muchos de los ángeles rebeldes que siguieron al maligno, fueron atados y así permanecerán hasta el advenimiento del juicio final, en el Gran Día de Dios. Cuando llegue el momento en que todos los rebeldes sean juntados para recibir el justo juicio

divino, éstos serán lanzados al lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda, para quienes está destinado.

Otras facciones de ángeles rebeldes continúan existiendo dentro de un ámbito de relativa libertad para desplazarse fuera de la Tierra, por el espacio exterior y entre los planetas, es decir, entre las *piedras de fuego*. Estas criaturas angélicas no sólo perdieron su habitación, su espacio natural en el cual desenvolverse, sino que perdieron también sus formas angélicas, su belleza, y fueron malditos con la fealdad que les convirtió en demonios, es decir, en espíritus inmundos.

No todos, pues, quedaron atados y presos hasta el día del juicio final, sino que algunos de ellos, según se desprende del libro de Enoc, citado por Judá –en muchas versiones bíblicas traducido por “*Judas*”, lo que hace que algunos confundan a este hermano de Jesús con el discípulo traidor- en el cual se detalla la caída de los denominados *Vigilantes* y la generación de sus descendientes con los humanos.²⁹

Aquella rebelión de Lucifer arrastró tras sí nada menos que a un tercio de los ángeles. Aconteció antes del juicio y la recreación de la Tierra según el relato de Génesis. Después de que nuestro planeta fuera recreado, un segundo grupo de seres angélicos se rebelaron contra Dios y abandonaron su primer estado en los cielos, para cohabitar con las mujeres de la Tierra, con las hijas de los hombres. Así se expresa también Génesis y la Carta de Judas (Judá, el hermano de Jesús).

Estos ángeles fueron juzgados y algunos de ellos fueron castigados, mantenidos prisioneros en el Tártaro y encadenados bajo tierra. A otros se les permitió habitar en algunas de las regiones del segundo cielo. Éstos fueron

²⁹ ***“Y sobre un abismo vi un lugar que no tenía cielo sobre él ni firmamento de tierra bajo él... Era un lugar vacío, y allí vi algo terrible: Siete estrellas, como grandes montañas de fuego y como espíritus. Y el ángel que me acompañaba dijo: Este es el lugar de la consumación del cielo y de la tierra; es una prisión para las estrellas de los cielos y para las huestes celestiales. Y las estrellas que ruedan sobre el fuego son quienes han transgredido los mandamientos de Dios... Y Él descargó su ira sobre ellas, y las ató hasta el tiempo de la consumación de sus pecados en el año del misterio.” (Libro de Enoc 18:13).***

cayendo antes y después del Gran Diluvio de los días de Noé. Incluso en nuestros días pueden caer del cielo, por cuanto habiendo sido creados con libre albedrío, no son forzados a servir a Dios nuestro Señor. Sin embargo, aquellos que se rebelan contra el Eterno, son expulsados de los cielos para siempre. Algunas de estas criaturas angélicas no fueron malditas para perder su belleza, sino que son seres altos, rubios, de ojos azules, y de aspecto humanoide, algunos de los cuales han engañado a algunos hombres haciéndose pasar por extraterrestres, si bien, en alguna manera, hemos de asumir que estrictamente lo son.

Génesis 6:1-8: *“Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo el Señor: No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. Y vio el Señor que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió el Señor de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo el Señor: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.”*

Judas 5-7: *“Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos (los ángeles que traspasaron su habitación),*

habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.”

Los hombres que han seguido y siguen el camino de los ángeles rebeldes son quienes, como dice Judas 10, 14-15, *“blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.... De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí viene el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.”*

¿Por qué sería dejado fuera del canon bíblico el libro del profeta Enoc?
¿Trataron los primeros dirigentes de la Iglesia Romana de ocultar la existencia de los acontecimientos del pasado remoto que hallamos en las Sagradas Escrituras? ¿Sería con el despropósito de evitar que conociéramos el pasado con el fin de que las mentiras respecto al futuro resultaran más fáciles de aceptar?

Volviendo a nuestro presente, los satélites enviados a Marte en el año 1976 recogieron mucha información sobre la naturaleza geológica y sobre la atmósfera de este planeta. Este material mostró que el planeta rojo había experimentado acontecimientos catastróficos de gran magnitud. La atmósfera de Marte debió de ser mucho más densa y su clima más acogedor cuando el agua fluía sobre la superficie del planeta. En un pasado remoto ocurrió un cataclismo sobre la superficie marciana, cuyas razones siguen siendo materia de investigación por parte de la comunidad astrofísica, en el cual las aguas de los océanos inundaron los continentes y su atmósfera desapareció.

En el número del mes de Octubre de la revista *“Science”*, D.P. Cruikshank y R.H. Brown revelaron algo más que sorprendente. Habían sido hallados *compuestos orgánicos* en tres asteroides: *Murray*, *103 Electra* y *Orgueil*. Mediante la técnica del análisis espectral de la luz reflejada por estos asteroides, estos dos científicos detectaron la presencia de aminoácidos. Y lo que resultó ser todavía más asombroso: Fueron hallados *“productos de*

alteración acuosa”, tales como arcilla, lo que significaba que incuestionablemente aquellos cuerpos habían estado en contacto con el líquido elemento. La presencia de sedimentos confirmaba que el contacto con el agua era innegable. Y lo que es más: Dicha sedimentación no podía haberse producido sólo por la presencia de grandes cantidades de agua, sino que también había sido precisa la presencia de un entorno gravitacional suficientemente fuerte como para mantener una densa atmósfera marciana y grandes masas acuosas.

Estos asteroides no eran nada más que unas pequeñas rocas que habían estado orbitando en torno al Sol en una zona ubicada entre los planetas Marte y Júpiter, y las evidencias halladas en ellos solamente podían significar que su procedencia había de ser un cuerpo poseedor de atmósfera y de mares. Indudablemente, tal cuerpo estelar se había fragmentado como resultado de un cataclismo del que creemos nos llega un *susurro* en las Sagradas Escrituras.

La teoría más generalmente aceptada es la que enseña, como origen de este cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter, que durante la época primordial del Sistema Solar se estaba formando un planeta que suele recibir en la comunidad científica la designación de *Astera*, ubicado en la zona ocupada actualmente por el cinturón de asteroides. De ahí su nombre. La teoría más extendida entre los científicos es que la influencia gravitacional de Júpiter sobre aquel planeta incipiente no permitió que se completara su solidificación, y por causa de la insuficiencia de su masa éste se fragmentó. Sin embargo, cada día son más numerosos los científicos que creen que el planeta Marte y este otro planeta misterioso poseyeron un día una atmósfera probablemente no tan distante de la nuestra, así como océanos de agua.

La sonda “*Phoenix*” de la NASA ha captado una imagen que podría ser la primera fotografía de agua líquida de Marte.³⁰ La imagen ha sido objeto de diferentes interpretaciones. Una de ellas explica que la nave recibió una salpicadura al posarse sobre la superficie del planeta. Esta hipótesis estaría

³⁰ La sonda “*Phoenix*” es una sonda espacial construida por la NASA, lanzada el día 4 de agosto del año 2007, desde Cabo Cañaveral, cuya llegada a Marte ocurrió el día 25 de mayo de 2008.

respaldada por el hallazgo de previo de sales percloradas, probablemente percloratos de magnesio y sodio, las cuales poseen la característica de retener el agua en estado líquido muy por debajo de los 0 grados centígrados.

Nilton Renno, de la Universidad de Michigan y uno de los miembros del equipo de la sonda “*Phoenix*”, afirma que *“es posible hallar líquido en casi todos los lugares donde hay hielo y las temperaturas rebasan estos umbrales, lo que significa prácticamente en la mayor parte de la superficie del planeta Marte.”* Esto explicaría los barrancos detectados en las laderas marcianas, similares a los producidos por la acción del agua en nuestro planeta.

También se especula sobre la posibilidad de la existencia de agua con percloratos bajo los glaciares, la cual les ayudaría en su desplazamiento. Esto explicaría también el aparente movimiento de los glaciares más rígidos del norte de Marte a lo largo de los siglos. El agua rica en perclorato podría haberse filtrado a gran profundidad para constituir una importante fuente para el reabastecimiento de los depósitos de aguas subterráneas. Esa podría ser también la explicación de la aparición de algunas protuberancias en las patas de la sonda “*Phoenix*”. Según Nilton Renno, la existencia de bolsas de agua en el planeta Marte actual podría significar la posibilidad de alguna forma de vida en el planeta.³¹

Día a día, la disciplina de la astrobiología empieza a dejar de pertenecer al ámbito de la ciencia ficción para convertirse en un campo de investigación emprendido por instituciones científicas y educativas de primera magnitud, dedicadas seriamente a la búsqueda de otros mundos habitables, todo ello desde el planteamiento de hipótesis verificables, y, por consiguiente, plausibles dentro de planteamientos viables para el estudio científico desde todas las perspectivas posibles.

Esto significa que la pregunta de si existe vida en alguna parte de este Universo –hoy desde la física cuántica se distingue entre este Universo nuestro

³¹ Información tomada de las noticias del diario “*El Mundo*” del 19 de febrero de 2009, y en la página web del periódico “*ADN*” del 18 de febrero de 2009.

y otros Universos posibles- además de la Tierra, posee mucha más vigencia y tiene características mucho más plausibles que nunca antes. Lo que pertenecía a la literatura de anticipación es hoy una hipótesis verificable. De ahí que la investigación científica en este campo no haya sido descartada, sino que continúe.

Ahora bien, esto no quiere decir que la astrobiología sea una ciencia pura, por el contrario a la física, la química o la biología, sino que ha de clasificarse dentro de una categoría que podríamos definir como un esfuerzo realizable a base de simulaciones y predicciones de las leyes fundamentales conocidas por el hombre hoy, desde todas las disciplinas del quehacer científico, sin que pueda prescindirse de ninguna de ellas para tratar de responder a las grandes preguntas sobre las posibilidades de la existencia de la vida fuera de las fronteras de nuestro planeta.³²

Ante el reciente anuncio realizado por el Pentágono respecto al descubrimiento de agua en los polos lunares, y la confirmación de la teoría de la presencia de hielo en *Europa*, uno de los satélites de Júpiter, la hipótesis de que Marte debió de ser habitable en algún momento remoto de su historia, con la presencia de mares y una atmósfera respirable, antes de que se produjera el cataclismo que puso fin a dichas condiciones, se vuelve cada día más plausible.³³

¿Estamos hablando donde la Biblia habla o se trata sólo de teología-ficción? Vamos a tratar de comprobarlo. A tal efecto vamos al texto de Job 26:7-14 en la versión bíblica Reina-Valera que solemos usar:

“Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada. Ata las aguas en las nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas. Él

³² Con este propósito se han diseñado programas y misiones como, por ejemplo, el programa *Viking*, las sondas *Beagle 2*, y el futuro *Jupiter Icy Moons Orbiter*.

³³ *Europa* es el más pequeño de los cuatro principales satélites del planeta Júpiter, llamados también *galileanos* porque fueron descubiertos por Galileo en el año 1610, inmediatamente después de haber construido su primer telescopio. *Europa* está en órbita a una distancia media de 671.000 kms. de Júpiter. Tiene un diámetro de 3.125 kms., una masa de aproximadamente 2/3 respecto a nuestra Luna, y una densidad tres veces la del agua. Fue explorado por primera vez en el año 1979 por el *Voyager 1*. Presenta una costra helada con una red de evidentes surcos.

encubre la faz de su trono, y sobre él extiende su nube. Puso límite a la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión. Él agita el mar con su poder, y con su entendimiento hiere la arrogancia suya. Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa. He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?”³⁴

Cuando consultamos el original hebreo de este pasaje, hallamos sorprendentemente que el versículo 12 dice literalmente, como traduce la Biblia Cantera-Iglesias:

“Con su poder hendió el mar; y con su inteligencia quebró a Ráhab.”³⁵

Lo mismo hallamos en la versión inglesa del Tanaj, es decir, del Antiguo Testamento hebreo:³⁶

“By His power He stilled the sea; by His skill He struck down Rahab.”³⁷

“Por su poder detuvo el mar; por su habilidad abatió a Rahab.”

Antes de la creación del hombre-adam, un fragmento de Rahab golpeó la Tierra y hendió el mar, partiéndolo. Naturalmente, hemos de confesar que, como nos dice la propia Sagrada Escritura, *sólo nos ha llegado un leve susurro* de este acontecimiento.

³⁴ La voz ‘*Rahab*’ puede ser nombre común, en cuyo caso significa “arrogancia”, “farsa” y “orgullo”, opción que toma Reina-Valera, o por nombre propio. También corresponde a un monstruo de la mitología cananea. El texto muestra la supremacía del Dios único, el Todopoderoso, que puede conquistar a todos los dioses paganos que alegan serlo.

³⁵ Cantera Burgos, Francisco, e Iglesias González, Manuel, “*Sagrada Biblia: Versión Crítica sobre los Textos Hebreo, Arameo y Griego*”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979.

³⁶ “*Tanaj*” es la voz formada por las letras iniciales de las palabras “*Torá*” (“*Pentateuco*”), “*Neviim*” (“*Los Profetas*”, literalmente “*Los Llamados*”) y “*Ketuvim*” (“*Los Escritos*”), que son las tres divisiones hebreas de los textos del Antiguo Testamento.

³⁷ “*Tanakh, A New Translation of the Holy Scriptures according to the Traditional Hebrew Text*”, The Jewish Publication Society, Philadelphia-Jerusalem, 1985.

En el texto de Isaías 51:9-10 hallamos una información adicional que puede aclararnos algo este asunto:

“Despiértate, despiértate, vístete de poder, o brazo del Señor; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?”

Hallamos también un leve susurro, un tenue eco de lo acontecido, en el texto del Salmo 89:9-14:

“Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas (en la Tierra). Tú quebrantaste a Rahab como a herido de muerte (en los cielos); con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos (Satanás y los ángeles caídos en la rebelión contra Dios). Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste. El norte y el sur, tú los creaste; el Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre. Tuyo es el brazo potente; fuerte es tu mano, exaltada tu diestra. Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.”

Aquí entra el texto de Job 25:2-5 como aclaración de lo sucedido en este acto del juicio divino:

“El señorío y el temor están con él; él hace paz en sus alturas. ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz? ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo del hombre, también gusano?”

El leve eco y tenue susurro nos hace pensar en la paz que Dios hace en las alturas, donde ni siquiera las estrellas son limpias ante los ojos del Altísimo, por cuanto en los espacios siderales actúan los ángeles caídos, y en nuestra

atmósfera opera el “*príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia*”, según nos dice el apóstol Pablo en Efesios 2:2.

Así pues, en medio de la gran tribulación de los días finales, los cuales nos dice nuestro Señor Jesucristo que serán acortados por causa de los escogidos,³⁸ los ángeles malignos serán expulsados del espacio celeste en que ahora se desenvuelven. Un juicio semejante acontecerá en esta Tierra con la manifestación gloriosa de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en el Gran Día de Dios, cuando en su Segundo Adviento comience su reinado glorioso de paz y justicia en esta Tierra como Rey de reyes y Señor de señores, después de haber destruido a Satanás y a todos sus seguidores. Así lo expresan tanto el apóstol Pablo como el profeta Malaquías:

1ª Tesalonicenses 5:1-3: *“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.”*

Malaquías 4:1-3: *“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Señor de los ejércitos, y no les dejaré ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho el Señor de los ejércitos.”*

³⁸ Mateo 24:22: *“Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.”*

Marcos 13:20: *“Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.”*

El fraccionamiento de *Rahab* y la hendidura de nuestro mar fueron sucesos concomitantes, como se desprende del texto que ya hemos visto en Job 26:12, y que ahora volvemos a considerar desde otra perspectiva:

“Él agita el mar con su poder, y con su entendimiento hiere la arrogancia suya (‘Ráhab’).”

Por razones que realmente se escapan de nuestro conocimiento, aunque nos inclinamos a pensar que esto se debe a la política de ocultamiento por parte de las iglesias patrocinadoras de las traducciones de las Sagradas Escrituras, el nombre “*Rahab*” no se menciona en muchas versiones bíblicas, sino que optan por la traducción de su significado etimológico, es decir, “*arrogancia*”, “*soberbia*”, con lo que resulta más difícil para el lector constatar que se trata del nombre del planeta donde Satanás tuvo por un tiempo la sede temporal de su trono.

Según el texto del profeta Isaías 51:9-16, naturalmente leído desde nuestra perspectiva, lejos de la hermenéutica del *iglesianismo* tradicional, el orden de los acontecimientos parece haber sido:

Primeramente, la destrucción de *Rahab*; en segundo lugar, la expulsión de Lucifer, quien también es Satanás, ¡Dios le reprenda!; en tercer lugar, la hendidura del mar en la Tierra; y en cuarto lugar, el establecimiento de la Luna. Los tres primeros hechos parecen desprenderse del texto de Isaías:

“Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo del Eterno; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? Ciertamente volverán los redimidos del Señor; volverán a Sión cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán. Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo del hombre, que es como heno? Y ya te has olvidado del Señor tu Hacedor, que extendió los

cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige? El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan. Porque yo el Eterno, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sión: Pueblo mío eres tú.”

Este texto contiene unos hebraísmos de gran interés para el estudiante de las Sagradas Escrituras. Primeramente, “*El brazo del Eterno*”, una expresión antropomórfica que indudablemente hace referencia al Verbo de Dios antes de su encarnación.³⁹ A continuación se menciona la destrucción de *Rahab* y la expulsión de Satanás; y después la sequía del mar, de la que el milagro en los días de la liberación de los israelitas de su esclavitud en Egipto es una figura *histórica* del acontecimiento *metahistórico*.

Este es un paralelismo entre los acontecimientos ocurridos en la eternidad y aquellos sucedidos en la historia, con su proyección hacia los tiempos escatológicos, el cual se da, como ya hemos apuntado, con bastante frecuencia en diversos pasajes de las Sagradas Escrituras. De ahí se desprende que al no hacer distinción entre la *historia* y la *metahistoria* se produzcan muchos errores en la interpretación de la Biblia. Es de suma importancia, pues, que al entrar en el campo de los textos proféticos de las Escrituras tengamos muy presente que, como nos dice Salomón en el libro de [Eclesiastés 1:9-10](#):

“¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay

³⁹ Jesús emplea un término igualmente antropomórfico para referirse al Santo Espíritu de Dios en [Lucas 11:20](#): “*Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.*” Aquí conviene tener presente que la encarnación del Verbo en la persona de Jesús de Nazaret no es la única expresión o manifestación del Verbo de Dios, sino que “*sus salidas*” han sido muchas: [Miqueas 5:2](#): “*Pero tú, Belén Éfrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.*”

algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.”

Ahora bien, la “*extensión de los cielos*” y la “*fundación de la Tierra*” son expresiones que se mencionan dos veces, en los versículos 13 y 16 respectivamente, donde aparecen las voces hebreas “*natá*”, que es el castellano “*atar*”, y “*yacad*”, cuyo significado es el de “*establecer fundamentos o cimientos*”.

El tiempo al que hace referencia el texto corresponde al momento en que los cielos fueron establecidos por Dios, lo que comprende al Sol, la Luna y los planetas, naturalmente contemplados desde nuestra posición en la Tierra, de la que el Eterno ordenó brotara el suelo seco de las aguas primordiales que cubrían la superficie del abismo, sobre las cuales se movía el Espíritu Santo.

Pudiera ser que un fragmento del planeta *Rahab*, destruido por el Señor por asentarse en él la habitación y el trono de Satanás, con su soberbia y arrogancia, es decir, un enorme asteroide golpeará la Tierra y produjera unas profundas tinieblas que hicieron que de nuestro planeta se desprendiese una masa que fuera expulsada por la gran velocidad del giro terrestre en aquellos momentos primordiales de nuestra historia planetaria.

La porción de masa consolidada terrestre desprendida en aquellos tiempos primitivos, como consecuencia del impacto de este enorme meteorito, siguió en movimiento de rotación hasta sincronizarse con el paso del tiempo con su período de traslación. De ese modo pudo acontecer el nacimiento de nuestro único satélite natural, la Luna, si bien, como vamos a ver a continuación, ésta no es la única hipótesis al respecto de su origen.

Según opinan muchos científicos de nuestros días, el movimiento de rotación de nuestro planeta, debido a sus roces internos, no fue originalmente tan lento como lo es en la actualidad, sino que se cumplía en tan sólo tres o cuatro horas, en comparación con las veinticuatro horas que emplea nuestra Tierra en el presente para realizar dicho movimiento de rotación.

Hoy es sabido de todos que la atracción combinada de la Luna y del Sol sobre las aguas de la Tierra produce las mareas. La rapidez en la velocidad de rotación del planeta hizo que la fuerza centrífuga fuese en constante aumento. Llegó un momento en el que la ola de marea fue suficientemente grande como para que se elevase una masa ígnea que permaneció gravitando en torno a la Tierra. Así hubiera podido ser el nacimiento de la Luna, si bien se trata de una explicación basada en una hipótesis sobre la que los astrofísicos siguen investigando hasta el día de hoy.

En el caso de que las cosas hubieran sido así, la zona del desprendimiento de dicha enorme masa terrestre probablemente correspondería al espacio actualmente ocupado por el Océano Pacífico, que tiene aproximadamente ciento ochenta millones de kilómetros cuadrados y una profundidad media de cuatro mil cuarenta y nueve metros.

Hoy también sabemos que el Océano Pacífico es la cuenca oceánica más primitiva de todas las de nuestro planeta. Sus rocas sedimentarias son las más antiguas de todos los demás océanos, con una edad aproximada de doscientos millones de años, y sus principales características se relacionan con la tectónica de placas y el vulcanismo. La zona oriental del Océano Pacífico se caracteriza por la presencia de la dorsal del Pacífico oriental, una parte del sistema de dorsales que rodean el planeta.

Los depósitos sedimentarios del Océano Pacífico se componen principalmente de partículas *organógenas*, es decir, de origen local, principalmente esqueletos de pequeños animales marinos. También se encuentran depósitos minerales de partículas procedentes de los continentes circunvecinos en las zonas costeras y de las estrechas plataformas continentales.

Esta honda fosa marina del Océano Pacífico sería entonces la huella o cicatriz imborrable de lo que muchos han denominado el *parto* de nuestro satélite lunar. Naturalmente, no se trata de la única hipótesis barajada por la comunidad científica en nuestros días. De haber ocurrido los acontecimientos de semejante manera, las aguas de la Tierra se habrían secado rápidamente formando el abismo, lo que explicaría también la formación de las grandes

erosiones en nuestro planeta que conocemos como “cañones”. El viento huracanado habría secado rápidamente los fondos lodosos que habrían quedado expuestos.⁴⁰

⁴⁰ Los detractores de esta hipótesis opinan que para que se pudiera separar una porción tan enorme de nuestro planeta, éste debería haber rotado a una velocidad tan rápida que habría tenido que girar sobre su eje en tan sólo tres o cuatro horas. Esta hipótesis, conocida como “*hipótesis de fisión*”, no es la única que barajan los científicos. También sostienen muchos la “*hipótesis de captura*”, la cual supone que la Luna era un astro planetesimal independiente, formado en otro momento y en otro lugar del Universo. Según esta teoría, la Luna habría tenido una órbita elíptica con un afelio (punto más alejado del Sol) situado a la distancia que le separa ahora del Sol, y con un perihelio (punto más cercano al Sol) cerca del planeta Mercurio. Esta órbita habría sido modificada por los efectos gravitacionales de los planetas gigantes, que alteraron todo el sistema planetario, expulsando de sus órbitas a diversos cuerpos, entre ellos, nuestro satélite. La Luna viajó durante mucho tiempo por el espacio hasta aproximarse a la Tierra y fue capturada por la gravitación terrestre. Lo difícil de esta teoría es explicar cómo sucedió la importante desaceleración de la Luna, necesaria para que ésta no se escapara del campo gravitatorio terrestre. La “*hipótesis de acreción binaria*” supone la formación al mismo tiempo tanto de la Tierra como de la Luna, a partir del mismo material y en la misma zona del Sistema Solar. A favor de esta hipótesis está la datación radioactiva de las rocas lunares traídas por las diversas misiones espaciales, las cuales fechan entre 4.500 y 4.600 millones de años la edad lunar, aproximadamente la misma edad de la Tierra. El inconveniente con que se encuentra esta hipótesis es que si la Tierra y la Luna fueron formadas al mismo tiempo, en el mismo lugar y con la misma materia, ¿cómo es posible que ambos cuerpos posean una composición química y una densidad tan diferentes? En la Luna abunda el titanio y los compuestos exóticos, elementos no tan abundantes en nuestro planeta, al menos en la zona más superficial. Otra es la “*hipótesis del impacto*”, la cual supone que nuestro satélite se formó tras la colisión contra la Tierra de un cuerpo de aproximadamente un séptimo del tamaño de nuestro planeta. El impacto hizo que bloques gigantescos de materia saltasen al espacio para posteriormente, y mediante un proceso de acreción similar al que formó los planetas rocosos próximos al Sol, se generara la Luna. Lo más dudoso de la *teoría del impacto* es que tendrían que haberse dado demasiadas coincidencias juntas. La probabilidad de impactar con un astro errante era muy alta al inicio del Sistema Solar. Más difícil es que la colisión no desintegrara totalmente el planeta y que los fragmentos fuesen lo suficientemente grandes como para poder generar un satélite. La hipótesis más reciente es la denominada “*hipótesis de precipitación*”, según la cual la energía liberada durante la formación de nuestro planeta calentó parte del material, formando una atmósfera caliente y densa, sobre todo compuesta por vapores de metal y óxidos. Éstos se fueron extendiendo alrededor del planeta y, al enfriarse, precipitaron los granos de polvo que, una vez condensados, dieron origen al único satélite de la Tierra. Actualmente se admite una teoría que es como una mezcla de todas las demás: Cuando la Tierra se estaba formando, sufrió un choque con un gran cuerpo del espacio. Parte de la masa salió expulsada y se aglutinó para formar nuestro satélite. (www.astronomía.com).

Génesis 1:9: *“Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.”*

El surgimiento de la tierra seca desde las aguas debió preceder a la aparición de la Luna, por cuanto las tinieblas hubieron de ser despejadas antes de que nuestro satélite pudiera ser visible. Primero fue preciso que el Eterno dijera: *“Sea la luz”*. Por eso afirma el Salmo 136:6-9:

“Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia. Al que hizo las grandes lumbreras, porque para siempre es su misericordia. El sol para que señorease en el día, porque para siempre es su misericordia. La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche, porque para siempre es su misericordia.”

Y en el Salmo 74:12-17, parece desprenderse el hecho de que el material de que está compuesta la Luna se desprendió de la Tierra cuando ésta fue golpeada por un gran asteroide. Esta es una teoría bastante ampliamente aceptada por la comunidad científica respecto a la explicación de la aparentemente repentina desaparición de los grandes dinosaurios de la Tierra:

“Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; el que obra salvación en medio de la tierra. Dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas de leviatán, y lo diste por comida a los moradores del desierto. (Esto parece indicar la aniquilación de los grandes monstruos antes de la aparición del hombre sobre la Tierra). Abriste la fuente y el río; secaste ríos impetuosos. Tuyo es el día, tuya también es la noche; Tú estableciste la luna y el sol. Tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste. (Esta pudiera ser una alusión a la inclinación del eje de la Tierra como resultado del impacto experimentado por ella).”

Igualmente, el texto del profeta Isaías 42:5 parece indicar que algo salió o se desprendió de la Tierra, si bien la interpretación más tradicional ha sido de carácter agrícola:

“Así dice el Eterno Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos (una traducción literal sería: ‘el que extiende la tierra y lo que sale de ella’, lo que podría significar ‘la Luna’); el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan.”

No es de extrañar que se haya encontrado agua en la Luna, según el *Clementine Moon-Mapping Project*, proyecto cartográfico lunar realizado sorprendentemente en tan solo veintidós meses y a un coste de sólo ochenta millones de dólares, comprendidos lanzamiento y operaciones cartográficas. Los costes de los proyectos anteriores fueron todos ellos significativamente más elevados y también muchísimo más costosos en cuanto al tiempo empleado en su diseño y ejecución.

El gran hallazgo del *Proyecto Clementine* fue nada menos que de un gran depósito de agua helada de ocho millas de profundidad en el interior de un cráter situado en el Polo Sur lunar, descubierto mediante la utilización del radar.⁴¹

Vienen a nuestra mente y corazón algunos textos de las Sagradas Escrituras:

⁴¹ El día 25 de enero de 1994, el denominado “*Deep Space Program Science Experiment*” (DSPSE), popularmente conocido con el nombre de “*Clementine*”, fue lanzado desde la Base Vandenberg de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, en California, en una misión diseñada para probar sensores miniaturizados de peso ligero y componentes espaciales muy avanzados, con el propósito de exponerlos durante un largo período de tiempo al difícil entorno del espacio exterior. Además de probar los diversos sensores, al *Proyecto Clementine* se le encargó la compleja tarea de cartografiar la Luna. Los resultados de esta misión fueron verdaderamente espectaculares. Entre el 26 de febrero y el 22 de abril de 1994, *Clementine* envió 1,8 millones de imágenes digitalizadas de la Luna, las cuales fueron rápidamente accesibles al público en general vía Internet. Cuando el equipo a cargo estudió las imágenes enviadas por *Clementine*, verificaron un descubrimiento científico de extraordinaria magnitud: La posible existencia de hielo dentro de algunos de los cráteres lunares. Este descubrimiento fue confirmado a principios del año 1998 por el *Lunar Prospector* de NASA. El Pentágono anunció el día 3 de diciembre de 1996 que los datos obtenidos por radar en el *Proyecto Clementine* confirmaban la existencia de hielo en el fondo de un cráter ubicado en el Polo Sur de la Luna.

Job 38:4-15: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme lo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba (los planetas a la luz de la mañana), y se regocijaban todos los hijos de Dios? (Los habitantes de los astros) ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas? ¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar, para que ocupe los fines de la tierra, y para que sean sacudidos de ella los impíos? Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, y viene a estar como con vestidura; mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.”

Salmo 104:4-9: “El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste.; sobre los montes estaban las aguas. A tu repreñión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron (la explosión del impacto); subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste (la Cuenca del Pacífico). Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra.”

La explosión causada por el terrible impacto hizo que se alzarán los montes en varios lugares de la Tierra.

En el texto del profeta Isaías 51:15-16 se nos dicen estas reveladoras palabras:

“Porque yo el Señor, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Señor de los ejército. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sión: Pueblo mío eres tú.”

Dios habla a través del profeta Isaías de una nueva Tierra, es decir, de un planeta renovado. Evidentemente, esto implica la remoción de todas las cosas viejas y su sustitución por nuevas. Así será después del Segundo Adviento de nuestro Señor Jesucristo. Una piedra –la designación “estrella” en el contexto apocalíptico se aplica a todo objeto contundente que desciende de los cielos– vendrá de las alturas e impactará en la Tierra. Una piedra golpeó nuestro planeta antes de la llegada del *primer Adam*, y otra lo golpeará antes de la manifestación gloriosa del *segundo Adam*.⁴²

Recordemos aquí cuál será la última señal antes de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo, algo que suele pasar inadvertido a muchos cristianos de nuestros días, generalmente contaminados por la *teología ficción* de fuentes poco dignas de confianza, y frecuentemente desconocedores de lo que en verdad afirman las Sagradas Escrituras:

Mateo 24:29-31: *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”*

Cuando vamos al libro de Job, probablemente uno de los más antiguos escritos bíblicos, hallamos también unos textos que pudieran darnos alguna idea

⁴² Apocalipsis 8:10-13: *“El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche. Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de la trompeta que están para sonar los tres ángeles!”*

respecto a cuándo aconteció esta catástrofe de los tiempos de la más remota antigüedad. Vamos a verlos ahora según la versión bíblica de Cantera-Iglesias:

Job 26:5-6, 11-13: *“Los manes⁴³ se estremecen por debajo de las aguas y sus habitantes. El Seol ante Él está desnudo y carece de velo el Abaddón... Las columnas del cielo se tambalean y a su amenaza se empavorecen. Con su poder hendió el mar, y con su inteligencia quebró a Ráhab. A su soplo el cielo se esclarece, su mano atravesó la serpiente huidiza.”*

Así se explica la situación en la que se encuentra la Tierra antes de la regeneración y reordenación que comienza con el relato que tradicionalmente hemos denominado la “Creación”. Génesis 1:2 nos presenta la condición caótica en la que el planeta ha llegado a estar, sumido en profundísimas tinieblas.

Génesis 1:2: *“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”⁴⁴*

Cuando el Eterno está a punto de iniciar su proceso de reordenación del planeta, éste se encuentra sumido en las tinieblas, el viento de Dios lo recorre a grandísima velocidad, y los mares no han completado su desplazamiento hacia la inmensa sima de la Cuenca del Pacífico, mientras los montes se alzan. Y al llegar el tercer día, el Eterno dice:

Génesis 1:9-10: *“Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó*

⁴³ *“Manes”, deidades infernales mitológicas asociadas a las almas descarnadas de los difuntos, considerados benévolos. (Diccionario Usual, Real Academia Española). La versión Reina-Valera traduce el hebreo “refaim” como “sombras”.*

⁴⁴ *“Desordenada y vacía”, hebreo: “tohu bohu”, describe la desolación, el caos, como contraposición a la ordenación cosmológica ordenada. “Las aguas” son aquí el “océano”, hebreo “tehom”, es decir, el mar primitivo o caldo de cultivo para la vida. El “Espíritu de Dios” o “fuerte viento” se “movía”, se “cernía”, es literalmente “revoloteaba”, “aleteaba”, sobre la superficie del mar primordial. Hechos 2:1-4.*

Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.”

Por lo visto, nos inclinamos a pensar que esta catástrofe, que hemos de ubicar entre lo dicho en los versículos 1 y 2 del primer capítulo de Génesis, no debió de acontecer mucho tiempo antes de que comenzara la semana de restauración y reordenación del planeta, es decir, la cronología mosaica que tradicionalmente hemos tenido por el relato de la Creación, olvidando la realidad constatable de que ésta se nos da solamente en el primer versículo de la Biblia, pasando después a una visión de caos y desolación antes de la reorganización de esta Tierra y su adecuación a la vida de la estirpe adámica.

“El libre intercambio carente de obstáculos e impedimentos de las ideas y las conclusiones científicas es necesario para que se logre un sólido desarrollo de las ciencias, al igual que en todas las demás esferas de la vida cultural...”

No debemos ocultar la realidad de que ninguna mejora en la actual situación depresiva de la humanidad será posible sin una lucha severa; por cuanto el puñado de quienes están decididos a hacer algo es diminuto en comparación con la masa de los tibios y de los extraviados...

La humanidad va a necesitar un modo sustancialmente nuevo de pensar, si es que pretende sobrevivir.”

Albert Einstein.

“El mundo que vi me dejó sin aliento. Vibraba y se mecía al ritmo de la música como si interpretara una canción. Parecía brillar como si tuviera vida dentro de sí, y de alguna manera yo supe que aquella sustancia mantenía juntos a los planetas dentro de sus órbitas.”

“La Duodécima Dimensión”, Michelle Oh.

“Un poco de ciencia aparta al hombre de Dios, pero un poco más de ciencia les vuelve a acercar.”

Francis Bacon.

LA TEORÍA DE LAS CUERDAS Y LA BIBLIA.

Aunque se trata de una obra de ficción, las palabras tomadas de la “*Duodécima Dimensión*”, que acabamos de citar, expresan un concepto que a pesar de su aspecto poético están siendo aceptadas cada día por más miembros de la comunidad científica. El tejido del Universo parece estar más próximo a la estructura de la música que a cualquiera de las anteriores concepciones que nos han llegado en el curso de los siglos de estudio e investigación.

Somos multitud quienes nos hemos sentido profundamente fascinados por las teorías de la física cuántica. Después de mucho tiempo en el que la fe había sido desestimada por un contingente importante de la comunidad científica, reduciéndola al ámbito de la ignorancia, el miedo y la superstición, el mundo postmoderno se ha visto obligado a deponer su postura prejuiciada y arrogante al descubrir la realidad metafísica como algo que, cuando menos, es menester tener presente en el campo de la investigación, siempre que, insistimos, ésta no parta de postulados prejuiciados.

El concepto de Dios, como Diseñador del Universo, ha dejado de pertenecer al oscurantismo de la Edad Media para penetrar de nuevo en las consideraciones de muchos investigadores de nuestro Universo. La mecánica cuántica y la relatividad general han sido recibidas por la comunidad científica como hechos coexistentes y, al mismo tiempo, exclusivos. No en vano, Albert Einstein pasó la segunda mitad de su vida dedicado por entero a la búsqueda de una verdad unificadora de ambas teorías.

Una cosa parece ser cierta, y es el hecho de que la teoría de la relatividad general de Einstein y la teoría de la mecánica cuántica son dos teorías experimentalmente verificadas en el campo de la física. El problema radica en

que ambas entran en contradicción. La teoría de la relatividad trata de la física en la macro escala de los campos gravitacionales masivos, mientras que la mecánica cuántica ofrece una descripción de la física de las partículas y las interacciones de la materia y la energía en escalas extremadamente minúsculas.

Ahora bien, comoquiera que la relatividad general se emplea en la descripción de los campos gravitacionales a gran escala, y en la investigación rara vez choca con la mecánica cuántica, parece que la excepción hace acto de presencia en el estudio de los *agujeros negros*, donde la gravedad es tan fuerte como para hacer que se derrumbe el campo gravitacional a un micro-nivel. En el estudio de los *agujeros negros*, las ecuaciones de la relatividad general en su encuentro con las ecuaciones de la mecánica cuántica producen respuestas aparentemente sin sentido.

El conflicto parece aproximarse a una solución en la medida en que se progresa en la investigación de la “*teoría de las cuerdas*”, según la cual las partículas subatómicas, tales como los electrones, no son meros puntos sino cuerdas oscilantes. La “*teoría de las cuerdas*” lleva en sí la idea no demostrada de que el Universo consiste en una serie de dimensiones, además de las conocidas, que permanecen ocultas y que, para algunos científicos implica la existencia de un Universo que siempre ha existido, y que, por lo tanto, no ha tenido creación ni principio, lo que hace descartar la necesidad de un Creador. Sin embargo, semejante cosmología sólo puede ser sostenida siempre que se ignore la realidad de la segunda ley de la termodinámica, y que se conoce también por la designación de la ley de la entropía, la cual es operativa incluso bajo las circunstancias más extremas. Esta es una ley física que sostiene que todo sistema aislado tiende en el curso del tiempo a desordenarse y sumirse en lo aleatorio. Por consiguiente, si el Universo fuera tan antiguo como pretenden los defensores de la existencia de un Universo no creado, es decir, sin principio ni fin, actualmente debería estar absolutamente sumido en el mayor de los desórdenes aleatorios, y que debería haber sucumbido hace trillones de años.

Quienes afirman la existencia de un Universo sin principio ni fin no tienen más remedio, desde la ignorancia de la segunda ley de la termodinámica, y para intentar evitar el conflicto que les supone, que abogar por algo tan absurdo como la generación espontánea, y por consiguiente un cosmos autocreado, procedente de una nada sin causa ni propósito algunos. Esto significa un auténtico paso atrás en el desarrollo científico, por cuanto el rechazo de la *casualidad* a favor de la *causalidad* ya fue propuesto en el siglo XVIII por el filósofo escocés David Hume, uno de los más radicales escépticos de la Ilustración.⁴⁵

Una ilustración que puede simplificar la comprensión de la segunda ley de la termodinámica es la que plantea una situación fácil de imaginar. Supongamos que entramos en una sala donde se encuentran algunos amigos sentados a una mesa sobre la que reposa una taza de humeante café. Entonces nos dirigimos al grupo de amigos y preguntamos si esa taza de café pertenece a alguien. La respuesta que nos llega es que esa taza lleva ahí desde hace un mes. Evidentemente, pensaremos que se trata de una broma o bien que nos están mintiendo. ¿Por qué? Porque aquella taza de café no podía seguir estando caliente si llevaba un mes esperando. Su temperatura no podía ser otra que la del ambiente de la sala.

Pues bien, esa es la segunda ley de la termodinámica o de la entropía en acción, según la cual todo continuamente se mueve del estado de orden al de desorden, por lo que el calor y la energía se disipan en el transcurso del tiempo. Esta es una ley que ha sido verificada en pruebas científicas, bajo condiciones controladas, sin que jamás se haya comportado de manera diferente.

Ahora procedamos a aplicar esta segunda ley de la termodinámica al Universo, tal y como los cosmólogos lo ha hecho. Si el Universo fuera eterno, se habría enfriado y perdido todo vestigio de vida desde hace mucho tiempo. Las estrellas se habrían quemado. Los planetas se habrían desintegrado en nubes

⁴⁵ **David Hume (1711-1776), filósofo, economista e historiador escocés, figura de máxima importancia en la filosofía occidental y en la Ilustración escocesa.**

de polvo. E incluso los “*agujeros negros*” también habrían dejado de existir, actuando como inmensas aspiradoras de vacío, poniendo fin a estrellas y planetas.

Cuando observamos las estrellas y las constelaciones, los cometas y los meteoros, estamos contemplando *la humeante taza de café* sobre la mesa de la sala, que durante el curso del tiempo habría perdido su calor para adquirir la temperatura ambiente. Comoquiera que el Universo está repleto de calor y energía, es evidente que no puede ser eterno. Estas evidencias de un Universo en expansión, que necesariamente hubo de tener un comienzo, ha resultado ser una *pesadilla* para los materialistas ateos que necesitaban un Universo estático y eterno, que siempre había existido y continuaría existiendo para siempre. El *Big Bang* les ha confrontado con la necesidad de la existencia de una primera causa. Y toda la argumentación puede simplificarse mediante un sencillo silogismo:

Primero: Todo cuanto ha tenido un principio, ha tenido una causa.

Segundo: El Universo tuvo un principio.

Tercero: Por consiguiente, el Universo tuvo una causa.

Para que pueda haber actos creacionales dentro del Universo, éste ha de existir primeramente. Por consiguiente, para que el Universo se creara a sí mismo debería haber existido y no existido al mismo tiempo, para después autocrearse y así llegar a la existencia. Semejante contradicción es más que evidente y representa un duro golpe a la pretensión de los defensores de la generación espontánea.

Muchos científicos, investigadores, académicos, pensadores e intelectuales de todos los trasfondos religiosos y no religiosos han llegado a la conclusión de que la inmensa complejidad de los organismos unicelulares es una evidencia de que jamás hubieran podido llegar a la existencia mediante procesos casuales y aleatorios, por lo que un “*diseñador inteligente*” se hace imprescindible para explicar la llegada de la vida a su existencia. Tengamos

presente que la denominada “*Teoría del Diseño Inteligente*” no ha sido fruto de la teología, sino que ha nacido dentro de un amplio sector de la comunidad científica, en el cual se ha evitado precisamente la terminología del “*creacionismo*” por sus connotaciones exclusivamente religiosas.

Entre los investigadores más prominentes en este campo hallamos al profesor Michael Behe, catedrático de ciencias biológicas en la Universidad Lehigh de Pennsylvania. El Dr. Behe en su obra titulada “*Darwin’s Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution*” (“*La Caja Negra de Darwin: El Reto Bioquímico a la Evolución*”) demuestra la extraordinaria complejidad de los organismos unicelulares y el hecho incuestionable de que toda la estructura de la célula ha de llegar a la existencia simultáneamente para que ésta sobreviva, de tal manera que si el núcleo de una célula se formara de algún modo accidental, necesariamente habría de morir por carecer de mitocondria o citoplasma o membrana celular.

Naturalmente, el concepto de la complejidad irreductible no se limita al análisis de los organismos unicelulares, sino que todo sistema organizado constitutivo de un ser vivo muestra una complejidad capaz de superar toda imaginación, desde la consideración de las alas de un insecto, diseñadas para hacer de un pequeño ser una máquina voladora no superada por la ingeniería humana, a la musculatura de la trompa de un elefante. La conclusión, pues, que alcanza este reconocido científico es que solamente un diseñador inteligente podría organizar la estructura microscópica de extraordinaria complejidad que constituye algo tan elemental como un organismo unicelular vivo. Un montaje parcial de cualquiera de los sistemas orgánicos considerados no habría permitido el desarrollo de dichos organismos, por lo que un gran número de mutaciones genéticas favorables hubo de producirse simultáneamente, pues de lo contrario estaríamos enfrentándonos a una verdadera imposibilidad estadística.

En términos perfectamente comprensibles para el público en general, el Dr. Behe compara la complejidad y simultaneidad de los organismos unicelulares con algo tan elemental como una “*ratonera*”, la cual está formada por una

pequeña tabla de madera, un resorte o muelle, una barra metálica, una pequeña palanca y un cebo. Si falta cualquiera de sus componentes, la ratonera sencillamente no va a funcionar, y no podrá lograrse una operación tan sencilla como atrapar a un pequeño ratón. En este caso como en todos los demás ejemplos y comparaciones que decidamos usar, una ratonera jamás podrá formarse de manera espontánea o aleatoria. Si tan sólo nos faltara una de sus piezas, sea el resorte o el cebo, jamás lograríamos una ratonera, del mismo modo que aunque tuviéramos en nuestras manos todos los componentes de un reloj o de un ordenador, y los lanzáramos contra un muro, jamás se acoplarían los unos a los otros hasta dar por resultado un equipo perfectamente montado y listo para realizar las operaciones para las cuales fue diseñado.

Por otra parte, el mineral necesario para producir algo tan sencillo como las pequeñas partes metálicas de la ratonera, tales como el resorte y la palanca, jamás llegarían a ser si no se convirtiera el mineral en metal mediante la aplicación de un elemento térmico y nadie las diseñara. Y lo maravilloso del caso es que esto mismo es aplicable a los más complejos artilugios realizados por el hombre, desde la insignificante ratonera a los vehículos capaces de trasladar las partes precisas para montar un laboratorio en el espacio exterior, pasando por el bolígrafo o el ordenador con los que trabajamos cada día.

El núcleo de una célula y su pared, la mitocondria y el protoplasma son evidentemente muchísimo más complejos que una ratonera, empleando la figura de Behe. Y cada uno de estos organismos celulares, con su complejidad de proteínas, ADN y otros elementos bioquímicos, demandan ser formados simultáneamente para después interrelacionarse inmediatamente. Por consiguiente, la pretensión de que estas realidades se constituyesen aleatoriamente penetra en el oscuro campo del absurdo.

Muchos creen hoy que Einstein trataba de hallar la que actualmente es conocida como *“teoría de las cuerdas”*. Y lo más sorprendente del caso es que este planteamiento no sólo reconcilia la teoría general de la relatividad con la

mecánica cuántica, sino que también aporta la plataforma reconciliadora más sólida entre la ciencia y el mensaje general de las Sagradas Escrituras.

Hace mucho que sabemos que la materia está constituida por protones, neutrones y electrones, los cuales están formados a su vez por “quarks”, la forma de partícula más elemental. Pero ahora nos llega la “teoría de las cuerdas”, las inimaginablemente diminutas partículas en cuerdas vibratorias que, como afirma Brian Greene, catedrático de física de la Universidad de Columbia, formado en las Universidades de Harvard y Oxford, nos inducen a pensar lo siguiente:

*“Si un átomo fuese agrandado hasta alcanzar las dimensiones del sistema solar, un cuerda sólo sería tan grande como un árbol... Del mismo modo que los diferentes patrones vibratorios o las frecuencias de una sola cuerda de un violoncelo crean lo que oímos como distintas notas musicales, la forma diferente en que vibran las cuerdas aporta a las partículas sus propiedades únicas, tales como la masa y la carga. Por ejemplo, la única diferencia entre las partículas de que estamos constituidos tú y yo, al igual que las partículas que transmiten la gravedad y todas las demás fuerzas, es la manera en que vibran estas diminutas cuerdas. El Universo, compuesto por un número enorme de estas cuerdas oscilatorias, puede considerarse como un inmensa sinfonía cósmica.”*⁴⁶

La “teoría de las cuerdas” describe la energía y la materia, el espacio y el tiempo, la gravedad y la luz en términos musicales, por extraño que pueda parecernos. La teoría describe todas estas fuerzas como realidades compuestas por diminutas hebras vibrantes de energía con la apariencia de las cuerdas de un instrumento musical, de manera que el tono más alto en la vibración de una “cuerda” determinará la naturaleza de su efecto.

Las “cuerdas de la gravedad” vibran a frecuencias diferentes a las “cuerdas de la luz”. Es decir, las “cuerdas” que forman los protones vibran en un tono diferente al que lo hacen las “cuerdas” que forman los electrones. Aquellas que

⁴⁶ Greene, Brian, *“El Universo Elegante: Supercuerdas, Dimensiones Ocultas y Búsqueda de una Teoría”*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.

conforman la fuerza nuclear fuerte vibran de manera diferente a la “nota” en que lo hacen las “cuerdas” de la fuerza nuclear débil. Lo mismo puede afirmarse respecto a la frecuencia vibratoria del campo del electromagnetismo.

Lo que presenta la apariencia de una inmensidad espacial vacía, ese “éter” al que se referían los antiguos, es en realidad un océano de cuerdas vibratorias a frecuencias absolutamente precisas para crear las dimensiones que nosotros conocemos y denominamos “altura”, “anchura”, “profundidad” y “tiempo”. Nosotros vivimos y nos desenvolvemos en esas dimensiones que hemos tardado en llegar a conocer aceptablemente bien. Sin embargo, la “teoría de las cuerdas” nos presenta otras siete dimensiones, más allá de nuestra capacidad de percibir las, si bien algunos investigadores creen que el número de dimensiones es muy superior a siete.

Después de haber despreciado y descartado la concepción de un mundo invisible, la comunidad científica empieza a rendirse ante el hecho de la existencia de realidades que van más allá de nuestra habilidad perceptiva, según un modelo de física fundamental en el que todo el tejido universal está constituido por cuerdas que vibran en dimensiones diversas y que en función de las características de sus vibraciones determinan la forma de toda materia y energía universales.

El profesor de física David Jonathan Gross, de la Universidad de California, en Santa Barbara, afirma que esta teoría *“es como si hubiéramos tropezado en medio de la oscuridad y hubiéramos caído dentro de lo que pensábamos que era un apartamento de dos dormitorios, y ahora, repentinamente descubriéramos que se trataba de una mansión de por lo menos 19 dormitorios, y que pudiera tener mil estancias, y que acabábamos de iniciar nuestro viaje por ella.”*

La historia de la “teoría de las cuerdas” tiene sus orígenes modernos en el esfuerzo por la búsqueda por parte de los físicos de una teoría de campo unificada, de ahí que también se conociera en sus albores como la “teoría del todo”, una teoría de campo que pudiera explicar las repeticiones matemáticas de las cuatro fuerzas fundamentales conocidas: la fuerza electromagnética, las

fuerzas nucleares, débiles y fuertes, y la fuerza de la gravedad, hasta alcanzar su convergencia dentro de una sola fuerza. Su importancia hizo que Albert Einstein, como hemos dicho, empleara más de treinta años en la investigación de este reto científico.

Sin embargo, mucho antes de estos orígenes modernos nos encontramos con el griego Pitágoras, considerado por muchos como el primer matemático puro, quien en el año 518 a.C. ya sugería que el Universo estaba constituido por “*cuerdas*” semejantes a la de una lira o cualquier otro instrumento musical de cuerda, pero de dimensiones infinitamente menores.

En cuanto sepamos, hemos de esperar al año 1770 d.C. para encontrarnos con Leonhard Euler, matemático suizo, quien desarrolló la primera ecuación de la “*teoría de las cuerdas*”. Ésta permaneció escondida durante casi dos siglos, hasta que Gabriele Veneziano, físico judío italiano, descubrió en el año 1968 la ecuación de la teoría de Euler en un viejo libro de texto de matemáticas.

El físico japonés nacionalizado norteamericano Yoikiro Nambu desarrolló la “*teoría bosónica*”, según la cual las “*cuerdas*” propuestas vibran en 26 dimensiones, es decir, en 25 dimensiones espaciales y una dimensión temporal. A esto le seguiría en el año 1971 el descubrimiento de que los modos de vibración de las cuerdas ocurren en “*pares*”, lo que fue denominado “*supersimetría*”. Esta teoría se desarrollaría en el año 1977, y al proceder a la incorporación de la “*supersimetría*” a la “*teoría de las supercuerdas*”, se redujo el número de las dimensiones a diez, nueve espaciales y una temporal.

En el año 1995, el físico norteamericano Edward Witten dio un paso más al frente en este campo de esta investigación teórica y presentó la denominada “*teoría M*” al combinar la “*teoría de las supercuerdas*” con la “*teoría general de la relatividad*”, y mediante esta combinación realizó un ajuste de dimensiones al número de 11, nueve espaciales, una temporal y una gravitacional. Según este modelo, el todo de nuestro Universo puede describirse mediante una sola ecuación matemática.

Lo verdaderamente más que sorprendente es el hecho de que todo parece indicar que esta teoría concuerda con el relato de la Creación, y podemos hallar atisbos de su realidad en diversos textos de las Sagradas Escrituras, como es el caso de la expansión del tejido que constituye el Universo:

Salmo 104:1-2: *“Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina.”*

La figura de la “cortina” puede fácilmente relacionarse con la “teoría de las cuerdas”, por cuanto ésta está formada por “cuerdas” o “hilos” entrelazados hasta formar un tejido o urdimbre de hilos emplazados paralelamente para formar la tela. La similitud entre la estructura del tejido y la concepción de la “teoría de las cuerdas” no puede ser más semejante.

Al mismo tiempo, en el relato de la Creación de Génesis hallamos la voz hebrea “*rajab*”, que corresponde al verbo “*temblar*”, “*revolotear*”, “*agitarse*” y “*vibrar*”:

Génesis 1:2: *“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía (“merajepet”) sobre la faz de las aguas.”*

La obra creadora de Dios se describe, pues, mediante una forma verbal que en la literatura hebrea antigua se emplea para referirse a las vibraciones de las cuerdas de un instrumento musical y el revoloteo de las aves sobre su nido para excitar a los polluelos e inducirlos a atreverse a volar. De modo que toda la historia universal no es sino la *composición musical* representada por las vibraciones de las *cuerdas* que constituyen el tejido cósmico, cuyo compositor e intérprete es el Dios Eterno:

Isaías 16:11: *“Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset.”*⁴⁷

De igual modo, en el Nuevo Testamento hallamos la referencia a una dimensión espacial más allá de las que experimentamos en nuestra vida. Este es un detalle que suele pasar inadvertido a la mayoría de los lectores de la Palabra de Dios:

Efesios 3:14-19: *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”*

La “teoría de las cuerdas”, y su consecuencia en cuanto a la posibilidad de describir el Universo entero mediante una sola ecuación matemática, implica igualmente la necesidad de que éste responda a una sola mente creadora. Dicho en la clave del lenguaje de las Sagradas Escrituras, sólo puede haber un Dios Creador de nuestro Universo y de cualquier otro Universo o Sub-Universo posible dentro de la inmensidad del cosmos:

Isaías 44:8: *“No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.”*

⁴⁷ “Moab” constituía la franja de tierra montañosa en la actual Jordania, a lo largo de la orilla este del Mar Muerto. En la antigüedad, los moabitas fueron un pueblo en frecuente conflicto con el oeste de Israel. El origen de Moab se encuentra en el pasaje que hallamos en Génesis 19:30-38. En cuanto a “Kir-hareset”, literalmente “fortaleza de ladrillos”, fue una ciudad fortificada del reino de Moab, y se menciona repetidamente en las Escrituras.

En estos mismos términos se expresa en apóstol Pablo en las páginas del Nuevo Testamento:

1ª Timoteo 2:5: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”*

La “teoría de las cuerdas” y la existencia de dimensiones superiores a las conocidas hoy por los humanos no debería sorprendernos. Recordemos algunos pasajes de las Sagradas Escrituras en los que hacen acto de presencia esas dimensiones, como, por ejemplo, en los siguientes, comenzando por el Antiguo Testamento, y siguiendo después por el Nuevo:

Daniel 5:5-7: *“En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía. Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra. Y el rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino.”*

La mano que vino de otra dimensión escribió sobre la pared “*Mene, Mene, Tekel, Uparsin*”. Y la interpretación la tenemos en Daniel 5:26-28:

“Esta es la interpretación del asunto: Mene: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. Tekel: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. Uparsin: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.”

La mano que trazó aquellas palabras en lengua desconocida sobre el encalado de la pared vino de otra dimensión, y tras escribirlas desapareció de la nuestra para volver a su lugar de procedencia, todo ello de manera instantánea.

Ninguno de los sabios pudo interpretar aquel texto escrito en la pared del palacio hasta que Daniel fue traído delante del rey Belsasar, interpretó aquellas palabras y recibió del monarca los honores prometidos. Aquella misma noche

murió el rey de los caldeos, y Darío de Media tomó el reino. Así se cumplió lo profetizado por el Eterno.

Veamos ahora algunos textos de incursiones de otras dimensiones en las páginas del Nuevo Testamento:

Juan 20:19: *“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos (entiéndase de las ‘autoridades’), vino Jesús (literalmente: ‘apareció repentinamente’), y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.”*

Lucas 24:36-39: *“Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.”*

Es evidente que Jesús, después de su gloriosa resurrección, y antes de su ascensión a la gloria del Padre, se desenvolvió, durante los cuarenta días que estuvo en este mundo enseñando a los apóstoles acerca del Reino de Dios, en otras dimensiones superiores a las nuestras. Además, todo parece indicar que las dimensiones en que estuvo Jesús resucitado fueron paralelas a las nuestras. De ahí que pudiera hacer acto de presencia repentinamente en estancias cerradas. Naturalmente, semejante cosa no vuelve a acontecer después de la ascensión del Señor al seno del Padre, sino que cuando vuelve a aparecer a un humano lo hace en forma de sueño o visión.

En el Evangelio según Marcos 16:1-8, hallamos otra clara referencia a unas dimensiones superiores a aquellas en las que nosotros nos desenvolvemos: Nada menos que la capacidad para desaparecer de una tumba sellada para los hombres, pero, ciertamente, no para Dios, quien cierra puertas que nadie más puede cerrar, y abre puertas que nadie puede abrir:

“Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.”

Otro interesante ejemplo es el que hallamos en 1ª Corintios 15:50-57, donde el apóstol Pablo profetiza que nuestros cuerpos corruptibles serán transformados instantáneamente en incorruptibles, en el momento de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo en poder y gran gloria, pasando a una dimensión nueva, más allá de aquellas en las que nosotros ahora nos desenvolvemos:

“Pero esto os digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todo dormiremos; pero todo seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y

constantemente, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”⁴⁸

Todo parece indicar, pues, que la vieja afirmación de que Dios creó el Universo de la nada requiere una explicación del sentido de semejante aseveración. El acto que nosotros calificamos como “Creación” parece haber sido la configuración divina del espacio y del tiempo y de la materia-energía; configuración que no existía antes de que el Creador la organizara, pero no una Creación de algo partiendo sólo de la nada, sino de la intervención de Dios dentro de esa nada. Esa configuración es la que el Señor que la organizó puede también desorganizar en conformidad con su soberana voluntad. Como afirmaron los sabios antiguos de Israel, soplar su aliento en la materia inerte no es producir algo partiendo de la nada, sino, antes bien, transferir algo con el propósito de llevar a cabo un proceso. Nada más alejado de los orígenes caóticos que durante tantos siglos han querido ver los comentaristas bíblicos en el relato de la Creación. El caos no está, pues, presente en la revelación bíblica del principio, sino en el estado en que la Tierra quedó después del juicio divino, cuando llegó a estar desordenada y vacía, y su superficie cubierta por las aguas.

Ahora bien, después de admitir que el Universo tuvo un principio y una causa, es lógico que nos preguntemos por esa “causa”. Para responder a esa interrogante hemos de pensar que comoquiera que el tiempo, el espacio, la

⁴⁸ La “ley” a la que se refiere el apóstol Pablo en este texto no es, naturalmente, la Santa Ley de Dios, que es perfecta y convierte el alma, sino “la ley del pecado y de la muerte”: **1^a Timoteo 1:8**: “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente.” **Romanos 7:22-25-8:1-4**: “Porque según el hombre interior, me delito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Santo). Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Santo).”

materia, la energía y el movimiento forman parte del Universo creado, evidentemente antes del principio del Universo todo era *atemporal, aespacial y estático*. En vista de esto, y ante el hecho de que nada puede provenir de la *nada*, los científicos se ven obligados a reconocer que algo fuera del tiempo y del espacio, algo muy potente y dotado de voluntad, de causa y propósito, hubo de actuar para producir el comienzo del Universo. En definitiva, que fue necesaria la existencia de un poderoso diseñador, y que algunos nos atrevemos a referirnos a Él como Dios, tal y como se nos presenta en la revelación de las Sagradas Escrituras. El tratar de evitar este razonamiento es lo que ha conducido a muchos cosmólogos a buscar enconadamente explicaciones de la falta de necesidad de un principio en el Universo.

“Un multi-universo es una idea arriesgada, pero, de nuevo, no debemos olvidar que el descubrimiento de nuevos mundos siempre resulta peligroso.”

Aurélien Barrau, físico del Laboratorio de Física Subatómica y de Cosmología de Grenoble.

“La historia de la creación de los Ojibwa comienza con la nada...”

Porque al principio no había nada...

No había nada más que un vacío oscuro que todo lo consumía...

Nada excepto la posibilidad...”

Los Ojibwa o Chippewa conformaron la mayor tribu de lengua algonquina. Aliados primero de los franceses, y luego de los británicos, finalmente vendieron sus tierras y se trasladaron pacíficamente a la reserva. Actualmente su población en los Estados Unidos asciende a 103.826 (datos de la Oficina del Censo, de 1990) y unos 8.000 en Canadá).

¿SOMOS UNA PEQUEÑA ISLA CONTENIDA DENTRO DE UN METAUNIVERSO INFINITAMENTE DIVERSIFICADO?

Esta pregunta ha gravitado en la mente de todos los cosmólogos desde tiempos inmemoriales. Hoy continúa incidiendo más poderosamente que nunca antes a causa de los nuevos campos que se han abierto en la física y la mecánica cuánticas, y muy especialmente en la más que fascinante “*teoría de las cuerdas*” y el nuevo paisaje que se abre ante la investigación científica de nuestros días.

La mecánica cuántica está entre las primeras ramas de la física del momento. En ella se desarrolla la teoría de la existencia de múltiples universos, no como mundos separados espacialmente, sino más bien existentes en paralelo. Son muchos los cosmólogos que comienzan a *bajar la guardia* ante esta teoría que empezaron a rechazar o consideraron como perteneciente a la ciencia ficción, y nada más que un buen tema para el cine y la literatura de anticipación.

A principios del siglo XX, la teoría de la mecánica cuántica puso en tela de juicio las reglas clásicas de la física. Pero tenemos que esperar hasta mediado el pasado siglo para encontrar exposiciones claras sobre la teoría cuántica de los posibles universos múltiples. En este caso nuestro hombre es Hugh Everett, brillante matemático norteamericano, introductor de un novedoso y revolucionario concepto de la realidad de la ciencia física. En su momento, Everett fue objeto de burla por parte de muchos miembros de la comunidad científica y de la mayoría de los medios. Y aunque su teoría no ha sido universalmente aceptada hasta el día de hoy, sus métodos han sido y continúan siendo tenidos en consideración en el curso de los años, especialmente en el tiempo más reciente.

Everett interpretó lo que las ecuaciones de la mecánica cuántica representan en el mundo de la realidad, permitiendo que la matemática de la propia teoría mostrara el camino, en lugar de aplicar hipótesis interpretativas a dicha expresión matemática. Aquello representó un fuerte reto a la física del momento, y aunque al principio fuera *entre dientes*, la comunidad científica se vio obligada a reconsiderar muchas de sus posturas anteriores.⁴⁹

Everett realizó una fusión del mundo microscópico y del mundo macroscópico, y convirtió al observador en parte integrante del sistema observado, introduciendo una función de onda universal que conectaba a los observadores y los objetos observados como partes de un solo sistema cuántico. Describió mecánicamente el *quantum* del mundo macroscópico y pensó en los grandes objetos como realidades existentes en superposiciones cuánticas.

Nada podría revolucionar más a fondo nuestros conocimientos del Universo, y de las ciencias en general, que la constatación de que la concepción de la existencia de múltiples universos fuera más que una fantasía producto de la ciencia ficción o la especulación filosófica. Inmensas ventanas inimaginables en la actualidad se abrirían ante todos nosotros, y la necesidad de muchos replanteamientos se haría urgentemente necesaria en el caso de que la existencia de múltiples universos fuera una realidad constatable. Semejante descubrimiento supondría un cambio inmensamente superior al que representó en su momento histórico el descubrimiento del Continente Americano, la hazaña de volar en una máquina más pesada que el aire o que el hombre lograra salir del planeta Tierra para posar sus plantas sobre la superficie de la Luna.

El descubrimiento de la existencia de universos paralelos produciría un cambio en nuestra comprensión de todas las cosas, no sólo en los campos de la física

⁴⁹ Hugh Everett III (11-11-1930-19-7-1982) comenzó su periplo una noche del año 1954 cuando, reunido con Charles Misner, compañero de estudios en la Universidad de Princeton, y un visitante llamado Aage Petersen, que en aquel momento era ayudante del Dr. Niels Bohr, bromearon pensando en voz alta sobre ideas ridículas implicadas con la mecánica cuántica. Una de las ideas "locas" fue la posibilidad de la existencia de múltiples universos. Durante las semanas que siguieron, Everett comenzó a investigar en aquella dirección, hacia lo que se convertiría en una disertación académica.

y las demás ciencias, sino de nuestra propia esencia humana, de nuestra existencia, de nuestra consciencia y de nuestro lugar en el cosmos. Semejante acontecimiento supondría alteraciones en todos los órdenes de la empresa humano, comprendida nuestra identidad y sentido vital.

Podríamos estar ante un profundísimo cambio de paradigma que indefectiblemente revolucionaría nuestra comprensión de la naturaleza y que abriría campos vírgenes para el pensamiento y la investigación científica. Realmente, es inimaginable el alcance de la revolución que supondría semejante hallazgo.

¿Dónde quedaría nuestra actual cosmovisión? ¿Dónde quedarían, por ejemplo, los estrechos nacionalismos y otras posiciones absurdas de carácter etnocéntrico y antropocéntrico, que sólo han servido y sirven hasta la actualidad para el derramamiento de la sangre de tantos hombres, mujeres y niños? ¿Qué espacio quedaría para el vacuo intento por justificar supuestas supremacías raciales o nacionales? ¿Dónde quedarían las luchas por la predominancia de una determinada religión sobre las demás, y muy especialmente el derramamiento de sangre humana en nombre de Dios?

Indudablemente, nos veríamos abocados a considerar otras leyes, otras constantes, otras dimensiones, otras escalas de valoración; y con ello vendría la relativización de las ideologías, comenzando por los fundamentalismos no dialogantes. Podemos estar seguros de que esto traería consigo el rechazo y abandono, por su absoluta falta de sentido, de muchos supuestos valores actuales de nuestro mundo, los cuales son simples convencionalismos sociales, además de representar sutiles herramientas de manipulación y explotación de los más débiles por parte de los más poderosos. ¿Qué argumento podríamos esgrimir para ocultar la absoluta primacía del amor como valor supremo?

Ahora bien, no pensemos que la idea de un meta-universo, infinitamente diversificado en muchos otros posibles universos paralelos o, como algunos los han denominado *subuniversos*, sea algo reciente. Desde Anaximandro, que

vivió entre los siglos VI y V antes de Cristo, los filósofos que han considerado esta posibilidad han sido legión.

Lo verdaderamente sorprendente es que en nuestros días no resurge el tema de la posibilidad de muchos universos paralelos dentro del ámbito de la filosofía, como era de esperar por tratarse de un mero concepto perteneciente al mundo de las ideas abstractas y la especulación conceptualista, sino que hace acto de presencia en el seno de las teorías físicas actuales más especulativas. Y para sorpresa de todos, tanto expertos como legos en el campo de las ciencias, el tema brota en medio de círculos académicos del más alto nivel, entre los científicos más destacados en los ámbitos de la investigación y la docencia, entre quienes se encuentra un buen número de galardonados con premios Nobel.

Como se ha repetido en diversos círculos, la teoría de un multi-universo no es un modelo propiamente dicho, sino, antes bien, la consecuencia de nuestros propios modelos anteriores, por lo cual da la impresión de tratarse de una cuestión a la que necesariamente habíamos de llegar después del largo camino recorrido por los pensadores y buscadores de nuestra humanidad en todas las disciplinas científicas y filosóficas.⁵⁰

El multi-universo más elemental sería, pues, el “*espacio infinito*” predicho por la teoría de la relatividad general de Albert Einstein, al menos en cuanto se refiere a la geometría plana e hiperbólica, así como el denominado “*número infinito de volúmenes*”, de Hubble, o “*universo observable*”.⁵¹ Pero al afrontar la necesidad

⁵⁰ **Anaximandro de Mileto, filósofo jonio (610 a.C.–c.546 a.C.).** Posiblemente fue discípulo de Tales de Mileto, a quien muchos estudiosos le han vinculado. Su pensamiento nos ha llegado a través de comentarios doxográficos de otros autores, quienes le atribuyen la realización de un mapa terrestre, la medición de los solsticios y los equinoccios por medio de un “*gnomon*”. Fue un intelectual que desarrolló sus estudios e investigaciones en muchos campos del saber. Sus principales intereses se centraron en la filosofía, la ética, la moral, la física, la cosmología, las matemáticas y la geometría. Su influencia fue grande sobre Anaxímenes, Jenófanes, Heráclito, Empédocles,, Demócrito, Meliso, Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro y Lucrecio.

⁵¹ El estadounidense Edwin Powell Hubble (20-11-1889-28-9-1953) fue el más notable de los astrónomos del siglo XX. Demostró el fenómeno de la expansión del Universo midiendo el desplazamiento hacia la banda roja del espectro de todas las galaxias en su proceso de distanciamiento de

de efectuar un ajuste por los parámetros fundamentales de la física, y en consideración de la emergencia de la complejidad, nos hallaríamos ante la necesidad de tomar ciertas opciones: Aceptar a Dios o descartarle. optando por un azar que haya provocado unas condiciones iniciales extremadamente precisas; considerar que en vista de que la complejidad, y muy particularmente la emergencia de la vida, es un proceso adaptativo, que podría haber surgido en casi cada uno de los tipos de universos posibles, para lo cual, según se desprende de nuestro propio Universo, la vida requiere condiciones extremadamente específicas para su existencia; y, posiblemente en último lugar, nos quedaría la aceptación de la existencia de muchos universos con diferentes leyes, y que nosotros estaríamos entre ellos en una posición compatible con la complejidad.

Por otra parte, la relatividad general se enfrenta a un gran problema cuando trata de los “*agujeros negros*”, dentro de los cuales podrían hallarse los que paradójicamente podríamos considerar como los “*accesos inaccesibles*” a otros universos, los cuales pudieran ser extraordinariamente inestables, pero cuya

nosotros. Mientras realizaba esta observación pudo verificar también que cuanto más se alejaban más se aceleraban. Al delinear la trayectoria de las galaxias en sentido inverso al alejamiento de las mismas, pudo calcular su origen, y así descubrió que todo se junta en un punto de extrema temperatura donde es imposible que pueda darse ninguna estructura. Así fue como descubrió un Universo en expansión, si bien, lo cierto es que no son las galaxias realmente las que se alejan de nosotros, sino el espacio es el que se expande. Aquel hallazgo demostraba que Albert Einstein había estado en lo correcto al principio de su formulación de la teoría de la relatividad, la cual había cambiado después. Sus teoremas mostraban que el Universo no podía haber llegado a existir sin una fuerza exterior o diseñador inteligente. Aquella prueba de la expansión del Universo demostraba igualmente que el Universo no era eterno, sino que había tenido un comienzo. Según el físico Dr. Brian Greene, de la Universidad de Columbia, el término “*Big Bang*” se presta a un enorme malentendido, por cuanto no es correcto pensar en una “*explosión*” inicial en sentido literal, sino que se trata solamente de un eufemismo, en vista de que, considerando que no existía espacio en el que se produjera una explosión, dicha voz es simplemente una manera de referirnos al comienzo de una *expansión*, y no de una *explosión*. Se conoce a Hubble como el “*padre de la cosmología observacional*”, si bien sus estudios y descubrimientos en astrofísica y astronomía cubrieron muchos otros campos.

gravedad atractiva o repulsiva aparece irrefutablemente en los diagramas de la geografía analítica de Karl Schwarzschild.⁵²

Todo esto podría no pasar de ser una entelequia matemática, y que la idea de múltiples universos fuese engañosa, así como que ciertos descubrimientos tenidos hoy por fundamentales en el campo de la física se volvieran obsoletos en poco tiempo; algo que no sería en absoluto novedoso, como podemos fácilmente constatar que ha acontecido muchas veces en el pasado. Pero teóricamente hablando, muchos científicos y pensadores que no rechazan el campo de las ideas especulativas, afirman que un acontecimiento con una probabilidad puede darse en algún lugar, siempre que el espacio sea infinito.

Recordemos que parece ser que Anaximandro de Mileto fue quien introdujo en Grecia y empleó un instrumento denominado “*gnomon*” para la realización de sus mediciones y cálculos, algunos de los cuales alcanzaron una aproximación

⁵² Karl Schwarzschild (9-10-1873-11-5-1916). Desarrolló métodos precisos de fotometría fotográfica, demostrando el tipo espectral de las estrellas en función de su color. Fue pionero en el empleo de la difracción en sus trabajos con las estrellas dobles, así como el análisis del espectro solar obtenido durante los eclipses. Schwarzschild enunció el principio del equilibrio de la radiación. Fue el primero en atribuir a dichos procesos de radiación el transporte de energía en las atmósferas estelares. También estudió matemáticamente la presión ejercida por la energía radiante sobre los sólidos de pequeñas dimensiones, mediante lo cual pudo calcular valores para objetos del tamaño de las partículas de las colas de los cometas, entre 0,07 y 1,5 micras. Fue uno de los pioneros en el desarrollo de la teoría del espectro atómico, propuesta por el danés Niels Bohr. Fue quien por primera vez planteó las bases de la teoría cuántica del espectro molecular. Inmediatamente después de la publicación de la teoría general de la relatividad, de Albert Einstein, Schwarzschild encontró la solución matemática exacta de las nuevas “*ecuaciones de campo*”, que corresponden al campo gravitatorio de un cuerpo compacto y masivo, como una estrella o un planeta, y que actualmente se conocen como “*campos de Schwarzschild*”. Cuando sus teorías fueron conocidas en 1916, muchos creyeron que sólo se trataba de especulaciones teóricas; pero algunos años después, al descubrirse los pulsares y su descripción como estrellas de neutrones, compuestas por materia con la misma densidad de los núcleos atómicos, resurgió la posibilidad de acceder a la observación de campos gravitatorios de gran intensidad. Schwarzschild planteó los fundamentos de la teoría de los “*agujeros negros*”, la cual fue complementada en 1931 por el astrónomo indio y premio Nobel de Física (1930) Subrahmanyan Chandrasekhar (1910-1995) quien demostró que cuando una estrella ha agotado el proceso de la fusión nuclear, si el núcleo remanente es superior a dos veces la masa solar, estará destinada a contraerse hasta colapsar bajo su propia gravedad. Y el resultado de dicho proceso será un “*agujero negro*”.

más que sorprendente, si tenemos en consideración las herramientas tan rudimentarias que tuvo a su disposición.⁵³

Por el testimonio de Plutarco (c. 46 d.C -c. 120 d.C.) sabemos que en el pensamiento de Anaximandro, la sustancia originaria (griego “*arjé*”) es lo “*ápeiron*” –voz griega que significa “*ilimitado*”- y se trata de la causa entera de la generación y destrucción de todas las cosas, a partir de lo cual se agregan los cielos y en general todos los mundos, que para Anaximandro eran infinitos.

Para este filósofo, esta concepción del cosmos designa lo indeterminado, lo ilimitado, lo que es principio de determinación de toda realidad, que por definición ha de ser indeterminado, siempre activo y semoviente. Anaximandro no sitúa esta sustancia en los elementos que podían ser percibidos por los sentidos, como son tierra, agua, aire y fuego, sino detrás de esa capa aparential. Y de esa manera tiene lugar por primera vez en la historia del pensamiento, que nosotros sepamos, una abstracción clara que va desde lo sensible hasta lo inteligible, si bien esto no significa que este filósofo considerara lo “*ápeiron*” como una realidad de naturaleza espiritual.

Esta sustancia, que Anaximandro concebía como algo material, es para este filósofo lo “*divino*”, lo que da origen a todas las cosas. Ahora bien, esto implica

⁵³ La voz griega “*gnomon*” significa “*guía*” o “*maestro*” y hace referencia a un objeto alargado cuya sombra se proyecta sobre una escala graduada, con el objeto de medir el transcurso del tiempo. Su sombra, independientemente del ángulo que forme con el cuadrante, se inclina respecto al plano horizontal con un ángulo igual a la latitud del lugar donde se sitúe el reloj de sol, y, naturalmente, varía en función del tipo de reloj solar que se emplee, tales como ecuatoriales, declinantes, etc. En la antigüedad encontramos a Eratóstenes de Cirene (276 a.C.–194 a.C), quien empleó un “*gnomon*” para medir con sorprendente aproximación el diámetro de nuestro planeta, con tan sólo un 17% de error, una desviación más que sorprendentemente ligera considerando la naturaleza tan rudimentaria del instrumento empleado. A Eratóstenes se le atribuye la invención de la esfera armilar, el primer reloj solar moderno, que él denominó “*skaphe*”, voz griega que significa “*bote*”, “*pequeña embarcación*” (de ahí el castellano “*esquife*”), y la llamada “*criba*”, una tabla en la que Eratóstenes dispuso los números y agujereó los sitios correspondientes al numeral “1”, a los múltiplos de “2” mayores que “2”, de “3” mayores de “3”, etc. Y mediante esa disposición, quedaron sin agujerear los lugares correspondientes a los números primos. De ahí su nombre de “*criba de Eratóstenes*”. Un cráter de la Luna lleva su nombre en reconocimiento de su sabiduría.

también que allí donde hay generación de todas las cosas, allí ha de producirse igualmente la destrucción de las mismas.⁵⁴ Este fue el pensamiento de los seguidores de Anaximandro, como Leucipo y Demócrito, y, después de ellos, los discípulos de Epicuro, quienes afirmaron que los mundos eran infinitos en número, así como que el movimiento eran igualmente infinito.⁵⁵

El postulado de Anaximandro era que los opuestos se encuentran unidos en lo “*ápeiron*”, y se separan para formar todas las cosas niveladas por ciertos ciclos de dominancia. Así, pues, en la concepción cosmológica de este filósofo presocrático, el mundo se formó cuando se separó lo frío de lo caliente, y de esa manera se constituyó la tierra fría rodeada por una capa ígnea y otra capa de aire interior. De alguna manera inexplicable, esta capa se rompió produciendo una desestabilización que dio por resultado el nacimiento del Sol, de la Luna y las estrellas.

De manera que para Anaximandro, en virtud de la observación de las tierras por él conocidas, en las que comprobó que se producía un descenso de las aguas, llegó a la conclusión de que la Tierra estaba secándose. Alcanzó también al convencimiento de que la vida debió haber comenzado en el agua. El Sol, según este pensador de la antigüedad, fue secando la Tierra,

⁵⁴ El griego “*ápeiron*” (de “*a*”, “*privativa*”, y “*peras*”, “*límite*”, “*perímetro*”) es el concepto introducido por Anaximandro de Mileto para designar lo que él entendía por materia infinita e indeterminada, exenta de cualidad y que se hallaba en el eterno movimiento; todo lo indefinido, es decir, como aquello que no es definible con un nombre determinado y que, al mismo tiempo, posee una extensión ilimitada. Toda la multiplicidad sin fin de todas las cosas y de todos los mundos habrían surgido por el desprendimiento de contradicciones –calor y frío, humedad y sequedad– que arrancan del “*ápeiron*” y por la lucha de dichas contradicciones. “El concepto de “*ápeiron*” constituye un importante logro del antiguo materialismo griego, en comparación con las representaciones acerca de la identidad entre la materia y determinada sustancia concreta, como es la tierra, el agua, el aire y el fuego. En el pensamiento de Pitágoras, el “*ápeiron*” es definido como un principio sin forma, sin límite, y junto con su contrario –el “*límite*”– constituye la base de todo lo existente.” (“Diccionario Soviético de Filosofía”, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1965).

⁵⁵ Agustín de Hipona no pensó, a diferencia de Anaximandro, que cada cosa naciera de una sola, sino de sus propios principios, y creyó que los principios de las cosas singulares eran infinitos y daban origen a mundos innumerables y a cuantas cosas que en ellos nacen. También sostuvo que estos mundos, ora se disuelven, ora nacen otra vez, según la edad a la que cada uno puede sobrevivir. (“*Civ. Dei*”, VIII, 2).

evaporando lo húmedo, y en esa especie de limo primigenio calentado por el Sol surgieron los animales y los hombres a partir de las primeras criaturas, pasando del agua a poblar la parte sólida del planeta.⁵⁶

Anaximandro consideraba que todos los cielos y todos los mundos (griego “*apiroí kosmói*”) procedían de lo indefinido, por lo que a él retornarían necesariamente siempre. Lo que no queda aclarado en el pensamiento de nuestro filósofo es si esos mundos innumerables eran sucesivos en el tiempo, de tal manera que cuando uno llegaba a su fin sería sucedido y reemplazado indefinidamente por otros, o bien si su concepción de dichos mundos era de una existencia paralela, en coexistencia.

Todo parece indicar que para Anaximandro los mundos serían una sucesión producida por lo indefinido, en la cual perecerían para iniciar de nuevo un proceso cíclico de nacimiento y destrucción. Para muchos estudiosos, estas ideas serían resultado de la influencia del pensamiento atomista, entre cuyos seguidores proliferó la idea de la existencia de mundos infinitos por nacer y perecer, para volver a nacer, de manera continua e imparable.

Pero volviendo al tema de la teoría de la existencia de un multi-universo, la principal dificultad en la aceptación de la posibilidad de la existencia de muchos universos, subuniversos o mundos paralelos, de los cuales el nuestro pudiera ser simplemente uno entre muchos otros, radica en el hecho de que semejante concepto parece descansar fuera del método científico, por cuanto hasta el día de hoy no ha podido observarse bajo condiciones controladas.

Por otra parte, la existencia de semejante multi-universo podría implicar la existencia de leyes distintas en las diversas regiones del mismo, así como el hecho de que nosotros podríamos existir dentro de lo que algunos científicos denominan una región “*antrópicamente favorable*”.⁵⁷ No olvidemos que nuestra

⁵⁶ *Internet Encyclopedia of Philosophy*.

⁵⁷ En los estudios cosmológicos, el “*principio antrópico*” establece que cualquier teoría válida sobre el Universo ha de ser consistente con la existencia del ser humano. La existencia de semejante región “*antrópicamente favorable*” pertenece a lo estrictamente teleológico. Norbert Wiener (26-11-1894-18-3-1964), matemático estadounidense reconocido como el fundador de la cibernética, fue quien acuñó esta voz en

Tierra gira alrededor del Sol dentro de un sistema planetario-solar que forma parte de un grupo de estrellas dentro de una galaxia, denominada la Vía Láctea, la cual a su vez forma parte de un grupo de galaxias, y que la fuerza gravitatoria nos fija a nosotros a la Tierra, ésta al Sol y a nuestra galaxia, y ésta a un grupo de galaxias, la más próxima de las cuales es Andrómeda.

Esta fuerza gravitatoria es la que nos cohesiona y evita de ese modo que salgamos despedidos al margen de la galaxia. El centro de la Vía Láctea está formado por la Constelación Sagitario, alrededor de la cual hay aproximadamente 300.000 millones de estrellas. Nuestra Tierra se encuentra a unos 300.000 años luz de nuestro centro galáctico. De modo que vivimos en medio de inmensidades que forman parte de un grupo de galaxias que a su vez gira alrededor de la Constelación Virgo, como si todo el inmenso conjunto fuera un satélite en torno a una de las diez millones de constelaciones que los astrónomos han podido detectar hasta el día de hoy. Pero nadie entienda que estos son los límites de nuestro Universo, sino tan sólo las fronteras hasta donde los conocimientos astronómicos han permitido llegar.

Después de los descubrimientos de Hubble, sería George Gamow quien desarrollaría la teoría de Georges Lemaître⁵⁸, el primero en sugerir la teoría del *Big Bang*. Gamow lo hizo en un trabajo publicado en 1948 y titulado "*El Origen de los Elementos Químicos*", en el que se plasman los argumentos más importantes a favor de la gran *explosión* original, la expansión del Universo, la distribución actual de los elementos químicos y la radiación cósmica de fondo que se pudo comprobar posteriormente. Gamow mostró como el helio pudo formarse a partir de núcleos de hidrógeno y neutrones durante el *Big Bang*. También predijo que el Universo debía estar ocupado por radiación de microondas como secuela de su propio origen. Esto hizo inferir a Gamow que si

su obra "*Cibernética o el Control y Comunicación en Animales y Máquinas*", publicado en 1948. Denominó "*Sistemas Teleológicos*" a los sistemas cibernéticos cuyo funcionamiento tiene como esencia el estar orientados hacia un fin. Wiener aportó el grado de respetabilidad a las explicaciones teleológicas en el desarrollo de los estudios de los sistemas complejos. Respecto al "*principio antrópico*", consultar (Yebra, Joaquín, "*El Agua y la Biblia*", Sección "*Publicaciones*", www.ebenezer-es.org).

⁵⁸ Georges Henri Joseph Lemaître (17-7-1894-20-6-1966), sacerdote católico, cosmólogo y astrofísico belga.

el Universo había nacido de una gran *explosión*, debió de haber recorrido en el espacio alguna radiación proveniente de su origen, y que él denominó “*radiación fósil*”.⁵⁹

La teoría del *Big Bang* expone que nuestro Universo fue configurado tres segundos después de la *explosión* original, cuando fueron creados tiempo y espacio, y los elementos básicos comenzaron a formarse. Según esta visión teórica, cada día más ampliamente aceptada, toda la materia se encontraba comprimida dentro de un espacio que no superaría las dimensiones de nuestro Sol.

Esto debió acontecer aproximadamente entre 12 y 15 mil millones de años atrás. Ahora bien, son dos planteamientos los que los científicos siguen para describir esta teoría. El primero de dichos planteamientos, el primitivo, explica que la concentración original de materia *explotó* –más bien se *expandió*– por causa de la inmensa presión. De manera repentina, toda la materia y toda la energía del Universo se expandió. Las estrellas y las galaxias no se encontraban dentro de aquella *explosión*, sino que, antes bien, aquella concentración de materia contenía todos los elementos necesarios para la formación de las mismas.

El segundo planteamiento para explicar la teoría del *Big Bang*, de fecha más reciente y de connotaciones más alejadas del creacionismo, afirma paradójicamente que el Universo brotó de la nada, y con su expansión comenzó el espacio y el tiempo. Actualmente, un gran porcentaje de la comunidad científica cree que nuestro Universo no sólo está en constante expansión, sino que lo hace en todas las direcciones y a partir de un punto central. Ese es el verdadero sentido de la expresión *Big Bang*. Y, comoquiera que todo se inició a partir de un solo punto, técnicamente puede afirmarse que la expansión ha sido de ese punto, y no del Universo desde ese punto.

⁵⁹George Gamow (1904-1968), óptico y cosmólogo ruso-norteamericano cuyas aportaciones abarcaron una amplia variedad de campos, desde la radioactividad y la cosmogonía, hasta la astrofísica y la física nuclear. Fue uno de los grandes exponentes de la teoría del Universo en expansión. Escribió muchos libros de divulgación científica, entre los que destacan el titulado “*El Nacimiento y la Muerte del Sol*” y “*Uno, dos, tres... Infinito*”.

Después serían Penzias y Wilson⁶⁰ quienes lograrían detectar fotones que habían sido puestos en movimiento aproximadamente 15.000 millones de años luz atrás, lo que reafirmaba el hecho de que estamos dentro de un Universo en permanente expansión. Esto significa, entre otras cosas, que a nuestra altura de conocimientos, los cosmólogos tienen ante ellos, pendiente de resolución, la paradoja siguiente: Si estamos a 15.000 millones de años luz del origen, ¿cómo podemos encontrarnos en el centro de la expansión observando cómo se alejan las galaxias? Además, si las galaxias se expanden en todas las direcciones, ¿dónde está realmente el centro? Por otra parte, ¿cómo pudieron los científicos saber que el sonido que recibían desde todas las direcciones era el eco del *Big Bang* que les llegaba y sigue llegándonos desde el principio del Universo?

Primeramente, los matemáticos calcularon que el calor generado en el momento del inicio del Universo habría alcanzado una medida que superaría en mucho nuestra capacidad de comprensión. Ese calor se ha ido y continúa

⁶⁰ Arno Allan Penzias (26-4-1933), junto con Robert Woodrow Wilson (10-1-1936), galardonados con el Premio Nobel en Física, descubrieron accidentalmente en 1964 la radiación cósmica de fondo de microondas o CMB. El descubrimiento aconteció mientras trabajaban en un nuevo tipo de antena en los Laboratorios Bell, en Holmdel, New Jersey. Hallaron una fuente de ruido en la atmósfera que procedía de todas las direcciones y que no podían explicar. Al afinar la recepción de dicha antena, aquel ruido fue finalmente identificado como "*Cosmic Microwave Background*", "*Radiación Cósmica de Microondas de Fondo*" o CMB, lo que venía a confirmar los supuestos planteados por la teoría del *Big Bang*. Cuando encendemos el televisor y no hay ninguna señal de ninguna emisora, ese bombardeo que vemos en la pantalla o tubo de rayos catódicos no es sino el mismo eco del *Big Bang* que Penzias y Wilson detectaron en 1964. Las evidencias más recientes al respecto nos han llegado del satélite COBE de la NASA, el cual ha detectado microondas cósmicas procedentes de rincones remotos del Universo y que demuestran que éste continúa expandiéndose, así como una larga serie de experimentos realizados por los radiotelescopios ubicados en el Polo Sur, mediante los cuales se ha confirmado en mayor grado todavía la realidad del *Big Bang*. Las mediciones de CMB han superado en un 99,9% lo que se esperaba. (Easterbrook, Gregg, "*Before the Big Bang*", U.S. News & World Report, Special Edition, 2003, 16). Al mismo tiempo han podido detectarse pequeñas variaciones de temperatura, lo que hace pensar a los científicos en la teoría de que nuestro Universo pudiera estar enfriándose. Actualmente, la comunidad científica no sólo reconoce el hecho de la expansión del Universo, sino que éste lo hace a partir de un determinado punto y en todas las direcciones.

disipándose desde aquel comienzo, y seguirá haciéndolo en el curso de la vida del cosmos.

En segundo lugar, para que se formaran las galaxias, la expansión habría tenido que producir ligeras variaciones en la forma de ondas u olas, las cuales darían por resultado un patrón identificable de ligeras fluctuaciones en la temperatura. Por consiguiente, si las temperaturas podían medirse y contrastarse, podría verificarse también el hecho del nacimiento del Universo.⁶¹

En el año 1992, un equipo de astrofísicos bajo la dirección de George Smoot, lanzaron el satélite COBE con el propósito de tomar y verificar temperaturas muy precisas en el espacio, y de esa manera comprobar la existencia real de las fluctuaciones en cuestión. Los resultados obtenidos dejaron boquiabierto a la comunidad científica. No sólo fueron confirmadas dichas fluctuaciones, sino que los perfiles de las mismas correspondían a las expectativas. El propio Stephen Hawkins se refirió a aquel hallazgo afirmando que *“era el descubrimiento del siglo, si no de todos los tiempos.”* El propio Smoot declaró a la prensa: *“Lo que hemos hallado es la evidencia del nacimiento del Universo.”* En aquellos momentos también hizo una declaración que causó estupor a muchos que jamás hubieran esperado escuchar esas palabras de su boca: *“Si eres religioso, es como mirar a Dios.”*⁶²

En aquellos días, el famoso presentador de televisión Ted Koppel comenzó su programa nocturno en la cadena ABC con un astrónomo invitado que abriendo un ejemplar de la Biblia citó los dos primeros versículos del libro del Génesis. Otro de los invitados aquella noche era un físico que siguió leyendo la Escritura con el tercer versículo del primer capítulo del Génesis:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el

⁶¹ Smoot, George y Davidson, Keay, *“Wrinkles in Time”* (*“Arrugas en el Tiempo”*), Avon, New York, USA, 1993.

⁶² Associated Press, *“U.S. Scientists Find a ‘Holy Grail’: Ripples at the Edge of the Universe”*, (*“Científicos de los Estados Unidos Encuentran un ‘Santo Grial’: Olas en las Fronteras del Universo”*), International Herald Tribune (London), 24 de abril de 1992.

Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.”

Ahora bien, las evidencias que llegaron del satélite COBE han suscitado una serie de preguntas que curiosamente se asemejan sobremanera a las que habitualmente nos hacen los niños, lo que muestra inequívocamente que somos una humanidad en estado de infancia:

“¿Qué había antes del Big Bang?”

“¿Qué había antes del momento de la Creación?”

“¿Qué había antes de la existencia del tiempo?”

“¿Por qué dio lugar el Big Bang a un Universo en el que pudiera generarse la vida?”

“¿Cómo pudo originarse todo de la nada?”

“¿Acaso somos el único Universo?”

“¿Tiene sentido pensar que somos los únicos seres inteligentes en el Universo?”

Un hecho probado es que para aquellos que jamás se tomaron en serio el relato del Génesis, no tuvo sentido la necesidad de que hubiera un principio del Universo. El relato de la Creación según las Sagradas Escrituras y la teoría del *Big Bang* concuerdan en cuanto a que no había nada en el Universo antes de su Creación. Sin embargo, repentinamente la Biblia y la ciencia concuerdan, algo que ha supuesto una situación realmente embarazosa para los materialistas ateos. De ahí las sorprendentes palabras de George Smoot: *“No hay duda en cuanto a que existe un paralelo entre el Big Bang como acontecimiento y la noción judeo-cristiana de la Creación partiendo de la nada.”*

63

⁶³ Smoot, George, *op. cit.*

A Brian Swimme debemos una curiosa metáfora para explicar la expansión del Universo, que él mismo denominó *“las uvas pasas en el plumcake”*. Al realizar la cocción del pastel con trozos de fruta, la masa se expande alejándose cada uva pasa o trozo de fruta del punto de origen, y, al mismo tiempo, desde cada una de ellas podemos centrar la observación del resto de las uvas pasas en expansión. Del mismo modo, y partiendo de la visión de esta metáfora, al considerar que el tamaño de cada grupo de galaxias permanece, llegamos a la conclusión que lo que realmente se expande no son las galaxias, sino, antes bien, el espacio que hay entre ellas.⁶⁴

Las etapas siguientes del *Big Bang* debieron ser muy semejantes a las primeras etapas en el desarrollo de una estrella. La *explosión* original tuvo su origen en una bola de energía que se fue expandiendo rápidamente. Así se formaron todas las estrellas y los planetas de nuestro Universo. Esto aconteció cuando en el proceso de expansión y enfriamiento el hidrógeno y el helio se concentraron por la fuerza de la gravedad. En la medida en que el Universo continuó expandiéndose, los fragmentos de aquel grupo se separaron y distribuyeron por todo el cosmos, a semejanza de los trozos de fruta en el pastel.

Para Swimme, el Universo hace explícita la divinidad, pues se trata de una revelación continua y radiante. Contemplantarlo es un espectáculo místico y estático. Según sus propias declaraciones, Swimme reconoce haber recibido una gran influencia de Teilhard de Chardin⁶⁵, quien articuló el significado de la evolución e integró su relación con lo sagrado. Una síntesis del pensamiento de

⁶⁴ El Dr. Brian Swimme es un cosmólogo matemático y catedrático del Instituto de Estudios Integrados de California. El primordial campo de investigación de Swimme se centra en la naturaleza de la dinámica evolutiva del Universo. Además de sus numerosas obras de estudio y de divulgación, es autor de las exitosas series televisivas *“Soul of the Universe”* (*“El Alma del Universo”*), producida por la BBC en el año 1991, y la titulada *“The Sacred Balance”* (*“El Equilibrio Sagrado”*), producida por la CBS y la PBS en el año 2003. También ha sido productor de la serie en doce episodios titulada *“Canticle to the Cosmos”* (*“Cántico al Cosmos”*), y los programas *“The Earth’s Imagination”* (*“La Imaginación de la Tierra”*) y *“The Powers of the Universe”* (*“Los Poderes del Universo”*), distribuidos por la práctica totalidad de las cadenas televisivas del mundo.

⁶⁵ Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), jesuita francés, teólogo, filósofo, paleontólogo y divulgador científico.

Chardin podría ser: *La evolución del Universo es una evolución física y también espiritual*. Chardin comenzó a ver el Universo como un acontecimiento de energía única, de una forma integral, no sólo como una materia objetiva, sino como materia extendida merced a una energía psíquica o espiritual. Teilhard fue más allá del dualismo fundamental de lo subjetivo *versus* lo objetivo, tan abusivamente presente en el pensamiento occidental.

Teilhard de Chardin consideraba que el nacimiento de una conciencia auto-reflexiva en los humanos era un momento crucial del proceso terrestre. Exploró la idea de la Tierra como una serie de capas superpuestas. En primer lugar, la litosfera o geosfera, es decir, la evolución geológica que dio lugar a la capa superficial de roca, y después la atmósfera, luego la hidrosfera y finalmente la biosfera, es decir, la evolución biológica. A éstas se ha añadido una capa más conocida por la designación de “*noosfera*”⁶⁶, lo que significa que se trata de una capa generada por el pensamiento humano, es decir, la evolución de la conciencia universal.

Según Chardin no es posible comprender nuestra Tierra a menos que se tengan en consideración estas capas. Y esta última, la noosfera, conducida por la humanidad, alcanzará la última etapa de la evolución en la *crístosfera*. Teilhard de Chardin explicaba la noosfera como un espacio virtual en el que se da el nacimiento de la psíquis, es decir, la noogénesis, un lugar donde ocurren todos los fenómenos, tanto los normales como los patológicos, del pensamiento y de la inteligencia. Swimme sostiene, por curioso que nos pueda parecer, que la forma en que esto ha captado la imaginación contemporánea es el desarrollo de la *Internet*, como concreción de los recursos de la noosfera.

Chardin dedicó mucho tiempo de su vida al estudio y la difusión del concepto de la hominización, es decir, la manera en que el pensamiento humano transforma las funciones y las acciones de la Tierra. En la ley de *complejidad-conciencia* encontró una tendencia natural que orienta la evolución de la materia, la vida y el espíritu. Esto significaba para Chardin que el ser humano

⁶⁶ “*Noosfera*” o “*noósfera*”, del griego “*noos*”, “*inteligencia*”, y “*esfera*”. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española lo define como “*conjunto de los seres inteligentes con el medio en que viven*”.

había hominizado el proceso de la selección natural, tanto para el bien como para el mal. E incluso desde su pensamiento puede afirmarse que hemos hominizado el amor amplificando su fuerza hacia un potencial descomunal en el futuro de la evolución terrestre, hasta que el hombre se atreva a verse a sí mismo fuera de las corrientes espirituales tradicionales. Sólo entonces podremos ver el Universo entero como un todo y como nuestro hogar.

Para describir el punto más elevado de la evolución de la consciencia, y considerándole como el fin último de la misma, Chardin acuñó la expresión “*Punto Omega*”, es decir, un *foco iluminador* del destino humano, que él definía como “*foco cósmico personalizante de unificación y de unión*”. Su planteamiento teológico es que la Divinidad, en lugar de encontrarse *en los cielos*, sería un producto de la convergencia, en una *unidad final* con el *Eacathon* y con Dios. No podemos por menos que pensar en el alcance de la encarnación del Verbo, por haberlo dejado circunscrito a la dogmática anacrónica del *iglesianismo*.

Ese “*Punto Omega*” no sería solamente un punto de convergencia vista desde la perspectiva científica, sino que convergería con los postulados religiosos, reuniendo a la religión y a la ciencia, y se concretaría en el Segundo Adviento de nuestro Señor Jesucristo.

Chardin propone observemos la relación existente entre el punto crítico de la maduración humana y el punto de la “*Parusía*”, voz griega para referirse a la Segunda Venida de Cristo, y cuyo sentido original es el de “*manifestación*”, la cual viene a cerrar el horizonte cristiano:

“En el Universo, como hemos reconocido al principio, es la vida lo que constituye el fenómeno central –y, en la vida, el pensamiento- y en el pensamiento la ordenación colectiva de todos los pensamientos en sí mismos. Pero he aquí que, por una cuarta opción, nos encontramos llevados a decidir que, más profundo todavía, es decir, en el corazón mismo del fenómeno social, está en marcha una especie de ultra-socialización: aquella por la cual la iglesia se forma poco a poco,

vivificando por su influencia, y reuniendo bajo su forma más sublime, todas las energías espirituales de la Noosfera.”

Creemos que en el pensamiento de Chardin la referencia a la “*iglesia*” no tiene necesariamente nada que ver con una institución humana y sus características de un reino de este mundo, productor de separaciones y distanciamientos entre los hombres, por su propia aspiración universalista mediante el dominio y la opresión, por el afán de lucro y poder de dominación vaticanista, además del desprecio implícito para toda cultura religiosa ajena, como cualquiera puede constatar en el curso de la historia. Y eso pensando en nuestros días, cuando suele darse una mayor moderación frente a los abusos de poder de tiempos pretéritos, y se nos insta a hacer el esfuerzo de *pasar página* a un pasado de intolerancia, persecuciones, hogueras inquisitoriales y las guerras y matanzas más sangrientas y crueles de la historia de Europa.⁶⁷

Chardin recogió la teoría de la noosfera de alguien mucho menos conocido en los círculos occidentales. Se trata de Vladimir Ivanovich Vernadsky (12-3-1863-5-1-1945), quien elaboró esta teoría como contribución esencial al pensamiento del cosmismo ruso. Según Vernadsky, la noosfera es la tercera de una sucesión de fases del desarrollo de la Tierra, después de la geosfera, es decir, la materia inanimada, y la biosfera, es decir, la vida biológica. Del mismo modo que la emergencia de la vida ha transformado fundamentalmente la geosfera, así también la emergencia de la capacidad cognitiva de los humanos transforma la biosfera. Para Vernadsky, la noosfera emerge en el punto en donde el género humano, a través de la maestría en los procesos nucleares, comienza a crear recursos mediante la transmutación de elementos.

La teoría de la existencia de múltiples universos no descarta a un Creador Inteligente, del mismo modo que tampoco lo hace el *Big Bang*, sino que la dificultad radica en una idea apriorística de parte de quienes optan por la evolución cósmica para dar su respuesta a los grandes interrogantes de la vida. La razón por la que hay científicos que se refieren a la teoría de la existencia de posibles múltiples universos como alternativa a la existencia de Dios es que

⁶⁷ Tresmontant, Claude, *“Introducción al Pensamiento de Teilhard de Chardin”*, Taurus, Madrid, 1958.

les resulta más “*amistosa*” ante la realidad de que desde la fuerza de la gravedad hasta la masa de un protón, todo da el aspecto de haber sido diseñado inteligentemente. El enfrentamiento de la posibilidad de la existencia de un multi-universo y la Sagrada Escritura representa caer en la red de una falsa dicotomía.

Naturalmente, esto concuerda con la sencilla enseñanza de la Palabra de Dios en Isaías 45:18:

“Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo el Señor, y no hay otro.”

Hubble fue quien investigando los movimientos galácticos llegó a la cifra de los aproximadamente 15.000 millones de años luz desde el origen de nuestro Universo. Evaluando el significado de los fotones que llegaban cada noche al observatorio, fue como pudo constatar la expansión de las galaxias en todas las direcciones y la distancia que nos separa del *Big Bang*. Si no hubiera habido expansión de las partículas de la luz, éstas habrían cruzado en un instante la distancia que nos separa.

Merced a los fotones expandidos en nuestra misma dirección, es que lo que hemos dejado atrás por la alta velocidad del tiempo sin espacio, nos va alcanzando después de millones de años luz cada noche. De manera que cada lugar de nuestro Universo es ese punto de partida de la luz originaria.

Tomando el Universo como un todo y su expansión de 15.000 millones de años luz aproximadamente, y ubicándonos en su centro, podemos acercarnos a la comprensión de un cosmos evolutivo y centrado en su propia expansión, y con una fuerza cohesiva que fija formas en este abismo. Y para poder ver esa luz que viene de lo originario, tenemos que atravesar lo que Juan de la Cruz denominó “*la noche oscura del alma*”, es decir, la crisis vital como contexto de

creación que nos permite continuar creando el mundo; o como dijeron algunos de los sabios de Israel: *“El octavo día es tarea del hombre.”*⁶⁸

Las palabras de Albert Einstein en el año 1954 tienen plena vigencia en nuestros días y frente al futuro que se abre ante nosotros:

“Un ser humano es parte de lo que nosotros denominamos el Universo, una parte limitada en el tiempo y en espacio. Nos experimentamos a nosotros mismos, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, como algo separado del resto. Una especie de ilusión óptica de nuestra consciencia. Esta falsa imaginación es una especie de cárcel para nosotros, restringiéndonos respecto a nuestros propios deseos personales y al afecto para con unas cuantas personas cercanas a nosotros. Nuestra labor debe consistir en liberarnos de semejante prisión, ampliando nuestro círculo de compasión para poder abrazar a todas las criaturas vivas y la totalidad de la naturaleza en su belleza... El verdadero valor de un ser humano lo determina primordialmente la medida y el sentido en el que dicho ser ha obtenido la liberación de su “ego”... Precisaremos de una nueva manera de pensar, si es que la humanidad quiere sobrevivir”

⁶⁸ Juan de la Cruz (24-5-1542-14-12-1591), religioso y poeta místico español.

“Creo que el Universo es una Evolución...”

Creo que la Evolución va hacia el Espíritu...

Creo que el Espíritu se realiza en algo personal...

Creo que lo Personal supremo es el Cristo Universal.”

Teilhard de Chardin.

PALABRAS FINALES:

Hemos llegado al final de esta segunda parte de nuestro ensayo. Hemos hecho un recorrido por las Sagradas Escrituras y por algunos puntos importantes de la historia que nos conducen a la realidad de un Universo habitable, tanto en los espacios intergalácticos como en las sinopsis neuronales de cada ser humano.

Para la física cuántica sería la *“función ondulatoria universal”* en la que ante la disolución de las partículas, éstas son orientadas hacia una nueva partícula a través de dicha energía ondulatoria. Es decir, la *partícula-onda*, como manifestación de ese abismo que es el espacio inmutable, es el ámbito dentro del cual estaban las galaxias y dentro de ellas los astros, como es el caso de nuestra Tierra, y dentro de ella sus partes constitutivas.

La física cuántica ha inducido a muchos científicos a dudar del materialismo reduccionista de un espacio lleno de objetos regidos por leyes inmutables. Desde esa perspectiva lo profundamente real sería lo no material, lo no visible e identificable. Esto es lo que la física cuántica denomina *“función ondulatoria”*, la cosmología del *“abismo”* o *“vacío potencial indeterminado”*. Ese es el punto en el que se abre la posibilidad de trascender la materia de que estamos constituidos para poder participar de una energía originaria.

Si el Universo comenzó sin estructuras, sino simplemente con altísimas temperaturas y una *explosión* –sería más acertado, como hemos visto, denominarlo una *“expansión”*– dicho acontecimiento no sucedió dentro de un espacio preexistente. Las primeras partículas o *“quarks”* se reunieron cuando comenzó a producirse un enfriamiento, formando los protones y neutrones, es decir, los átomos; después aquellos átomos formaron las moléculas y de ese modo evolucionaron hasta formar las galaxias.

Mayores complejidades se formaron cuando se produjo un enfriamiento más profundo y dieron lugar a la célula viva. Así fue como se formaron tanto el tiempo como el espacio; la masa, es decir, la partícula, y la energía, es decir, la onda. Este fenómeno se da en cualquier punto del Universo, comprendidos nosotros mismos. Creemos que esto es lo que se esconde bajo el lenguaje bíblico, cuando nos dice que *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra... En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”* (Génesis 1:1; Juan 1:1).

Estamos ante el umbral de la consideración de la teoría de los multiuniversos, en la que se acepta la realidad de la finitud del cosmos y la posibilidad de que nuestro Universo sea simplemente uno entre muchos otros. Quienes apoyan esta teoría afirman que la eternidad radicaría en la expansión de todos los universos, o bien en algunos de ellos, aunque ciertamente no puede afirmarse esto respecto a la expansión del nuestro. De esa manera, frente a la evidencia del nacimiento del cosmos, los defensores del materialismo tratan de volver a arrojarse tras una filosofía que les distancie de la necesidad de un principio, de un comienzo, y, por consiguiente, de un Creador. Un Universo que tuvo un comienzo tiene necesariamente que suscitar las preguntas lógicas: *“¿Quién inició ese comienzo?”* *“¿Quién puso en marcha este Universo?”*

El profesor Dennis William Sciama (18-11-1926-18-12-1999), astrofísico británico, supervisor de Stephen Hawking durante sus estudios en la Universidad de Cambridge, admitió los motivos personales que le hicieron asumir la teoría de un Universo estático antes de reconocer los argumentos a favor de la expansión continua: *“Apoyé la teoría del estado fijo del Universo, no porque creyera que tenía que ser cierta, sino porque me resultaba ser tan atractiva que yo quería que fuera cierta.”*⁶⁹

En la actualidad la mayoría de los físicos, astrofísicos, cosmólogos y demás miembros de la comunidad científica aceptan la teoría del *Big Bang* como la explicación académica de cómo fue la manera en que comenzó nuestro Universo. Algunos creen que pueden llegar a una precisión de segundos

⁶⁹ Hawking, Stephen, ed., *“A Brief History of Time: A Reader Companion”*, Bantam Books, New York, USA, 1992.

después de la expansión que dio lugar al cosmos. Con anterioridad a ese punto en la historia de nuestro Universo, todas nuestras teorías se vienen abajo y la ciencia no puede traspasar esa frontera, detrás de la cual todo es misterio absoluto. No existe una lección más eficaz de humildad para los humanos.

Imaginémonos rebobinando el Universo hacia atrás, como si fuera uno de aquellos viejos carretes de cinta magnetofónica o de película de celuloide, hasta llegar a un instante en el que no había estrellas, ni luz, ni materia, ni energía, ni siquiera había tiempo ni espacio. Pero, repentinamente, se produce una erupción expansiva a una temperatura de más de un millón de trillones de trillones de grados. Y a partir de ese instante comienza el tiempo, la materia, la energía y el espacio. No había absolutamente nada con anterioridad a esa expansión. No existía nuestro Universo. Así fue como éste hizo acto de presencia, desde la galaxia más distante de nuestro planeta a la nebulosa más colorida; desde los cuásares resplandecientes como faros del cosmos, hasta nuestro humilde Sol y su cohorte de planetas; hasta nosotros mismos –tú, amigo lector, y yo- con todas nuestras preguntas e interrogantes. Y, comoquiera que sólo el ser humano se pregunta por su procedencia y el significado de la existencia y el propósito de la vida, el principio del Universo y la causa de ese principio, representan las cuestiones más interesantes de cuantas preguntas puedan poblar nuestra mente.⁷⁰

¿Un Universo o muchos? ¿Uno o varios para ser habitados? Seguiremos haciéndonos preguntas y escuchando todo tipo de teorías, pero la Sagrada Escritura continuará diciendo que *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*.

Esta afirmación, corta, clara y concisa, pudo haber sido tenida por mítica para una gran parte de la comunidad científica de otros tiempos nada lejanos, pero hoy ha vuelto a ser algo coherente y concordante con la corriente principal de la ciencia de nuestros días.

J.Y.

Villa de Vallecas, verano de 2009.

⁷⁰ Smith, Bradford A., *“New Eyes on the Universe”*, National Geographic, enero de 1994, p. 33.

BIBLIOGRAFÍA:

Reeves, Humbert, *“Malicorne”*, EMECÉ, Barcelona, España, 1992.

Fernández Mouján, Octavio, *“La Creación como Cura y Crisis Vital”*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Swimme, Brian, *“El Corazón Secreto del Cosmos”*, Editorial San Pablo, Buenos Aires, Argentina, 1997.

Hawkings, Stephen, *“A Brief History of Time”*, Bantam Books, New York, USA, 1990.

Greene, Brian R., *“The Fabric of the Cosmos: Space, Time, and the Texture of Reality”*. Versión española: *“El Tejido del Cosmos”*, Editorial Crítica, Drakontos, Barcelona, España, 2006.

Greene, Brian R., *“The Elegant Universe: Superstrings, Hidden Dimensions and the Quest for the Ultimate Theory”*. Versión española: *“El Universo Elegante”*, Editorial Crítica, Drakontos, Barcelona, España, 2006.

Ross, Hugh, *“The Creator and the Cosmos”*, 3rd. Ed., NavPress, Colorado Springs, USA, 2001.

Maugh, Thomas H. II, *“Relics of ‘Big Bang’ Seen for the First Time”*, Los Angeles Times, April 1992.

Tresmontant, Claude, *“Introducción al Pensamiento de Teilhard de Chardin”*, Ed. Taurus, Madrid, España, 1958.

Smoot, George y Davidson, Keay, *“Wrinkles in Time”* (*“Arrugas en el Tiempo”*), Avon, New York, USA, 1993.

Penrose, Roger, *“Shadows of the Mind”*, Oxford University Press, New York, USA, 1994.

Smith, Bradford A., *“New Eyes on the Universe”*, National Geographic, January 1994.

Rees, Martin J., *“Just Six Numbers”*, Basic Books, New York, USA, 2000.